



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO

"conocer para crear"



FACULTAD DE FILOSOFÍA
"SAMUEL RAMOS M."

FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"

DE LO FRIO Y LA CRUELDAD

TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTADA POR:

ANDRÉS MANZANO D'SANTIAGO

ASESOR:

PROF. ROBERTO BRISEÑO FIGUERAS

MORELIA, MICHOACÁN

SEPTIEMBRE DEL 2014

Resumen.

A Deleuze le molesta el término común de sadomasoquismo dado que mezcla y confunde dos universos totalmente distintos y completos por sí mismos. Esto le lleva a plantearse el problema de pensar el masoquismo filosóficamente, esto es, adoptando un procedimiento sintomatológico. Cuando el pensamiento arriba a la sexualidad entrelazada de violencia notable, el encuentro sucede en el frío y nuboso espejo de la perversión, no obstante la imagen que derrama del espejo es prístina e inclusive ensordecedora. Hay un doble movimiento que no se distingue del péndulo que se columpia antes, después y más acá del erotismo, es el movimiento deleuziano de resexualización y desexualización que está imbricado en el experimento masoquista.

Abstract.

Deleuze is bothered with the common term BDSM since it mixes and confuses two entirely distinct and complete universes in themselves. This leads him to consider the problem of masochism through philosophically thinking, that is, adopting a symptomatological procedure. When thought itself comes across sexuality intertwined with protruded violence, the encounter happens in the cold and cloudy mirror of perversion; however the image the mirror spills is pristine and even deafening. There is a double movement that is indistinguishable from the pendulum swings before, after and eroticism way here is Deleuze's desexualization and resexualización movement that is embedded in the masochistic experiment.

Palabras clave: Masoquismo. Partenogénesis. Violencia. Apostasía. Ritos.

Agradecimientos

A mis padres por ser lo más y dejarme experimentar para buscarme. Por su inefable amor y por dejarme marcar las paredes cuando niño. A Diego, mi colega, mi hermano y amigo.

A mis profesores, especialmente a los que guían brindando amistad y cariño genuinos.

A mara, que cuando alguien nos juntó sin querer advino por siempre una espiral.

Al ruido y a las pantallas, espejos, ventanas, portales de todos lados y pantanos.

A la Noche que alumbra delicias perversas.

A las vacas y a los niños.

Dedico este trabajo a todos los que no cesan de experimentar con todo nunca.

Contenido

Presentación	5
Prólogo.....	6
Prefacio	13
Capítulo I: El lenguaje de Sade y Masoch.....	19
Capítulo II: El rol de las descripciones	28
Capítulo III: ¿Son Sade y Masoch complementarios?	39
Capítulo IV: Las tres mujeres en Masoch.....	49
Capítulo V: Padre y Madre.....	58
Capítulo VI: El arte de Masoch.....	70
Capítulo VII: Humor, Ironía y la Ley	82
Capítulo VIII: Del contrato al ritual	92
Capítulo IX: El Psicoanálisis y el Problema del Masoquismo	104
Capítulo X: Pulsión de Muerte.....	112
Capítulo XI: Superego Sádico y Ego Masoquista	123
Conclusiones.....	135
Bibliografía.....	137

Presentación

"Life was surgical truth. You should suffer for truth." Karim Hussain

La presente traducción de la versión en inglés de *Masoquismo, lo Frío y la Crueldad* de Gilles Deleuze se presenta como una opción de titulación en la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía "Samuel Ramos" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Esta obra corresponde a la edición publicada por la editorial *Zone Books* de Nueva York, en el año 2006. El estudio filosófico realizado por Deleuze al respecto del Masoquismo, constituye un aporte único e inédito, así como una nueva mirada al tema de las perversiones sexuales, permitiendo también pensar la violencia imbricada en la sexualidad, de un modo claro y penetrante. Esta obra representa además la posibilidad de comprender el planteamiento general Deleuziano de una manera aguda, quirúrgica-sintomatológica, al poner en juego los principales planteamientos filosóficos deleuzianos, los cuales aparecen aquí estrechamente ligados a las raíces literarias, en este caso, las obras de la literatura que originan propiamente el masoquismo y el sadismo.

De manera especial los capítulos VI, VIII y X, titulados "El arte de Masoch", "Del contrato al ritual" y "Pulsión de Muerte" respectivamente, constituyen en el núcleo de *Masoquismo, Lo frío y la Crueldad*, el *plateau* donde Deleuze muestra en todo el auge de su precario esplendor, el inextirpable carácter *visionario* que acompaña al masoquista en su búsqueda, su ser esencialmente silencioso que resguarda en murmuraciones la severidad de la estepa, y la muy íntima relación que guarda el masoquista con la espera en su sentido más puro y primordial.

Prólogo

...and kids try to take things like toys apart to see how they work. These are people who figure "Well, if I open up this body and look what's inside it, I'll know what makes me feel so overwhelmed, or so out of control when I'm with this person." It's just that: trying to deal with people in a practical way. The body interests me in that way, and it interests me that the text is like a body. I like the writing to be eviscerated too, opened up in different ways.

Dennis Cooper

"Words creates lies, pain can be trusted." Takashi Miike

Deleuze parte de la consideración de que si la apreciación clínica, siendo ésta la que toma aceleradamente como complementarios al sadismo y al masoquismo para postularlos en tanto una entidad clínica completa, ha propiciado la emergencia de la entidad sadomasoquista, resultando con ésta más perjudicada y relegada la obra de Masoch, a esto se debe que, nuestro autor proponga un proceder sintomatológico, una aproximación literaria, es decir, más de índole artístico. De ella brotan, germinan propiamente las originalidades y peculiaridades creativas de cada expresión, de cada lenguaje, y esto se logra, desde la perspectiva de Deleuze, acudiendo a las obras literarias, que dieron nacimiento y dotaron de las definiciones matrices tanto al sadismo, como al masoquismo.

Sostiene Deleuze que aquella "mezcolanza", aquel *aullador semiológico* denominado sadomasoquismo, en realidad, vendría a ser un síndrome que más bien increpa a ser *disecionado* en un encadenamiento irreductible y causal, se trata entonces de un cuestionamiento radical sobre el concepto mismo en tanto entidad clínica de lo que se denomina común y erróneamente sadomasoquismo. Deleuze se sirve de la distinción terminológica en medicina, entre síntoma, el cual

refiere a signos específicos de un trastorno mientras que el síndrome atañe más al lugar de encuentro, o superficie de contacto en el que diversos síntomas se encuentran, se cruzan provenientes de contextos distintos.

En la constelación terminológica deleziana juegan un papel preponderante los conceptos de *desterritorialización* y *reterritorialización* que aparecen en este soberbio ensayo como invocados, o evocados por los términos medulares de desexualización y resexualización como aquel doble movimiento que acontece de un modo en el sadismo y de otro modo completamente distinto en el masoquismo.

Si bien es cierto que ambas perversiones, el sadismo y el masoquismo, tienen que ver de algún modo con lo que se denomina complejo placer-dolor, así como su particular modo de relacionarse con éste respectivamente, no obstante, apresurarse a establecer un vínculo entre ambas, equivale a reducir la diversidad de sus universos que están enteros cada uno por su parte y a limitar y atrofiar sus posibilidades creativas más íntimas. Ultimadamente Deleuze es muy certero al señalar, que los universos respectivos de cada perversión, no se comunican entre ellos, y resultan en efecto, contar con miras, objetivos, estilos, figuras y motivaciones radicalmente diferentes. Siendo concisos, se oponen radicalmente y sin diluirse la *apatía* del proceder sádico por un lado, y la *frialdad* masoquista del otro.

Siguiendo la lectura que Deleuze hace al respecto del concepto, cuestionándolo en tanto su dimensión filosófica misma, se obtiene que éste despierta, se reactiva, o se *inventa* como algo necesario que surge de una problemática específica. Y este surgimiento o este brotar conceptual asimismo conlleva el elemento de su *locus*, de su escenario, por el cual y en el cual acontece sin mezclarse o confundirse con este, y podría decirse que por ello al

concepto le son propios: “un ámbito, un plano, un suelo [...] que alberga sus gérmenes y los personajes que los cultivan.”¹ (G. y. Deleuze 2009)

Por ello resulta importante que el concepto mismo de perversión afrontado al brillante ensayo de Deleuze, se vea afectado, y así, removido en su intimidad, cuestionado y recuperado en su posibilidad más lozana para devenir objeto del pensamiento en su más radical sentido. Es así que Deleuze considera que la expresión de aquellos lenguajes creativos, el sadismo y el masoquismo por su parte, apuntan como subraya, no a ser un retrato fiel del mundo y de la existencia humana, puesto que ya ha sido llevado a cabo o al menos ha sumado ya varios intentos, sino en todo caso, se trata del ejercicio de proyectar su retrato más sórdido, de ver reflejado el curso entero de la historia humana en el pantanoso espejo de la perversión, precisamente señalando sus excesos, sus vicios, sus atasques.

Si bien en el ámbito de los antecedentes y las conectivas hacia otros textos, no se podría dejar de nombrar a Krafft Ebing por ser el que acuña propiamente el término de sadomasoquismo como tal, no obstante es así mismo ineludible la demarcación que traza Deleuze al respecto, ya que encuentra demasiado fácil desde esta perspectiva caer en el juego reduccionista de considerar una homogenización de síntomas que debieran permanecer diferenciados y comprendidos justamente desde su carácter heterogéneo. Lo que sucede en el dominio de la perversión, la violencia y la sexualidad con Sade y con Masoch, es que alcanzan su más alto rango, su expresión más honda y artística, la cual sólo llega a ser equiparable, por ejemplo, como advierte Deleuze, en algunas obras de H. Ewers, debido a sus atmósferas saturadas de suspenso que giran en torno a escenas de flagelación, crucifixiones o escenas rituales. Existe entonces una relación importante entre Ewers y Masoch, justamente porque para ambos el lenguaje de los ritos, la expresión mediante rituales resulta vital, esencial y prominente para su obra. Dirá Deleuze, que si Sade utiliza la técnica de la condensación y la aceleración, con el fin de alcanzar el principio de la negación

¹ Véase. P.13

pura mediante la especulación analítica, la vía fundamental para Masoch, será por su parte de un orden mítico, dialéctico e imaginario.

¿De dónde proviene entonces el interés sucinto en ambos autores, Deleuze y Masoch? ¿Por qué lo que Masoch *sugiere* y Deleuze *lee* en su obra, al respecto de la relación entre violencia y sexualidad en la morada de la perversión, resulta tan importante para una revisión de la época actual que igualmente comprenda sus excesos y la violencia que encarna? ¿Qué nos ofrecen a *grosso modo* ambas perspectivas, la sádica y la masoquista, que todavía hoy parecieran murmurar o querer decir algo sobre el presente?

La consideración que el masoquista y el sádico tienen al respecto del dolor, su modo de relacionarse cada cual con el sufrimiento padecido y/o infligido, es quizás el carácter más ampliamente difundido de ambas perversiones, y curiosamente uno de sus rasgos más mal comprendidos. Contrario a lo que se suele creer, el dolor no es suficiente para llevar a cabo los regímenes perversos, únicamente resulta necesario en tanto que este es una precondition para el eventual placer salvaje que acontece como desenlace. El dolor sugiere antes bien la perversidad misma, o bien de un dios voyerista que goza con el sufrimiento humano, según Deleuze vierte desde Nietzsche, o bien de un verdugo que juega con su víctima, habiendo siempre entre ambos un cierto ámbito de indiscernibilidad por el cual la víctima habla a través de la boca del torturador.

Llegado a este punto, es de suma relevancia hablar del rasgo por excelencia masoquista, a saber, su carácter *visionario*, el masoquista en esencia está hablando a un tiempo futuro, está postergando del presente todo goce, toda satisfacción con el fin de recuperarla en un tiempo lejano. Por lo tanto, su renuncia atañe una paciencia y una espera las cuales *marcan*, dejan huella en su piel y en su cuerpo como ningún otro elemento de su universo. En ello se expresa el quid masoquista:

“El ego narcisista contempla al ego ideal en el espejo maternal de la muerte: tal es la historia iniciada por Caín con ayuda de Eva, continuada por Cristo con ayuda de la Virgen María, y

reavivada por Sabattai Zwi con ayuda de Miriam, y tal es también lo visionario del masoquismo, con su prodigiosa visión de “la muerte de Dios.”” (G. Deleuze 1991)

Si nos remitiéramos al asunto de la biografía de Sacher von Masoch, encontraríamos efectivamente el germen del sueño masoquista, de su fantasía congelada. Y el punto de enlace o el gozne que nos permitiría ver en los escasos datos que se tienen sobre su vida, un acontecer masoquista, sería precisamente el elemento del fetiche. La figura del fetiche, si bien es cierto que puede caber como un elemento quizá secundario en el juego sádico, no obstante es crucial y vital para el acaecer propio de un orden masoquista. Deleuze dice al respecto, partiendo de Freud, que el fetiche es lo que nos permite o hace posible negar que a la mujer le falte un pene, es decir, se trata entonces de la imagen o el sustituto del falo femenino. Ahora bien, en términos deleuzianos —y cuán curiosamente masoquistas resuenan— el fetiche no puede ser de ninguna manera como un símbolo, sino como:

“si fuera algo congelado, detenido, una imagen de dos dimensiones, una fotografía a la cual uno vuelve reiteradamente para exorcizar las peligrosas consecuencias del movimiento, los descubrimientos dañinos que resultan de la exploración; este representa el último punto en el cual todavía era posible creer, tener fe de...” (G. Deleuze 1991)

Si tenemos en cuenta estos rasgos del fetiche, y los enfrentamos a la vida del autor de *La venus de las Pieles*, por ejemplo, al dato que nos dice que siendo aún niño, acompañó a su padre que era jefe de la policía, y presencié en carne propia motines dentro de la prisión, disturbios, y más relevante quizás fue el hecho de que fue testigo de los castigos a los que eran sometidos los internos. Vislumbré las humillaciones y las torturas físicas y mentales que soportaron los presos, y de allí muy probablemente, él mismo fetichizó cómo su mirada se vertía sobre estos paisajes, aquellos páramos violentos en los que las ataduras, las esposas, los grilletes, las máscaras, los disfraces y los juegos del dominio y del poder, así como los roles a desempañar, los papeles que jugar, obtuvieron de este modo, se dotaron como tales de toda su imaginería perversa que más tarde llevaría, transportaría al ámbito de lo sexual y la escritura de textos.

No podría dejar de mencionarse al respecto de la vida de Masoch, el retrato que él mismo nos brinda en el apéndice primero. Por una parte está Masoch siendo embebido por el motivo último y primero de su fantasía, la oral y silenciosa, demoniaca figura de la mujer Sárмата a la que él consagra su vida para dotarla de cuerpo y alma. Le confecciona sus elegantes pieles, su látigo y su irresistible e insalvable crueldad. Y aunada a esa imagen, nos presenta un cuadro de su infancia, y la confesión de una franca predilección ya desde aquella época, por lo que nombra como ficciones crueles. Este tipo de historias producía en el niño Masoch, mientras se sentaba a leer en el rincón más oscuro de la sala, escalofríos que le recorrían atravesándole a la par de caldosos deseos lascivos. La figura de una pariente lejana de su padre, a quien de cariño le llamaban tía lejana, fue el lienzo sobre el cual Masoch a sus diez años, configuró por vez primera a su mujer ideal. A la cual nombró como a manera de conjuro, la Condesa Zenobia, y era según nos cuenta el propio Masoch, la mujer más deslumbrantemente bella y promiscua del país. Fue en la alcoba de ella, jugando a las escondidas cuando él oculto dentro de un ropero observando por la nimia rendija, ve cómo su tía introduce al cuarto a un joven y guapo muchacho. Al ser descubierta y confrontada por su marido acompañado por dos amigos, la Condesa aprovecha la confusión de aquel para anticipársele y darle un contundente golpe en la nariz, y todavía se voltea para tomar el látigo y blandirlo contra el esposo y sus amigos forzándolos hacia la puerta. Cuando ya incluso el muchachito ha salido de la habitación, se cae el ropero y nuestro autor es descubierto por su tía, la cual como respuesta azota con su látigo a Masoch, quien nos confiesa, experimenta con los crueles azotes de su tía, un placer agudo e intenso, del cual sin duda había tomado parte también en múltiples ocasiones su esposo. Y se trata precisamente de la voluptuosidad enfundada en esas pieles, la que queda tatuada como con acero ardiente en su alma. Masoch amaba y odiaba a la vez a aquella criatura, la cual parecía estar llamada tanto por su vigor como aún más por su diabólica belleza a poner su pie de manera insolente sobre el cuello de la humanidad.

Nos dice Masoch, en este íntimo diálogo, que primero se percató de la misteriosa afinidad entre crueldad y lujuria, y después de la enemistad y el odio

naturales entre los sexos, los cuales se vencen temporalmente por el amor, sólo para reaparecer de nueva cuenta con toda su elemental fuerza, convirtiendo a uno de ellos en martillo y al otro en un yunque.

En el motiv Masochiano, interactúan afectándose y viéndose afectados por igual, y esto de modo irremisiblemente erótico, esto es, desexualizado empero resexualizante al unísono, conceptos tales como la agricultura, el nacionalismo, la política, el misticismo, ritos de iniciación, el erotismo, la historia y el folclore como en nódulos móviles, y apenas aterrizan como sedimento sobre el mirar que contempla una escena de flagelación cuando devienen de nueva cuenta removidos, y lanzados a un nuevo tejido cicatricial, y así sin fin.

La tormentosa soledad que acució a Masoch en su vejez, debida en gran parte al olvido y la incomprensión lapidaria que se había posado sobre su amplia obra, le perturbó muy considerablemente, aunque tratándose de Masoch, una leve y torcida sonrisa habría podido dibujarse en la sombra, en la hendidura de la boca, tanto por el goce supremo y secreto que la tortura y la humillación sobre sí le proveían, como también por el consuelo de que lo que murmura en su obra masoquista, su incólume herencia, el *Legado de Caín*, llegaría eventualmente a sacudir y *pervertir* alguna otra mente futura.

Prefacio²

Casi toda la información que se tiene al respecto de la vida de Sacher-Masoch ha venido a nosotros de su secretaria, Schlichtegroll (*Sacher Masoch und der Masochismus*) y de su primera esposa, quien adoptó el nombre de la heroína de *La Venus de las pieles* (Sacher-Masoch, *La Venus de las pieles* 2012), Wanda (*Wanda von Sacher-Masoch, Confessions of My Life*). Es un libro excelente el de Wanda, no obstante la muy severa crítica que despertó por parte de los otros biógrafos, quienes de manera frecuente presentan impresiones estrictamente subjetivas con respecto de su trabajo. En su opinión, la imagen de sí misma que ella nos ofrece, es demasiado inocente, cuando ellos habían asumido que, como Masoch era sin duda un masoquista, ella tenía que ser una sádica. Y esto, viene a ser un malentendido del problema.

Leopold von Sacher-Masoch nació en 1835 en Lemberg, Galicia. Era eslavo, con ascendencia de España y Bohemia. Sus ancestros ocuparon puestos oficiales dentro del imperio Austro-Húngaro. Su padre, fue un Jefe de la policía en Lemberg, y siendo niño presencié episodios en la prisión, así como disturbios, los cuales habían de tener en él un impacto profundo. Su trabajo está fuertemente influenciado por los asuntos de nacionalidad, de grupos minoritarios y movimientos revolucionarios al interior del Imperio, de ahí sus historias Gallegas, Judías, Húngaras, Prusianas, etc.

Él frecuentemente describe la organización de comunidades de agricultura y la lucha de los campesinos en contra de la administración Austriaca y especialmente contra los dueños de las tierras. Así es que toma filas en el movimiento Pan eslavo. Los hombres que admiró además de Goethe, por supuesto, fueron Pushkin y Lermantov, y él mismo fue conocido como el Turgenev de la Pequeña Rusia.

² [N.T.] Antes de este punto, el marco teórico plantea la problemática particular en un contexto propio. Lo mismo vale para las conclusiones, dado que ambas se proponen “enmarcar” o invocar un espacio propio y personal al problema, que como tal está entre los dos márgenes, como un cuerpo eviscerado, tendido en la mesa de autopsias, autópsica. A partir de este punto y hasta las conclusiones de Deleuze en el capítulo XI, versa la traducción de mi autoría de su obra.

Se matriculó en la Universidad de Graz en el puesto de profesor de Historia y comenzó su carrera literaria escribiendo novelas históricas. Pronto encontró reconocimiento: una de sus primeras novelas, *Mujer Divorciada* (1870) provocó interés incluso en América; en Francia, Hachette, Calmann-Lévy y Flammarion se encargaron de publicar traducciones tanto de sus novelas como de sus cuentos. Uno de sus traductores fue capaz de presentarlo como un apegado moralista que tomaba inspiración de la historia y del folclore, sin siquiera hacer apenas la más leve alusión al temperamento erótico de sus trabajos. Probablemente sus fantasías fueron más aceptadas por el hecho de poderse atribuir a su carácter de gente eslava (espíritu eslavo). También tenemos que tomar en cuenta, una explicación más general al respecto, que los parámetros de censura y tolerancia en el siglo XIX eran radicalmente distintos de los nuestros; la sexualidad en la medida en que era presentada de manera difusa era más aceptable que los detalles específicos mentales y físicos de ésta.

En la terminología de Masoch, el folclore, la historia, la política, el misticismo, el erotismo, el nacionalismo y la *perversión* están estrechamente interpenetrados, formando una nebulosa con destellos que orbitan en torno a escenas de *flagelación*; en consecuencia, Masoch se perturbó inevitablemente cuando Krafft-Ebing utilizó su nombre para denominar una parafilia. Masoch fue un famoso y honorable escritor; en 1886 realizó un viaje triunfal a París donde fue engalanado y animado por el periódico *Figaro* y la revista *Revue des Deux Mondes*.

Los gustos de Masoch en materia de amor son bien conocidos: se regocijaba simulando ser un oso o un bandido o al verse a sí mismo perseguido, amarrado o dispuesto a castigos, humillaciones e inclusive expuesto a un dolor físico intenso y agudo, provocado por una opulenta mujer enfundada toda en piel esgrimiendo un látigo; fue sometido a vestirse de sirviente, haciendo uso de un arsenal de fetiches y disfraces, poniendo anuncios en periódicos y firmando contratos con las mujeres de su vida y de encontrarlo necesario, prostituyéndolas.

Un amorío que sostuvo con Anna von Kottowitz inspiró *Mujer Divorciada*, de otro más, con Fanny von Pistor surgió *La Venus de las Pieles*. Más tarde una joven de nombre Aurore Rumelin lo abordó por medio de una ambigua correspondencia que sostuvieron, para después adoptar el seudónimo de Wanda, y casarse con Masoch en 1873. Como compañía ella era a intervalos, dócil, demandante y sobrecogida. Masoch estaba destinado a desilusionarse como si las mascaradas que organizaba ineludiblemente facilitaran el surgimiento de malentendidos. Siempre estaba intentando encontrar un tercer elemento para su *ménage*, el personaje que él nombra “el Griego”. Durante el tiempo que estuvo con Anna Kottowitz, un falso conde Polaco entró a sus vidas para más adelante develarse como mero asistente de químico buscado por robo y peligrosamente enfermo. Luego está la extraña aventura que involucra a Aurore/Wanda, de la cual aparece como héroe Ludwig II de Bavaria; y que su historia se incluye en el apéndice de este libro. Aquí de nuevo la ambivalencia de los personajes, de las máscaras, las evasivas de los sujetos involucrados vuelven el episodio entero un extraordinario ballet culminante en decepción. Por último está también la aventura con Armand perteneciente a *Figaro*, de la cual Wanda provee un excelente relato ya que deja intacta la posibilidad al lector de implementar sus propias alteraciones. Este pasaje en particular es el detonante del viaje de Masoch a París en 1886, y también marca el fin de la unión con Wanda; en 1887 se casó con la institutriz de sus hijos. En la novela de Myriam Harry, *Sonia in Berlin*³, encontramos un curioso retrato de Masoch en su vida de retiro. Murió en 1895, acongojado por el descuido y el abandono en que su obra había caído.

Y aún sus escritos resultan importantes e inusuales. Él vislumbró a todos ellos como un ciclo y no como una serie de ciclos. El principal se titula *El legado de Caín* y habría de tratar 6 tópicos: amor, propiedad, dinero, el Estado, la guerra y la muerte; y aunque sólo las 2 primeras fueron cabalmente concluidas, las cuatro restantes se dibujan en ellas. Las narraciones que tratan del folclore y de lo étnico pertenecen a ciclos secundarios; que incluyen en particular dos novelas sombrías que tratan sobre sectas místicas en Galicia y que se posicionan entre los

³ [N.T] Inédita en español.

mejores trabajos de Masoch porque alcanzan niveles de angustia y tensión muy pocas veces conseguidos en otra parte (*El pescador de almas* y *La madre de dios*. (Sacher-Masoch 2005)) ¿Cuál es el significado del término “*legado de Caín*”? Pretende expresar primeramente la carga del crimen y el sufrimiento heredado por la humanidad; empero esta aparente crueldad, atañe en murmuraciones al tema escondido de la frialdad en la Naturaleza, de lo estepario, de la gélida imagen de la Madre en la cual Caín descubre, vislumbra su propio destino; la fría severidad de la madre es en realidad la transmutación de la crueldad por medio de la cual un nuevo hombre surge. La “marca” de Caín es en realidad una señal, un indicio de cómo lo legado debe ser puesto en uso. Caín y Cristo portan la misma marca que dirige a la crucifixión del hombre “que no conoce amor sexual, ni propiedad, ni patria, ni causa, ni trabajo; quien muere por voluntad propia, dando cuerpo y carne a la idea de la humanidad...”

La obra de Masoch vierte y aprovecha todas las fuerzas del Romanticismo alemán. En nuestra opinión, ningún otro escritor ha empleado de modo tal y para tal efecto los recursos de la fantasía y el suspenso. Él posee un método sumamente peculiar que “de-sexualizando” al amor como tal, sexualiza al mismo tiempo toda la historia de la humanidad.

La Venus de las pieles (Sacher-Masoch, *La Venus de las pieles* 2012) (*Venus im Pelz*, 1870) es una de las novelas más conocidas de Masoch. Y forma parte del primer volumen de *El legado de Caín*⁴, que se enfrenta en su núcleo con el tema del amor. Una traducción realizada por el economista R. Ledos de Beaufort apareció simultáneamente en francés y en inglés para el año 1902, pero era drásticamente imprecisa. La versión presente es una traducción del francés de la subsiguiente versión por Aude Willm. A la novela le siguen tres apéndices: el primero es una declaración general hecha por Masoch sobre la novela, seguido del relato de una escena de su infancia. El segundo consiste en los “contratos amorosos” que Masoch sostuvo junto con Fanny von Pistor y Wanda. Mientras

⁴[N.T.] En la obra en inglés *The legacy of Cain*.

que el tercer apéndice versa sobre la narración que Wanda Sacher-Masoch hace de la aventura con Ludwig II.

Masoch ha sido tratado de manera injusta, no porque su nombre haya sido adjudicado indebidamente a la perversión del masoquismo, sino de hecho al revés, porque su trabajo cayó en el olvido mientras que su nombre pasó a ser de uso corriente. Aunque ocasionalmente hallamos libros escritos sobre Sade que no muestran conocimiento alguno sobre su trabajo, esto es cada vez más insólito. Sade se está volviendo cada vez más ampliamente conocido; los estudios clínicos del sadismo se enriquecen considerablemente de los estudios literarios sobre la obra de Sade y viceversa. Pero aún los mejores escritos sobre Masoch, no obstante, muestran un desconocimiento sorprendente de su trabajo.

No es que Sade y Masoch sean meros casos entre otros; ambos tienen algo esencial que enseñarnos, uno sobre el masoquismo y el otro sobre el sadismo. La segunda razón por la cual el destino de Masoch resulta indigno, es que en términos clínicos él es considerado complementario a Sade. Esto último bien pudiera ser la razón por la cual la gente interesada en Sade no muestran ningún interés especial en Masoch. Es demasiado pronta la asunción de que los síntomas únicamente deben ser transpuestos y los instintos volteados para que Masoch se torne en Sade, de acuerdo con el principio de la unidad de los contrarios. El tema de la unidad entre sadismo y masoquismo y el ulterior concepto de una entidad sado-masoquista ha hecho un daño atroz a Masoch. Este ha sufrido no sólo del inmerecido abandono sino también de la inadecuada asunción de una cierta complementariedad y unidad dialéctica con Sade.

Tan pronto como leemos a Masoch, nos damos cuenta que su universo no tiene nada que ver con el de Sade. Sus técnicas difieren, y sus problemas, sus inquietudes e intenciones son enteramente discrepantes. No es válido objetar que el psicoanálisis ha mostrado ya desde hace mucho tiempo tanto la posibilidad como la realidad de las transformaciones entre sadismo y masoquismo; nosotros cuestionamos el mismísimo concepto de una supuesta entidad denominada sado-masoquista. La medicina distingue entre síndrome y síntoma, siendo el síntoma el

signo específico de una enfermedad, mientras que el síndrome viene a ser el lugar de encuentro, un punto en el que se cruzan en contacto manifestaciones expeditas de muy diversos orígenes y emergiendo desde contextos varios. A nosotros nos gustaría sugerir que el sado-masochismo se trata de un síndrome que increpa por ser diseccionado en un encadenamiento irreductible y causal. Se ha afirmado tan a menudo que el sadismo y el masochismo se encuentran en la misma persona, que nosotros hemos llegado a creerlo. Debemos retornar al comienzo y leer a Sade y a Masoch. Porque la óptica clínica conlleva prejuicios, tenemos que tomar una aproximación totalmente distinta, la *aproximación literaria*, ya que es desde la literatura donde brotan y germinan profusas –contenidas las definiciones matriarcales de ambas, sadismo y masochismo. No es un evento accidental el hecho de que los nombres de dos escritores hayan sido usados como etiquetas para estas dos perversiones. Lo crítico (en sentido literario) y lo clínico (en sentido médico) pueden estar llamados a adentrarse en una nueva relación de mutuo aprendizaje.

La sintomatología es siempre una cuestión de arte; las especificaciones clínicas del sadismo y del masochismo no son extirpables del valor literario peculiar de Sade y Masoch. En lugar de una dialéctica que se apresura a percibir nexos entre contrarios, debemos apuntar por una crítica y clínica apreciación capaz de revelar los mecanismos verdaderamente diferentes así como también sus originalidades artísticas.

Capítulo I: El lenguaje de Sade y Masoch

“Es muy idealista... y luego entonces, cruel.” Dostoievsky (Dostoievsky 2006)

¿Cuáles son los usos de la literatura? Los nombres de Sade y Masoch han sido empleados para designar dos perversiones básicas, y como tales son casos ejemplares de la eficacia de la literatura. Las enfermedades son algunas veces nombradas a partir de pacientes típicos, pero aún más común resulta atribuirles el nombre del médico (enfermedad de Roger, enfermedad de Parkinson, etc.). Los principios que yacen detrás de este etiquetar merecen un análisis más minucioso y detenido. El médico no inventa la enfermedad, él disocia los síntomas que se encontraban agrupados anteriormente, y concentra otros que estaban separados. En corto, él compone un cuadro clínico profundamente original. La historia de la medicina puede entonces presentarse o ser considerada bajo al menos dos aspectos. El primero, es la historia de las enfermedades, que bien pueden desaparecer, volverse más atípicas, reaparecer o alterar su forma de acuerdo al estado de la sociedad y el desarrollo de métodos terapéuticos. Entrelazada con esta historia está la historia de la sintomatología, la cual algunas veces precede y otras sigue los cambios o bien en la terapia o en la naturaleza de las enfermedades: los síntomas se nombran, renombran y reagrupan de varias maneras. El progreso, de acuerdo a este punto de vista, generalmente denota la tendencia a una mayor especificidad e indica por su parte un refinamiento de la sintomatología. (Es así que la plaga y el lepra eran más comunes en el pasado no sólo por motivos históricos y sociales sino porque se tendía a agrupar bajo sus etiquetas múltiples tipos de padecimientos que ahora se clasifican por separado.) Los grandes clínicos son los grandes doctores: cuando un doctor otorga su nombre a una enfermedad representa un enorme avance lingüístico y semiológico, en la medida en que un nombre propio es vinculado a un grupo dado de signos, esto es, se hace que *un nombre propio connote varios signos*.

¿Debemos clasificar entonces a Sade y a Masoch entre los grandes clínicos? Es difícil tratar al sadismo y al masoquismo en el mismo nivel que la plaga, la lepra, y la enfermedad de Parkinson; el término enfermedad es claramente inadecuado. No obstante, Sade y Masoch presentan inigualables configuraciones de síntomas y signos. Al acuñar el término masoquismo, Krafft-Ebing le daba mérito a Masoch por haber redefinido una entidad clínica no únicamente en términos del nexo entre dolor y placer sexual, sino en el sentido de algo más fundamental ligado al *bondage* y la humillación (existen casos límite de masoquismo sin *algolagnia* e incluso *algolagnia* sin masoquismo⁵). Otra cuestión que deberíamos plantear es si acaso Masoch no nos presenta una sintomatología mucho más matizada y refinada que la de Sade ya que nos permite discriminar entre trastornos que anteriormente habían sido considerados como idénticos. De cualquier modo, ya sea que Sade y Masoch sean “enfermos” o clínicos o ambas, son también grandes antropólogos, del tipo que su trabajo alcanza a abrazar una concepción plena del hombre, la cultura y la naturaleza; son también grandes artistas ya que descubrieron nuevas formas de expresión, nuevos modos de pensar y de sentir un lenguaje totalmente original.

En principio, la violencia es algo que no habla, o habla pero poco, mientras que la sexualidad es algo sobre lo que se habla poco. La modestia sexual no puede ser relacionada con un miedo biológico, de otra forma, no podría ser formulada como lo es: “Tengo menos miedo de ser tocado o incluso de ser visto que por ser puesto en palabras.” ¿Cuál es el sentido del encuentro entre la violencia y la sexualidad en tan excesivo y abundante lenguaje como el de Sade y Masoch? ¿Cómo damos cuenta nosotros por el lenguaje violento que va ligado al erotismo? En un texto que pretende invalidar todas las teorías que relacionan a Sade con el nazismo, George Bataille sostiene que el lenguaje de Sade es paradójico *porque es en esencia aquel de una víctima*. Únicamente la víctima puede relatar la tortura; el torturador necesariamente utiliza la hipocresía de un lenguaje desde lo establecido, el orden y el poder. “Como una regla general el

⁵ El mismo Krafft-Ebing destaca la existencia de “flagelación pasiva” independiente del masoquismo. Cf. (Krafft-Ebing 1963)

torturador no emplea el lenguaje de la violencia infligida por él en nombre del orden establecido; utiliza el lenguaje de la autoridad... El hombre violento se calla acomodándose a la trampa... Por ello, en este sentido resulta que la actitud de Sade se opone al torturador como a su contrario. Cuando Sade escribe se niega a engañar, pero atribuye y adjudica el engaño a algunos de sus personajes, que de lo contrario, en la vida real sólo habrían permanecido callados y los usa para producir declaraciones auto contradictorias, paradójicas a otra gente.” (Bataille 2011)

¿Debemos entonces concluir que el lenguaje de Masoch es igualmente paradójico en este sentido porque la víctima habla el lenguaje del torturador que es para consigo misma, con toda la hipocresía que conlleva el torturador?

Lo que se conoce como literatura pornográfica es una literatura que ha sido reducida a unos cuantos imperativos (haz esto, haz aquello) seguido de descripciones obscenas. La violencia y el erotismo sí coinciden, se entremezclan aunque de modo elemental. Los imperativos abundan en la obra de Sade y Masoch; son invocados por el cruel libertino o por la mujer déspota. Las descripciones también pululan (aunque la función de las descripciones así como la naturaleza de su obscenidad son impactantemente diferentes en los dos autores). Pareciera que para ambos, Sade y Masoch, el lenguaje alcanza su máximo significado cuando actúa directamente sobre los sentidos. *Los Ciento Veinte días de Sodoma* de Sade, depende de los cuentos narrados a los libertinos por las “mujeres cronistas”, y en un principio los héroes no toman ninguna iniciativa en anticipación a estos cuentos. Las palabras son más poderosas en tanto fuerzan al cuerpo a repetir los movimientos que sugieren, y “las sensaciones comunicadas por el oído son las más gozosas y causan el más agudo impacto.” Tanto en la vida de Masoch como en su ficción, las aventuras amorosas siempre son disparadas por cartas anónimas, por el empleo de pseudónimos o por anuncios en periódicos. Tienen que estar reguladas por un contrato que se encarga de formalizar y verbalizar la conducta de los participantes. Todo debe estar manifiesto, prometido, anunciado y meticulosamente descrito antes de ser cumplido. No obstante, la obra

de Sade y de Masoch no puede ser considerada pornografía; ésta merece el más noble título de “pornología” ya que su lenguaje erótico no puede ser reducido a las funciones tan elementales de ordenar y describir.

Con Sade somos testigos de un impecable despliegue del uso demostrativo del lenguaje. La demostración como una elevada función del lenguaje hace su aparición entre secuencias de descripciones, mientras los libertinos están descansando, o en el intervalo entre dos órdenes. Uno de los libertinos leerá en voz alta un panfleto severo, o expondrá incansables teorías, o bosquejará un manifiesto. Alternadamente puede acordar mantener una conversación o una discusión con su víctima. Tales momentos son frecuentes, particularmente en *Justine* (Sade 2003), cuando cada uno de los torturadores de la heroína hace uso de ella como su escucha y confidente. El libertino puede montar un acto que consiste en tratar de convencer y persuadir; puede incluso hacer proselitismo y ganar nuevos adeptos (como en *Filosofía del tocador* (Sade 1988)). Pero la intención de convencer es meramente aparente, ya que nada es de hecho más ajeno para el sádico que el deseo de convencer, o persuadir, o en otras palabras, de educar. Él está interesado en algo muy distinto, a saber, en demostrar que el razonamiento por sí mismo es una forma de violencia, y que él se encuentra del lado de la violencia, sin importar cuán calmo y lógico pueda parecer. Él no está ni siquiera intentando probar nada a nadie, sino actuando una demostración esencialmente relacionada con la soledad y la omnipotencia de su autor. El punto del ejercicio es evidenciar que la demostración es idéntica a la violencia. A esto se sigue que el razonamiento no tiene que ser compartido por la persona a quien va dirigido, no más, que el placer está hecho para ser compartido por el objeto del cual mana. Los actos de violencia infligidos en las víctimas son sólo un mero reflejo de una forma más elevada, más pura de violencia para la cual la demostración atestigua. Ya sea que se encuentre entre sus cómplices o sus víctimas, cada libertino, mientras esté comprometido en razonar, está atrapado en el círculo hermético de su propia soledad y peculiaridad –aún cuando la argumentación sea la misma para todos los libertinos. En todos los aspectos, como veremos, el sádico “instructor” se diferencia, del masoquista “educador”.

Aquí de nueva cuenta, Bataille dice sobre Sade: “Es un lenguaje que repudia cualquier relación entre el parlante y la audiencia.” Ahora, si es cierto que el lenguaje es la suprema realización de la función demostrativa que se halla en la relación entre violencia y erotismo, entonces el otro aspecto, el lenguaje de los imperativos y las descripciones, se nos presenta bajo una nueva luz. Aún permanece, pero en un papel enteramente dependiente, imbuido e incrustado en el elemento demostrativo, como si, flotase en él. Las descripciones, las actitudes del cuerpo, son apenas diagramas vivos que ilustran descripciones abominables; de manera similar los imperativos pronunciados por los libertinos son como las afirmaciones de problemas que refieren atrás a la más fundamental cadena de teoremas sádicos: “Yo lo he demostrado teóricamente,” dice Noireuil, “déjenos ahora ponerlo en práctica.”

Tenemos entonces que distinguir dos factores que constituyen un lenguaje dual. El primero, es el factor imperativo y demostrativo, el cual representa el elemento *personal*; este dirige y describe la violencia personal del sádico así como sus gustos individuales; el segundo y superior factor representa la parte *impersonal* del sadismo e identifica la violencia impersonal con la Idea de la razón pura, con una aterradora demostración capaz de subordinar el primer elemento. En Sade encontramos un parecido sorprendente con Spinoza –una aproximación naturalista y mecánica imbuida de un espíritu matemático. Esto da cuenta de las repeticiones infinitas, del reiterado proceso cuantitativo de ir multiplicando ilustraciones a la par de ir sumando víctima tras víctima, una y otra vez, desandando los miles de círculos de un irreducible argumento solitario. Krafft-Ebing presintió la naturaleza esencial de tal proceso: “En algunos casos el elemento personal está casi por completo ausente. Hay individuos que experimentan excitaciones sexuales ensañándose con jóvenes de ambos sexos, pero el elemento puramente impersonal de su perversión se encuentra mucho más evidente... Mientras que en la mayoría de individuos de este tipo, los sentimientos de poder se experimentan en relación a personas en específico,

estamos lidiando aquí con una forma pronunciada de sadismo que opera en mayor grado en patrones geográficos y matemáticos.”⁶ (Krafft-Ebing 1963)

En el trabajo de Masoch existe una trascendencia similar tanto del imperativo como del descriptivo hacia una función más elevada. Ya no estamos ante un verdugo que se ensaña con su víctima gozando más cuanto menos lo consiente ella. Estamos lidiando más bien con una víctima que busca a su torturador, y que necesita además educar, persuadir y consolidar una complicidad con el verdugo con tal de realizar los más bizarros regímenes. Es por ello que los anuncios forman parte del lenguaje del masoquismo mientras que no tienen cabida alguna en el verdadero sadismo, y por ello también el masoquista elabora contratos mientras que para el sádico resultan deleznable y los destruye. El sádico se encuentra necesitado de instituciones, el masoquista de relaciones contractuales. En la edad media se distinguía con una intuición prolija dos tipos de trato con el diablo: el primero resultante de una posesión, y el segundo por medio de un pacto de alianza. El sádico piensa en términos de una posesión institucionalizada, el masoquista en términos de una alianza contractual. La posesión es la forma particular de locura que tiene el sádico tanto como el pacto es al masoquista. Es vital para el masoquista que él deba moldear a la mujer hacia un despotismo, que él deba persuadirla para que coopere y haga que “firme”.

Es esencialmente un educador y así corre el riesgo de adquirir para sí tareas educativas. En todas las novelas de Masoch, la mujer, aunque persuadida, sigue básicamente dudando, como si tuviera miedo: está forzada a comprometerse a sí misma a un rol, al que demuestra ser inadecuada, ya sea por sobreactuación o por quedarse corta ante las expectativas. En *Mujer Divorciada*, la heroína se queja: “El ideal de Julian era una mujer cruel, una mujer como Catarina la Grande, pero ay yo era débil y cobarde...” En *Venus Wanda* dice: “Tengo miedo de no ser capaz de ello, pero por ti, mi amado, estoy dispuesta a intentar.” O de nuevo: “Cuidado, puede que acabe disfrutándolo.”

⁶ pp. 208-9

Los deberes educativos de los héroes de Masoch, su sumisión a una mujer, los tormentos que reciben, son todos ellos peldaños en su ascenso hacia el Ideal. *Mujer Divorciada* lleva por subtítulo *el calvario de un idealista*. Severin, el héroe de *Venus*, toma como máxima de su doctrina del “supersensualismo” las palabras que dice Mephistopheles a Fausto: “tú sensual, súper sensual libertino, un muchachito puede llevarte a ti de la nariz.” (*Übersinnlich* en el texto de Goethe no significa “supersensitivo” sino “supersensual,” “supercarnal,” en conformidad con la tradición teológica, donde *Sinnlichkeit* denota *carne, sensualitas*). Por lo tanto no es sorprendente que el masoquismo deba buscar una confirmación histórica y cultural en ritos de iniciación místicos e idealistas. El cuerpo desnudo de una mujer sólo puede ser contemplado bajo un místico marco de mente, como lo es en el caso de *Venus*. Este hecho se ilustra más claramente aún en *Mujer Divorciada*, donde el héroe, Julian, bajo la influencia perturbadora de un amigo, desea por vez primera contemplar a su maestra desnuda. Él comienza por invocar una “necesidad” de “observar”, pero encuentra que es rebasado por un sentimiento religioso “que no tiene nada de sensual” (vemos aquí los dos estados básicos del fetichismo).

El ascenso desde el cuerpo humano hacia la obra de arte y de la obra de arte a la Idea tiene que efectuarse bajo la sombra del látigo. Masoch está animado por un espíritu dialéctico. En *Venus* la historia se despliega desde un sueño que ocurre durante la interrupción de la lectura de Hegel. Pero la influencia primaria es la de Platón. Mientras que Sade es espinosista y emplea la razón demostrativa, Masoch es un platónico que procede según una imaginería dialéctica. Una de las historias de Masoch se titula *El amor de Platón* y se menciona en efecto, al principio de su aventura con Ludwig II.⁷ La relación de Masoch con Platón está evidenciada no sólo en el ascenso al ámbito de lo inteligible, sino por toda la técnica de desdoblamiento dialéctico, de desplazamiento, de transmutación y de disfraz. En la aventura con Ludwig II, Masoch no sabe en un inicio si su corresponsal es un hombre o una mujer; al final él ni siquiera está seguro de si éste se trata de una o dos personas, ni tampoco sabe durante el episodio qué rol

⁷ Consultar apéndice III.

deba jugar su esposa en todo ello, de cualquier modo él está preparado para lo que sea, un verdadero dialéctico que conoce el momento oportuno y lo aprovecha. El *kairós* está dispuesto a todo. Platón mostró que Sócrates parecía ser el amante pero que fundamentalmente era el amado. Asimismo el héroe masoquista posee un semblante educado y moldeado por el autoritarismo de una mujer cuando es él básicamente el que esculpe a ella, la viste para el papel e incita las duras palabras que ella dice para él. Es la víctima quien habla por la boca del verdugo, sin librarse él mismo. Dialéctica no significa simplemente el intercambio libre del discurso, sino que implica transposiciones y dislocaciones de este tipo, lo cual resulta en una escena siendo ejecutada simultáneamente en múltiples niveles según los cambios y los desdoblamientos de los personajes así como por las reduplicaciones en la asignación de roles y discurso.

La literatura pornológica apunta más allá de todo a confrontar al lenguaje mismo con sus propios límites, con lo que en algún sentido es un “nolenguaje” (violencia en tanto lenguaje que no necesita palabras, erotismo aquel lenguaje que permanece no dicho).

De cualquier manera esta tarea sólo puede ser conseguida mediante un desdoblamiento o un fisurarse al interior del lenguaje: lo imperativo y lo descriptivo en tanto funciones deben superarse a ellas mismas hacia una función superior, el elemento personal volviéndose por reflejo hacia sí, adentrándose en lo impersonal. Cuando Sade invoca una Razón universal analítica para explicar aquello que es lo más particular del deseo, no debemos tomarlo meramente como evidencia de que él es un hombre del siglo dieciocho; la particularidad y su correspondiente ilusión tienen también que representar a la Idea de la razón pura. De manera similar cuando Masoch invoca al espíritu dialéctico, el espíritu tanto de Mephistopheles y Platón al unísono, no debe ser entendido como mera prueba de su romanticismo; aquí también la particularidad es vista como destello en el Ideal impersonal del espíritu dialéctico. En Sade las funciones imperativas y descriptivas del lenguaje se trascienden a sí mismas hacia una pureza demostrativa, instituyente función, mientras que en Masoch hacia una función dialéctica, mítica y

persuasiva. Ambas funciones trascendentales son lo que en esencia caracteriza a las dos perversiones, y son vías gemelas por medio de las cuales lo monstruoso se muestra destellante.

Capítulo II: El rol de las descripciones

Dado que la función trascendental en Sade es demostrativa y en Masoch dialéctica, tanto el papel y el significado de las descripciones son muy diferentes en cada caso. Aunque las descripciones de Sade están básicamente relacionadas a la función de la demostración, son de cualquier forma relativamente creaciones independientes; son obscenas en cuanto a ellas mismas. Sade no podría prescindir de este elemento provocativo. Lo mismo no puede ser sostenido al respecto de Masoch, mientras que la mayor obscenidad pueda indubitablemente estar presente en amenazas, anuncios o contratos, no se trata de una condición necesaria. De hecho, el trabajo de Masoch es en conjunto loable por su decencia inusual. El más vigilante y suspicaz de los censuradores difícilmente podría “ponerle un pero” a *Venus*, a menos que fuera a cuestionar la atmósfera certera de sofocación y suspenso que está presente en todas las novelas de Masoch. En muchas de sus historias él no tiene la menor dificultad en presentar fantasías masoquistas como si se tratara de casos de costumbres y folclore nacional, o el juego inocente de niños, las travesuras de una mujer amorosa, o incluso las exigencias de moralidad y patriotismo. Así en la emoción de un banquete, los hombres, siguiendo una antigua costumbre, beben del calzado de las mujeres (*Sappho's Slipper*); jóvenes doncellas⁸ piden a sus novios que jueguen a ser osos o perros, y las aten a carros pequeños (*The Fisher of Souls*); una mujer enamorada burlonamente pretende utilizar un documento firmado en blanco por su amante (*The Blank Paper*). En una línea⁹ más seria, una mujer patriota, con el fin de salvar a su pueblo, pide ser llevada ante los Turcos, ofrece a su esposo a ellos como esclavo y se entrega a sí misma al *Pasha* (*The Judith of Bialopol*¹⁰). Sin duda alguna en todos estos casos el hombre obtiene de su humillación una “ganancia secundaria” la cual es específicamente masoquista. De cualquier forma Masoch triunfa en presentar una gran parte de su trabajo bajo una nota

⁸ Maidens

⁹ Vein.

¹⁰ [N.T] Inédito en español.

“tranquilizante”¹¹ y encuentra justificación para una conducta masoquista en las más variadas motivaciones o en las exigencias de fervientes y agónicas situaciones. (Sade, por la otra parte, no podría engañar a nadie si intentara este método.) En consecuencia Masoch no fue un autor condenado sino uno celebrado y honorado. Incluso los elementos descarada y abiertamente masoquistas de su obra ganaron aceptación en tanto expresión del folclore eslavo o del espíritu de La Pequeña Rusia¹². Él era conocido como el Turgenev de la Pequeña Rusia: igualmente bien habría podido ser comparado al *Comtesse de Ségur!* Masoch, por supuesto produjo también su contraparte sombría a éstas obras: *Venus, The Mother of God, The Fountain of Youth, The Hyena of the Poussta*, recuperando el rigor original y la pureza de la motivación masoquista. Pero ya sea que las descripciones resulten rosadas o sombrías, siempre portan la estampa de la decencia. Nunca vemos el cuerpo desnudo de la mujer torturadora; este siempre está envuelto en pieles. El cuerpo de la víctima permanece en un extraño estado de indeterminación que sólo se quiebra cuando o donde acoge los golpes.

¿Cómo podemos nosotros explicar estos dos tipos de “desplazamiento” en las descripciones de Masoch? Nos llevaría atrás, nos orillaríamos de vuelta a la pregunta: ¿por qué la función demostrativa del lenguaje en Sade implica descripciones obscenas, mientras que la función dialéctica en Masoch pareciera excluirlas o por lo menos no tomarlas como elementos esenciales?

Subyacente al trabajo de Sade está la negación en su más amplio y profundo sentido. Aquí debemos distinguir entre dos niveles de negación: negación (lo negativo) en tanto un proceso parcial y pura negación como una Idea totalizante. Estos dos niveles corresponden a la distinción que hace Sade entre dos *naturalezas*, de las cuales puso de relieve su importancia Klossowski. La naturaleza secundaria está vinculada a sus propias reglas y leyes; está impregnada por lo negativo, pero no todo en ella es negación. La destrucción es simplemente el revés, la otra cara de la creación y el cambio, el desorden es otro

¹¹ Reassuring

¹² En inglés Little Russia L.R.

modo del orden, y la descomposición de la muerte es igualmente, y al mismo tiempo, la composición de la vida. Lo negativo es penetrante del todo, pero el proceso de la muerte y la destrucción que representa es sólo un proceso parcial. De ahí la decepción del héroe sádico, enfrentado a una naturaleza que tal pareciera, probarle que el crimen perfecto es imposible. “Sí, yo aborrezco la Naturaleza.” Incluso el pensamiento de que el dolor de otras personas le procura a él placer no le reconforta, ya que esta satisfacción del ego únicamente significa que lo negativo sólo puede ser conseguido como el reverso de la positividad. La individuación, así como la preservación, ya sea que trate de un reino o sobre especies, consisten en procesos que atestiguan los estrechos límites de la naturaleza secundaria. En oposición a esto, encontramos la noción de naturaleza primaria y de negación pura que anulan, nulifican¹³ todos los reinos y todas las leyes, incluso libres de la necesidad de crear, preservar o individuar. La negación pura no requiere de ninguna base y se encuentra más allá de cualquier fundamento, un delirio primordial, primitivo, un originario caos sin tiempo, solamente compuesto por salvajes y lacerantes moléculas. En palabras del Papa: “Aquel criminal capaz de derribar los tres ámbitos al unísono aniquilándolos al tiempo que a sus capacidades productivas, es el que habrá servido mejor a la Naturaleza.” Pero en realidad, esta naturaleza originaria no puede ser *dada*: tan sólo la naturaleza secundaria inventa, vuelve posible¹⁴ el mundo de la experiencia, y la negación como tal sólo es alguna vez *dada* en el proceso parcial de lo negativo. Luego así, la naturaleza original es necesariamente el objeto de una Idea, y la pura negación es una ilusión; pero como un delirio-engaño-ilusión¹⁵ de la razón misma. El Racionalismo no está injerto en el trabajo de Sade; es más bien por una necesidad interna que él despliega, produce la idea de “*a delusion*”, como una exorbitancia específica a la razón.

Es importante notar que la distinción entre las dos naturalezas corresponde a y es la base de la distinción entre los dos elementos, el elemento personal que

¹³ Override.

¹⁴ Makes up.

¹⁵ Sentido pivotante, fluente.

encarna el poder de la negatividad y representa la vía por medio de la cual el ego sádico participa aún en la segunda naturaleza y reproduce sus propios actos de violencia, y el elemento impersonal que se relaciona con la naturaleza primaria y la delirante idea de la negación, y representa el modo mediante el cual el sádico niega la segunda naturaleza *junto con su propio ego*.

En *los 120 días de Sodoma* (Sade 1994) el libertino establece que él encuentra lo excitante no en “lo que está aquí” sino en “lo que no está aquí”, el Objeto ausente, “la idea del mal.” La idea de aquello que no está presente, la idea del No o la negación que ni es dada ni puede ser dada en la experiencia y tiene que ser necesariamente el objeto de la demostración (en el sentido de una verdad matemática que sostiene el bien incluso cuando nosotros dormimos y aún también si ésta no existe en la naturaleza). De ahí la ira y la desesperación del héroe sádico al darse cuenta cuán mezquinos resultan sus propios crímenes en relación a la idea, a la que sólo alcanza por medio de la omnipotencia de razonar. Él sueña con un crimen impersonal y universal, o como Clairwil lo pone, un crimen “que es perpetuamente efectivo, aun cuando yo mismo cese de ser efectivo, de modo que no habrá un sólo momento en mi vida, incluyendo cuando esté dormido, que no resulte yo la causa de alguna perturbación.” El deber del libertino es salvar el abismo entre ambos elementos, el elemento a su disposición y alcance real y el elemento en su mente, el derivado y el original, el personal y el impersonal. El sistema expuesto por Saint-Fond (donde Sade desarrolla más a plenitud la idea de delirio puro de razón) se pregunta bajo cuales condiciones “un dolor específico, B” producido en la segunda naturaleza *necesariamente reverberaría y se reproduciría a sí ad infinitum* en la naturaleza primaria. Esta es la clave, el guiño para el significado de repetitividad en el texto de Sade y de la monotonía del sadismo. Sin embargo, en la práctica, el libertino está confinado a ilustrar toda su demostración con procesos inductivos parciales tomados prestados de la segunda naturaleza. Él no puede hacer más que acelerar y condensar los movimientos de la violencia parcial. Él logra la aceleración multiplicando¹⁶ el número total de sus víctimas y sus sufrimientos. La condensación por otra parte conlleva que la violencia no debe

¹⁶ [N.T.] “by multiplying” prescindo de *by* introduzco *total*.

ser disipada bajo la influencia de la inspiración o por impulso, ni siquiera ser gobernada por los placeres que pudiera proveer, ya que dichos placeres todavía le atarían a la segunda naturaleza, en cambio debe ser ejercitada a sangre fría, y condensada por esta misma frialdad, la frialdad de la razón demostrativa. De allí la tan conocida *apatía* del libertino, el auto-control del pornologista, con el que Sade contrasta el deplorable “entusiasmo” del pornógrafo. Es precisamente el entusiasmo lo que desprecia en Rétif, y bien podría decir (como siempre lo hacía al justificarse públicamente) que al menos él no había representado al vicio ni como agradable ni gay sino como apático. Esta *apatía* sí produce por supuesto un placer intenso, pero ultimadamente no es el placer de un ego participando en la naturaleza secundaria (incluso de un ego criminal participando en una naturaleza criminal), sino lo contrario el placer de negar la naturaleza al interior del ego y fuera del ego, negando al ego mismo. Es en breve el placer de la razón demostrativa.

Si consideramos los medios disponibles para que el sádico lleve a cabo su demostración, resulta que la función demostrativa subordina a la función descriptiva, la acelera y condensa de una manera controlada, pero no puede por ningún medio prescindir de ella. Las descripciones deben ser precisas tanto cualitativamente como cuantitativamente y tienen que comportar dos áreas: acciones crueles y acciones repugnantes, siendo ambas para el libertino de sangre fría igualmente fuentes de placer. En palabras del monje Clement en *Justine* “Tú has sido asaltado por dos irregularidades que has notado en nosotros: tú estás asombrado de que algunos de nuestros compañeros puedan ser gozosamente estimulados por asuntos comúnmente tomados por fétidos e impuros, y estás de modo similar sorprendido de que nuestras facultades voluptuosas puedan ser poderosamente excitadas por acciones que, desde tu punto de vista, portan el mismísimo emblema de la ferocidad...” En ambos casos es a través del intermediario de la descripción y el efecto acelerador y condensador de la repetición que la función demostrativa logra su mayor impacto. De ahí que parezca que la obscenidad de las descripciones en Sade se asienta en su concepción completa de lo negativo y la negación.

En *Más allá del principio del placer* (Freud 2005) Freud distinguía entre pulsión de vida y pulsión de muerte¹⁷ Eros y Thanatos. Pero para entender esta distinción debemos realizar una distinción más profunda y lejana entre la muerte o los impulsos destructivos y la Pulsión de Muerte. Los primeros son dados o exhibidos en el inconsciente, pero siempre en combinación con las pulsiones de vida; esta combinación de las pulsiones de muerte con Eros es como si fuera la precondition de la “presentación” de Thanatos. Por lo que la destrucción, y lo negativo puesto en obra en la destrucción, siempre se manifiestan a sí mismos como la otra faz de la producción y la unificación en tanto gobernados por el principio de placer. Este es el sentido por el cual Freud es capaz de señalar que nosotros no encontramos un No (negación pura) en el inconsciente, ya que todos los contrarios coinciden allí. Por contraste cuando hablamos del Impulso de Muerte, nos referimos a Thanatos, la negación absoluta. Thanatos como tal no puede ser *dado* en la vida psíquica, incluso en el inconsciente: este es, como apuntó Freud en su admirable texto, *esencialmente silencioso*. No obstante, nosotros tenemos que hablar de él ya que es un principio determinable, el fundamento y más todavía de la vida psíquica. Todo depende de ello, como Freud destaca, nosotros sólo podemos hablar de ello en términos especulativos y míticos.

La distinción entre la muerte o los impulsos destructivos y la Pulsión de Muerte parece de hecho corresponder a la distinción hecha por Sade entre las dos naturalezas o los dos elementos. El héroe sádico pareciera haberse puesto a sí mismo la tarea de pensar la Pulsión de Muerte (negación pura) en una forma demostrativa, y únicamente es capaz de lograr esto multiplicando y condensando las actividades del componente negativo o los impulsos destructivos. Pero ahora surge la pregunta de si acaso no habrá aún otro “método” aparte del sádico y especulativo.

Freud ha analizado formas de resistencia las cuales en varios sentidos conllevan un proceso de denegación¹⁸ (*Verneinung, Verwerfung, Verleugnung*:

¹⁷ [N.T.] En inglés aparece death instinct.

¹⁸ [N.T.] Este es uno de los conceptos medulares, dada su importancia y su complejidad al traducirlo, esto es, no hay un sentido directo-preciso y unívoco en español, pero teniendo en cuenta que se trata de Deleuze,

Lacan ha mostrado la importancia de cada uno de estos términos). Quizá pueda parecer que la denegación es, hablando de manera general, mucho más superficial que la negación o incluso una destrucción parcial. Pero esto no es así, ya que ella representa una operación completamente diferente. El rechazo pudiera ser entendido como el punto de partida de una operación que no consiste ni en negar ni en destruir siquiera, sino más bien en la drástica refutación e impugnación radical de la validez de aquello que es: ésta suspende la creencia en y neutraliza lo dado de tal forma que un nuevo horizonte se abre, se desdobra más allá del dado y en lugar de este. El más claro ejemplo dado por Freud es el fetichismo: el fetiche es la imagen o el sustituto del falo femenino, es el medio por el cual nosotros negamos que a la mujer le falte un pene. La elección del fetichista al respecto de un fetiche está determinada por el último objeto que vio en su infancia antes de volverse consciente del pene faltante (un zapato, por ejemplo, en el caso de una mirada dirigida desde los pies hacia arriba). El constante retorno a este objeto, el punto de partida, le permite validar la existencia del órgano en disputa. El fetiche es entonces para nada un símbolo, sino como si fuera algo congelado, detenido, una imagen de dos dimensiones, una fotografía a la cual uno vuelve reiteradamente para exorcizar las peligrosas consecuencias del movimiento, los descubrimientos dañinos que resultan de la exploración; este representa el último punto en el cual todavía era posible creer, tener fe de... De este modo parece que el fetichismo es primero que nada un rechazo (“No, a la mujer no le falta un pene”); posteriormente es una neutralización defensiva (dado que, contrario a lo que ocurre con la negación, el conocimiento de la situación como es persiste, pero de una forma suspendida y neutralizada); en tercer lugar es una neutralización protectora e idealizante (ya que la creencia en un falo femenino es en sí experimentada como protesta del ideal contra lo real; permanece suspendido o neutralizado en el ideal, siendo mejor escudarse contra la dolorosa conciencia de la realidad).

me gusta dejar en su apertura la posibilidad polísemica, como una superficie en la que entran en contacto varios términos en español, que en cada caso acudo al que más resuene como apropiado.

[negación, rechazo, [desapropiación] desautorización, renegar, repudio]] * .{{ Denegación. }}

El fetichismo, en tanto definido por el proceso de rechazo y suspensión de la creencia pertenece esencialmente al masoquismo. Si acaso también toma parte en el sadismo es una cuestión sumamente compleja. No hay duda de que muchos asesinatos sádicos están acompañados de rituales, como cuando las vestimentas de la víctima están desgarradas sin ninguna evidencia de forcejeo o lucha. Pero es un error pensar en la relación del fetichista con el fetiche en términos de la ambivalencia sadomasoquista; conduce demasiado fácil a la creación de una entidad sadomasoquista. No debemos confundir, como tan frecuentemente se hace, dos tipos muy diferentes de violencia, una violencia potencial hacia el fetiche mismo, y una violencia que surge, brota sólo en conexión con la elección y constitución del fetiche (como al arrancar el cabello, cortar las trenzas ¹⁹). En nuestra opinión el fetichismo sólo ocurre en el sadismo en un sentido secundario y distorsionado. Se encuentra desinvertido, desligado de su relación esencial al rechazo y a la suspensión y pasa al contexto totalmente diferente de la negatividad y la negación, donde se vuelve un agente en el proceso sádico de condensación.

Por otro lado no puede haber ningún masoquismo sin fetichismo en un sentido primario. El modo en el que Masoch define su idealismo o “supersensualismo” parece a primera vista trivial. ¿Por qué creer en la idea de un mundo perfecto? Se pregunta Masoch en *Mujer Divorciada*. Lo que necesitamos hacer es “ponernos alas” y escapar al mundo de los sueños. Él no cree en negar

¹⁹ [N.T.]Incluyo nota completa: “To cut off a pigtail would not seem in this instance to imply any hostility towards the fetish; it is merely the necessary condition of its constitution. We cannot allude to hair despoilers without drawing attention to a psychiatric problem of historical importance. Krafft-Ebing’s *Psychopathia Sexualis*, revised by Moll, is a compendium of cases of the most abominable perversions for the use of doctors and jurists, as the subtitle indicates. Assault, crime, bestiality, disemboweling, necrophilia, etc., are all treated with the appropriate scientific detachment, without passion or value-judgment. With case 396, however, the tone changes abruptly: “a dangerous pigtail fetishist was spreading anxiety in Berlin...” And this comment follows: “These people are so dangerous that they ought definitely to be subject to long-term confinement in an asylum until their eventual recovery. They do not by any means deserve unqualified leniency... When I think of the immense sorrow caused to a family in which a young girl is thus deprived of her beautiful hair, I find it quite impossible to understand that such people are not confined indefinitely in an asylum...Let us hope that the new penal law will remedy this situation.” Such an indignant explosion against a relatively harmless perversion seems to indicate that powerful personal motivations lay behind the author’s departure from his usual scientific objectivity. When he reached case 396, the psychiatrist allowed his feelings to get the better of him –let this be a lesson to us all.”

o destruir el mundo ni en idealizarlo: lo que él hace es un rechazar que así lo suspende, para asegurar un ideal que en sí está colgando de la fantasía. Él cuestiona la validez de la realidad existente con el fin de producir, de gestar una realidad puramente ideal, una operación perfectamente acorde con el espíritu judicial del masoquismo. No es sorprendente que este proceso deba arrojarnos de bruces en el fetichismo. Los objetos principales del fetichismo en la vida de Masoch y en su trabajo son las pieles, el calzado, el látigo, los extraños cascos con los que le gustaba adornar a las mujeres, o los disfraces tan variados como los que encontramos en *Venus*. La escena mencionada anteriormente de *Mujer Divorciada* ilustra la disección que ocurre en el fetichismo y la correspondiente doble “suspensión”: por un lado el sujeto es consciente de la realidad pero interrumpe, suspende su conciencia; por el otro el sujeto se aferra de su ideal. Existe un deseo de observación científica, y subsecuentemente un estado de contemplación mística. El proceso masoquista de denegación o desautorización es tan extenso que afecta al placer sexual mismo; el placer es pospuesto por el mayor tiempo posible y así es desapropiado. El masoquista es entonces capaz de negar la realidad del placer al mismísimo punto de experimentarlo, con el fin de identificarse con el “nuevo hombre asexual”.

En las novelas de Masoch, son justamente los momentos de suspenso los que son también momentos climáticos. No es una exageración decir que Masoch fue el primer novelista en hacer del suspenso un ingrediente esencial de la ficción romántica. Esto es en parte porque los ritos de tortura y sufrimiento masoquistas implican de hecho una suspensión física (el héroe yace colgado, crucificado o suspendido), pero también porque la mujer torturadora se congela en posturas que la asemejan con una estatua, una pintura o una fotografía. Ella suspende sus gestos en el acto de azotar el látigo o de desprenderse de sus pieles; su movimiento es tomado por asalto mientras voltea a mirarse en el espejo. Como veremos, estas escenas “fotográficas”, estas, reflejadas y detenidas imágenes son de la más grande importancia desde un punto de vista general para el masoquismo así como para el punto de vista particular del arte de Masoch. Son una de sus contribuciones creativas a la novela. Las mismas escenas son

recreadas en varios niveles en una especie de progresión congelada. Así en *Venus* la escena pilar de la mujer torturadora es imaginada, escenificada y ejecutada con sinceridad y apego, los papeles cambiando²⁰ y mudando de un personaje al otro. El suspenso estético y dramático de Masoch contrasta con la repetición mecánica y cumulativa en Sade. Debemos notar aquí que el arte del suspenso siempre nos pone en el lado de la víctima y nos obliga a identificarnos con él, mientras que en el momento cúspide de la repetición, tiende a forzarnos dentro del lado del torturador y nos hace identificarnos con el héroe sádico. La repetición sí ocurre de hecho en el masoquismo, pero es completamente diferente a la repetición del sadismo: en Sade es una función de aceleración y condensación siendo que en Masoch se caracteriza más bien por su cualidad “gélida” aunada al suspenso.

Llegados a este punto, es posible dar cuenta de la ausencia de descripciones obscenas en el trabajo de Masoch. La función de la descripción subsiste, pero cualquier obscenidad potencial es denegada y así se suspende, desplazando las descripciones ya sea desde el objeto mismo al fetiche, o desde una parte del objeto hacia otra parte, o de nuevo desde un aspecto del sujeto al otro. Lo que queda es una atmósfera extraña y opresiva, cual si un perfume enfermizo permeara el suspenso incrustándose²¹ en todos los desplazamientos. De Masoch puede decirse, como no puede ser dicho de Sade, que nadie ha ido tan lejos con tan poca ofensa a lo decente. Esto nos lleva a otro aspecto en el arte de Masoch: es un maestro de la novela de atmósferas y del arte de la sugestión. Los ambientes en Sade, los castillos habitados por sus héroes están sujetos, son material para las brutales leyes de la oscuridad y la luz que dinamizan los gestos de los crueles moradores. Los ambientes en Masoch, con sus pesados tapices, su intimidad repleta, atiborrada²², sus *boudoirs* y closets, producen un claroscuro del que sólo se desprenden gestos y sufrimientos entrecortados, suspendidos e interrumpidos. Tanto en su arte como en su lenguaje, ambos Sade y Masoch son

²⁰ [N.T.] [mutando/"shifting" aka. shape shifting demon, mutador de formas]

²¹ Resisting.

²²Leáse. Clutterded.

totalmente diferentes. Déjenos tratar de sintetizar las diferencias hasta ahora: en el trabajo de Sade, los imperativos y las descripciones se trascienden a sí mismas hacia la función superior de la demostración: la función demostrativa se basa en la negatividad universal en tanto un proceso activo, y en la negación universal en tanto una Idea de la razón pura; ésta opera conservando y acelerando las descripciones, las cuales están superpuestas en capas por obscenidad. En la obra de Masoch, los imperativos y las descripciones también consiguen una función trascendente, pero ésta es de un orden mítico y dialéctico. Ella yace, descansa sobre un *reniego* universal como un proceso reactivo y en una suspensión universal como un Ideal de imaginación pura; las descripciones permanecen, sólo que están desplazadas y congeladas, sugestivas pero libres de obscenidad. La distinción fundamental entre sadismo y masoquismo puede ser resumida *en los procesos contrastantes de lo negativo y la negación por un lado, y el renegar y el suspenso por el otro*. El primero representa una manera especulativa y analítica de aprehender la Pulsión de Muerte –que, como hemos visto, nunca puede ser dado – mientras que el segundo persigue el mismo objeto por una vía totalmente distinta, a saber, mítica, dialéctica e imaginaria.

Capítulo III: ¿Son Sade y Masoch complementarios?

Con Sade y Masoch la función de la literatura no es describir el mundo, dado que esto ya ha sido hecho, sino definir una contraparte del mundo capaz de contener su violencia y sus excesos. Ha sido dicho que un exceso de estimulación es en un sentido erótico. Por ello el erotismo es apto para actuar como un espejo del mundo reflejando sus excesos, dibujando, destacando su violencia e incluso confiriendo una cualidad “espiritual” a este fenómeno por el mero hecho de ponerlos al servicio de los sentidos. (Sade, en *Filosofía del tocador*, distingue entre dos clases de maldad una de ingenio torpe y común y la otra purificada, consciente de sí y dado que es *sensualizada*²³, “inteligente.”) De manera similar, las palabras de esta literatura crean un contra-lenguaje el cual tiene un impacto directo sobre los sentidos. Es como si Sade sostuviera un espejo perverso en el que todo el curso de la naturaleza y su historia estuvieran reflejados, desde el comienzo de los tiempos hasta la Revolución de 1789. En la soledad de su remoto *chateaux*, los héroes de Sade aseguran reconstruir el mundo y reescribir la “historia del corazón.” Ellos reúnen las fuerzas de la naturaleza y la tradición, de todas partes –Africa, Asia, el mundo antiguo– para llegar a su realidad tangible y al principio sensual puro subyacente a ellos. Irónicamente, ellos inclusive persiguen un “republicanismo” del cual los franceses no son todavía capaces.

En Masoch encontramos la misma ambición, de sostener un espejo perverso hacia toda la naturaleza y toda la humanidad, desde los orígenes de la historia hasta las revoluciones de 1848 del Imperio Austriaco –“la historia de la crueldad en el amor.” Para Masoch las minorías al interior del imperio Austriaco representaban una inagotable fuente de historias y costumbres (de ahí sus cuentos Galitzianos, Húngaros, Polacos, Judíos y Prusianos que forman la mayor parte de su trabajo). Bajo el título general *El legado de Caín*, Masoch concibió un trabajo “universal”, la historia natural de la humanidad en un ciclo de narraciones con seis temas principales: amor, propiedad, dinero, el Estado, la guerra y la

²³ Cursivas más, is sensualized en inglés

muerte. Cada una de estas fuerzas debía ser restablecida a sus crueles y físicas inmediaciones; bajo el signo de Caín, dentro del espejo de Caín, él habría de mostrar cómo los monarcas, generales y diplomáticos merecían ser echados a la cárcel y ejecutados al lado de asesinos²⁴. A Masoch le gustaba imaginar que los eslavos estaban necesitados de una hermosa mujer despótica, una terrible Zarina, para asegurar el triunfo de las revoluciones de 1848 y para reforzar el movimiento Panslávico. “Un esfuerzo mayor, eslavos, si ustedes desean volverse Republicanos.”

¿Hasta qué punto podemos ver a Sade y a Masoch como cómplices o fuerzas complementarias? La entidad sadomasoquista no fue inventada por Freud; la encontramos en el trabajo de Krafft-Ebing, Havelock Ellis y Féré. La extraña relación entre el placer en infligir y placer en padecer la maldad ha sido siempre sentida por doctores y escritores que han retratado la vida íntima del hombre. El “encuentro” entre sadismo y masoquismo, la afinidad que existe entre ellos, es palpable en el trabajo de ambos Sade y Masoch. Hay un cierto masoquismo en los personajes de Sade: en *120 días de Sodoma* se nos cuenta de las torturas y humillaciones las cuales los libertinos deliberadamente reciben. El sádico disfruta ser latigueado tanto como latigear a otros. Saint-Fond en *Juliette* arregla que una banda de hombres le arremetan²⁵ con látigos. La Borguèse implora: “Yo habría deseado que mis aberraciones me llevaran como a la más baja de las criaturas al destino apropiado/adeecuado a su perversidad: para mí el patíbulo sería un trono de exquisita dicha.” De igual manera, existe cierto sadismo en el masoquismo: al final de sus calvarios, Severin, el héroe de *Venus*, se declara a sí mismo curado y se vuelve para azotar y torturar mujeres. Se ve a sí mismo ya no como el “yunque” sino como el “martillo.”

De cualquier modo, es notable que en ambos casos la inversión sólo pueda ocurrir al final de la empresa. El sadismo de Severin es una culminación; es como si la expiación y la satisfacción de la necesidad de expiar fueran al fin a permitir al

²⁴ Carta a su hermano Carlos fechada el 5 de enero de 1869 según refiere Wanda Masoch.

²⁵[N.T.] to assail/asaltar, lo evito debido a su sentido diferente dentro del texto.

héroe lo que sus castigos eran previamente para negarle e impedirle. Una vez que han sido experimentados, los castigos y el sufrimiento facilitan el ejercicio de la maldad que una vez prohibieron. Asimismo el “masoquismo” del héroe sádico hace su aparición en el desenlace de sus ejercicios sádicos; es su cúspide, su coronación-sanción de su gloriosa infamia. El libertino no tiene miedo de ser tratado del modo que él trata a otros. El dolor que el padece es un placer último, no porque satisfaga una necesidad de expiar o un sentimiento de culpa, sino porque lo confirma en su inalienable poder y le brinda una suprema certeza. A través de los insultos y las humillaciones, en las cúpulas²⁶ del dolor, el libertino no está expiando, sino en palabras de Sade, “él se regocija dentro de su corazón que ha ido tan lejos como para merecer tal trato.” Esa clase de paroxismo en los héroes de Sade es sumamente importante, porque significa, como Maurice Blanchot señala, que “a pesar de la similitud de las descripciones, pareciera justo otorgar la paternidad del masoquismo a Sacher-Masoch y la del sadismo a Sade. El placer que se encuentra en la humillación no menoscaba la maestría de los héroes de Sade; la degradación les exalta; emociones tales como vergüenza, remordimiento o el deseo de castigo son bien desconocidas para ellos.” (Blanchot 1999)

Sería por consiguiente difícil decir que el sadismo se vuelve masoquismo y viceversa; lo que tenemos en cada caso se trata de un sub-producto²⁷ paradójico, una clase de sadismo siendo el cómico desenlace del masoquismo, y una especie de masoquismo siendo el irónico desenlace del sadismo. Pero es muy dudable que acaso el sadismo del masoquismo sea lo mismo que el de Sade, o que el masoquismo del sadismo lo mismo que el de Masoch. El masoquista es capaz de mutar en un sádico por vía de la expiación, el sádico en un masoquista con la condición de que él no expíe. Si su existencia es demasiado velozmente dada por sentado o asumida el sadomasoquista es plausible de volverse un síndrome crudo que fracasa en satisfacer las exigencias de una sintomatología genuina. Antes bien, cae dentro de la categoría de las perturbaciones mencionadas

²⁶ throes, agónico, últimos momentos aka. Throes of death.

²⁷ by-product

anteriormente las cuales son coherentes sólo en apariencia y tienen que desglosarse o desmembrarse²⁸ en entidades clínicas más discretas. No debemos lidiar con el asunto de los síntomas muy ligeramente. A veces es necesario comenzar de nuevo desde cero²⁹ y destazar un síndrome que enturbia³⁰ y arbitrariamente una síntomas radicalmente disimilares. De ahí nuestra sugerencia de que Masoch quizá fue un clínico incluso más grande que Sade, dado que él proveyó varias elucidaciones e intuiciones las cuales ayudaron a descomponer la falsa unidad sadomasoquista.

La creencia en esta unidad es en gran medida el resultado de malentendidos y razonamientos sin el debido cuidado. Quizá pueda parecer obvio que el sádico y el masoquista estén llamados o destinados a encontrarse. El hecho de que uno disfrute infligiendo mientras que el otro goce sufriendo el dolor parece ser una prueba tan contundente de su complementariedad que sería decepcionante si el encuentro no sucediese. Una broma popular habla del encuentro entre un sádico y un masoquista: el masoquista dice: “lastímame” el sádico contesta: “No.” Esta es una broma particularmente estúpida, no sólo porque no sea realista sino porque tontamente se autoproclama como competente para emitir juicios en el mundo de las perversiones. Es irreal ya que un sádico genuino nunca toleraría una víctima masoquista (una de las víctimas del monje en *Justine* explica: “Ellos desean tener certeza de que sus crímenes producen lágrimas; ellos evadirían a cualquier joven que acudiera aquí voluntariamente.”) Ni tampoco el masoquista toleraría a un torturador verdaderamente sádico. Este requiere por supuesto una “naturaleza” especial en la mujer torturadora, empero él necesita moldear esta naturaleza, educar y persuadirla de acuerdo a su proyecto secreto, el cual nunca podría ser cumplido con una mujer sádica. Wanda Sacher-Masoch no se debió haber sorprendido de que Leopold von Sacher-Masoch fracasara en responderle a una de sus sádicas amigas mujeres; de modo similar³¹, los críticos hacían mal en sospechar que Wanda mintiera porque presentara una imagen de sí

²⁸ Broken down into.

²⁹ From scratch.

³⁰ Blurs.

³¹ Converseley.

vagamente inocente, no obstante, astuta y torpemente. Los personajes sádicos sí juegan un rol en la situación masoquista como un todo, y las novelas de Masoch, como veremos, ofrecen muchos ejemplos de esto. Pero su papel no es nunca uno directo, y se vuelve relevante únicamente en el contexto de la situación que existe antes de su aparición. La mujer torturadora mira con desconfianza al sádico que le propone ayudarle, como si ella sintiera la incompatibilidad de sus respectivas miras. En *el pescador de almas*, la heroína Dragomira expresa este sentimiento al cruel conde Boguslav Soltyk, quien piensa que ella es sádica y cruel: “Tú haces sufrir a la gente por crueldad, pero yo castigo y mato en nombre de Dios, sin piedad, pero también sin odio.”

Tendemos a ignorar esta diferencia evidente. La mujer torturadora del masoquismo no puede ser sádica, precisamente porque está *en* la situación masoquista, es una parte integral de ésta, una realización de la fantasía masoquista. Ella pertenece al mundo masoquista, no en el sentido de que posea los mismos gustos que su víctima, sino porque su “sadismo” es de un tipo nunca encontrado en el sádico; es como si fuese el doble o el reflejo del masoquismo. Lo mismo es cierto para el sadismo. La víctima no puede ser masoquista, no únicamente porque el libertino se fastidiaría si ella experimentara placer, sino porque la víctima del sádico pertenece enteramente al mundo del sadismo y es una parte integral de la situación sádica. De alguna forma extraña ella es la contraparte del torturador sádico (dos grandes novelas de Sade son como reflejos la una de la otra, *Juliette* y *Justine*, la depravada y la joven virtuosa, son hermanas). El sadismo y el masoquismo se confunden cuando son tratados como entidades abstractas cada una en aislamiento de su universo específico. Una vez que han sido cercenadas de su *Umwelt* y despojadas de su carne y su sangre, pareciera natural que debieran encajar o embonar³² entre ellas.

Esto no es para decir que la víctima del sádico sea ella misma sádica, ni que el torturador del masoquismo sea masoquista. No obstante resulta igualmente inaceptable la mirada de Krafft-Ebing según la cual el torturador de Masoch es o

³² Fit in.

bien un verdadero sádico o si no pretende serlo. En nuestra opinión la mujer torturadora pertenece por completo al masoquismo; ciertamente ella no es un personaje masoquista, sin embargo ella es un elemento puro del masoquismo. Distinguiendo en una perversión entre el sujeto (la persona) y el elemento (la esencia), somos capaces de entender cómo una persona puede eludir su destino subjetivo, pero sólo con éxito parcial, jugando el papel de un elemento en la situación de su elección. La torturadora escapa de su propio masoquismo asumiendo el rol activo en la situación masoquista. Es un error pensar que ella es una masoquista o siquiera pretenda serlo. No debemos imaginar que sea un asunto de un masoquista encontrando un sádico por un golpe de suerte. Cada sujeto en la perversión sólo requiere el “elemento” de la misma perversión y no un sujeto de la otra perversión. Cuando sea que el tipo de la mujer torturadora es observado en el ambiente masoquista, se vuelve obvio que ella no es ni una sádica genuina ni una pseudo-sádica sino algo muy diferente. Ella de hecho pertenece esencialmente al masoquismo, pero sin realizarlo, o percatarse de ello en tanto sujeto; ella encarna en cambio el elemento de “infligir dolor” en una situación exclusivamente masoquista. Masoch y sus héroes están constantemente en búsqueda de una peculiar y extremadamente rara “naturaleza” femenina. Este tema en el masoquismo requiere de una cierta “esencia” de masoquismo corporizada en la naturaleza de una mujer que renuncia a su propia subjetividad masoquista; él definitivamente no tiene necesidad de otro sujeto, por poner un ejemplo, el sujeto sádico.

Desde luego que el término sadomasoquismo no atañe meramente al evento externo de un encuentro de dos personas. Sin embargo el tema de un encuentro suele persistir, aunque sólo sea en la forma de un “ingienismo”³³ flotando en el inconsciente. Cuando Freud tomó y reformuló la cuestión del sadomasoquismo, comenzó por la consideración de que el sadomasoquismo opera *dentro de uno y el mismo individuo*, conjuntando impulsos opuestos y

³³ Witticism. Wit, proviene del alemán, y connota un chispazo intuitivo, ni en inglés ni en español existen los términos, han sido traducidos de esta manera no obstante, porque conservan la carga de su matriz, que conlleva la inteligencia más potente inclusive que el razonamiento mismo, por estar del lado del humor y la ironía.

motivaciones: “Una persona que sienta placer al producir dolor a alguien más en una relación sexual también es capaz de disfrutar como placer cualquier dolor que pueda él mismo obtener de las relaciones sexuales. Un sádico es siempre al mismo tiempo un masoquista, ya sea que el aspecto activo o el pasivo de la perversión puedan estar más desplegados en él y puedan representar su actividad sexual predominante.”³⁴

Su segunda consideración es que existe una *identidad de la experiencia*: el sádico, qua-sádico, sólo puede sentir placer al infligir dolor porque él ha experimentado en el pasado un vínculo entre su propio placer y el dolor que él ha sufrido. Este argumento es tanto más curioso ya que este está indicado en la luz de la primera tesis de Freud, donde el sadismo está para preceder al masoquismo. Pero Freud distingue entre dos tipos de sadismo: el primero es puramente agresivo y sólo apunta a la dominación; el segundo es hedonista y apunta a producir dolor a otros. La experiencia masoquista que establece un nexo entre el propio placer de uno y el propio dolor de uno cae entre éstas dos formas de sadismo. Jamás se le ocurriría al sádico hallar gozo en el dolor de otras personas si antes no hubiera él mismo vivido la experiencia masoquista de una liga entre dolor y placer.

Por ello el primer modelo de Freud es más complejo de lo que parece, y sugiere la secuencia que sigue: el sadismo agresivo –girando alrededor del sadismo sobre sí –experiencia masoquista –sadismo hedonista (por proyección y regresión). Nótese que la consideración de una identidad de la experiencia es invocada por los libertinos de Sade, quienes así contribuyen a la idea de una entidad sadomasoquista. Noirceuil explica que la experiencia libertina de su propio placer está relacionada a la estimulación de su “fluido nervioso”; es en consecuencia apenas sorprendente que a un hombre así conferido debiera “imaginar que él mueve el objeto de su placer por los mismos medios que a él afectan.”

³⁴ Cfr. *Three Essays on the Theory of Sexuality*, Hogarth, 1955

El tercer argumento tiene que ver con las *transformaciones*: este consiste en mostrar que los instintos o los impulsos sexuales están propensos a fusionarse el uno en el otro o de transformarse a sí mismos directamente respetando tanto sus miras como sus objetos (el reverso en el opuesto, girando sobre sí). De nuevo este argumento es curioso dado que la actitud de Freud con respecto a teorías de transformaciones es sumamente reservada. Por una parte él no cree en una tendencia evolucionaria; por otro lado, el dualismo el cual él siempre mantuvo en su teoría de las pulsiones supone una limitación definitiva a la posibilidad de las transformaciones, ya que de acuerdo a esta teoría éstas nunca pueden ocurrir entre un grupo de pulsiones y otro. Por ello, en *El Yo y el Ello*³⁵, Freud explícitamente rechaza la hipótesis de una transformación directa del amor al odio y viceversa, debido al hecho de que éstas agencias dependen de pulsiones cualitativamente diferenciados (Eros y Thanatos). De hecho Freud muestra una afinidad mucho mayor con Geoffroy Saint-Hilaire que con Darwin. Cuando Freud dice que no nos volvemos perversos sino que simplemente fallamos en superar el estado perverso de la infancia, utiliza una fórmula la cual está muy cercana de hecho a la utilizada por Geoffroy en conexión a los *freaks*³⁶. Los conceptos clave de fijación y regresión son en línea directa descendientes de la teratología de Geoffroy (desarrollo arrestado y retrogradación). Desde el punto de vista de Geoffroy se excluye toda evolución por transformación directa: sólo hay una jerarquía de tipos y formas posibles, y el desarrollo desde esta jerarquía se detiene más o menos en una etapa temprana, o la “retrogradación” se pone en marcha de forma un tanto severa. Encontramos la misma concepción en Freud: las varias combinaciones de los dos tipos de pulsiones generan toda una jerarquía de formas a las cuales el individuo se queda fijado o en torno a las cuales él pueda retroceder. Es tanto más loable que en su tratamiento de las perversiones Freud parezca admitir un sistema polimorfo con posibilidades de evolución y transformación directa, el cual él observa como inaceptable en el campo de las formaciones neuróticas y culturales.

³⁵ Obras Completas. 1923

³⁶ fenómenos/anormales.

De ahí que si nosotros fuéramos a ver el concepto de una entidad sadomasoquista a la luz de los argumentos freudianos nos enfrentaríamos a un problema. Incluso la noción de instinto o impulso componente resulta ser riesgosa en este contexto ya que tiende a hacernos ignorar la especificidad de los tipos del comportamiento sexual. Tendemos a olvidar que toda la energía disponible del sujeto es dinamizada o movilizada al servicio de su perversión particular. El sádico y el masoquista bien pueden estar interpretando dramas separados, cada uno completo por sí mismo, con diferentes juegos de personajes y sin posibilidad de comunicación entre ellos, ni desde dentro ni por fuera. Sólo lo normal “comunica” – más o menos. En la esfera de las perversiones, es un error confundir las formaciones, las manifestaciones concretas y específicas, con una “red”³⁷ abstracta, como si una sustancia común libidinal fluyera ahora a una forma, ahora a otra. Se nos dice que algunos individuos experimentan placer de igual manera al infligir dolor y al padecerlo. Se nos dice además que la persona que goza infligiendo dolor experimenta en su ser más íntimo el nexo que existe entre el placer y el dolor. Pero la pregunta es si acaso estos “hechos” no son más que meras abstracciones, ya sea que el nexo placer-dolor esté siendo abstraído desde condiciones formales concretas de las cuales surge. El complejo placer-dolor es visto como una especie de sustancia neutra común a ambas, sadismo y masoquismo. El vínculo está incluso más especificado al ser adscrito a un sujeto particular, y este deber ser, supuestamente, igualmente experimentado por el sádico y el sujeto masoquista, sin importar las formas concretas *de las cuales resulte* en cada caso. Asumir que hay subyacente una “sustancia” común que explica de antemano todas las evoluciones y transformaciones es sin duda alguna proceder por abstracción. Aunque el sádico pueda definitivamente disfrutar al ser herido, de esto no se sigue que él disfrute de ello en el mismo sentido que el masoquista; asimismo el placer que embarga al masoquista cuando inflige dolor no es necesariamente el mismo que el del sádico. Somos inevitablemente traídos de nueva cuenta al problema de los síndromes: algunos síndromes solamente adjudican una etiqueta común a trastornos irreductiblemente diferentes. La

³⁷ Grid.

biología nos advierte en contra de una sobre-precipitada aceptación de la existencia de una cadena evolucionaria ininterrumpida. El hecho de que dos órganos sean *análogos* no significa necesariamente que exista un nexo evolutivo entre ellos. Deberíamos evitar caer en un “evolucionismo” que alinee en una única cadena resultados que sean aproximadamente continuos pero que conlleven formaciones irreductibles y heterogéneas. Un ojo, por ejemplo, podría ser producido de varias maneras independientes, como un resultado de diferentes secuencias, el producto análogo de mecanismos completamente diferentes. Yo sugiero que esto es también cierto con respecto del sadismo y el masoquismo así como del complejo placer-dolor como de su supuesto órgano común. La concurrencia de sadismo y masoquismo es fundamentalmente una de sólo analogía; sus procesos y sus formaciones son enteramente diferentes; su órgano común, su “*ojo*³⁸,” *bizquea*³⁹ y entonces nos hace sospechar.

³⁸ En la versión en inglés aparece *eyé*

³⁹ Squints

Capítulo IV: Las tres mujeres en Masoch

Las heroínas de Masoch tienen en común una bien desarrollada y muscular figura, una naturaleza orgullosa, una voluntad impetuosa y una disposición cruel incluso en sus momentos de ternura y *naiveté*. La cortesana oriental, la impresionante Zarina, las revolucionarias Húngaras o Polacas, la sirvienta-señora, la Sárмата muchacha campesina, la mística fría, la chica cortés, todas comparten estos rasgos: “Si ella es una princesa o una campesina, si está vestida con armiño o piel de oveja, ella siempre es la misma mujer: ella viste pieles, ella esgrime un látigo, ella trata a los hombres como esclavos y ella es ambas mi creación y la verdadera Mujer Sárмата.” Pero debajo de esta aparente uniformidad podemos distinguir tres tipos muy diferentes de mujeres.

El primer tipo es el de la mujer Griega, la pagana, *hetaera* o Afrodita, la generadora del desorden. Su vida, en sus propias palabras, está dedicada al amor y a la belleza; ella vive para el momento. Ella es sensual; ama a quien sea que le atraiga y se entrega en consonancia. Ella cree en la independencia de la mujer y en la naturaleza efímera del amor; para ella los sexos son iguales: ella es hermafrodita. Pero es Afrodita, la protagonista femenina, la que triunfa –como Ónfale capando ⁴⁰a Hércules con atuendo de mujer. Ella concibe la igualdad únicamente como el momento crítico en el cual ella gana dominio sobre el hombre, ahí “el hombre tiembla tan pronto como la mujer se vuelve su igual.” Ella es moderna, y denuncia al matrimonio, la moralidad, la Iglesia y el Estado como invenciones del hombre, las cuales deben ser destruidas. Ella es el personaje del sueño que aparece en el episodio inicial de *Venus*; la encontramos de nuevo en el comienzo de *Mujer Divorciada*; donde realiza una duradera profesión de la fe; en *La Sirena* ella es la “imperiosa y coqueta” Zenobia quien causa estragos en la familia patriarcal, inspira a las mujeres de la casa con el deseo de dominar,

⁴⁰ P.47 cap IV incluyo cita del texto en inglés. “But it is Aphrodite, the female principal, that triumphs –as a Omphale unmans Hercules with woman’s attire. Unmans/capar.

subyuga al padre, corta el cabello del hijo en un curioso ritual de bautismo y hace que todos se vistan con ropas del sexo opuesto.

En el otro extremo encontramos a la mujer sádica. Ella disfruta de lastimar y torturar a otros, pero es significativo que sus acciones son propiciadas por un hombre o sino interpretadas en concierto con un hombre, de quien su víctima ella siempre es plausible de volverse. Es como si la mujer primitiva Griega hubiese encontrado su hombre Griego o elemento Apolíneo, su viril y sádico impulso. Masoch frecuentemente introduce un personaje a quien llama el Griego, o de hecho Apolo, quien interviene como tercer elemento para incitar a la mujer a un comportamiento sádico. En *Fuente de Juventud*, la Condesa Elizabeth Nadasdy tortura hombres jóvenes en colaboración de su amado, el temible Ipolkar; para este fin ellos inventan una de las raras máquinas que se encuentran en los escritos de Masoch (una mujer de acero en la que en sus brazos, la víctima es retenida de forma rápida: “La hermosa criatura inanimada comenzó su trabajo; miles de navajas se disparan de su pecho, sus brazos, sus piernas y sus pies”). En *The Hyena of the Poussta*⁴¹, Anna Klauer ejecuta sus sádicos actos ligada a un jefe forajido. Incluso la heroína en *Pescador de almas*, Dragomira, a cargo del castigo del sádico Boguslav Soltyk, es llevada, seducida⁴² por su argumento de que ambos son “de la misma raza” y concluye una alianza con él.

En *Venus* la heroína, Wanda, se ve a sí misma como mujer Griega y acaba creyendo que es una sádica. Al principio se identifica con la mujer en el sueño, la Hermafrodita. En un fino discurso, ella declara: “Yo admiro la sensualidad serena de los Griegos –placer sin dolor; es el ideal que yo me esfuerzo en conseguir. Yo no creo en el amor predicado por el Cristianismo y nuestros modernos caballeros del espíritu. Mírame: yo soy peor que una herética, soy una pagana... A pesar de ceremonias benditas, juramentos y contratos, ninguna permanencia puede nunca imponerse en el amor; es el elemento más mutable en nuestras vidas pasajeras. ¿Puedes tú negar que nuestro mundo cristiano está cayendo en descomposición?”

⁴¹ No encontré edición en español.

⁴² Swayed.

Pero al final de la novela ella se comporta como una sádica; bajo la influencia del Griego ella tiene a Severin latigueado por él: “Yo moría de vergüenza y desesperación. Lo más humillante era que yo sentía un placer salvaje y supersensual en mi lastimosa situación, azotado por el látigo de Apolo mientras se burlaba de mí la cruel risa de mi Venus. Pero Apolo latigueó toda poesía de mí así como un golpe sucedió al siguiente, hasta que finalmente, rechinando mis dientes con impotente rabia, me maldije a mí y a mi imaginación voluptuosa, y por encima de todo, a la mujer y al amor.” Así la novela culmina en sadismo: Wanda escapa con el cruel Griego hacia nuevas crueldades, mientras que Severin mismo se vuelve sádico o, como él lo pone, se vuelve el “martillo.”

Resulta claro, de cualquier forma, que ni el Hermafroditismo ni el sádico en tanto tipos representan el ideal de Masoch. En *Mujer Divorciada* la mujer pagana igualitaria⁴³ no es la heroína sino la amiga de la heroína, ambas amigas siendo como “dos extremos.” En *La Sirena* la imperiosa Zenobia, la cortesana griega que propaga caos en todos lados, es finalmente vencida por la joven Natalie quien es igual de dominante pero en conjunto de un modo muy diferente. El polo opuesto, la mujer sádica, es igualmente insatisfactoria. Dragomira, en *Pescador de almas*, no es verdaderamente sádica en primer lugar; además, por formar una alianza con Soltyk, se degrada a sí misma y pierde toda importancia; ella es ultimadamente vencida y asesinada por la joven Annita, quien su tipo resulta más verdadero en guardar o semejarse a la idea de Masoch.

En *Venus* la aventura comienza con la temática de la *hetaera*⁴⁴ y termina con el tema sádico; sin embargo la parte esencial de la historia es personificada entre estos dos extremos, en otro elemento. Estos dos temas no representan el ideal masoquista sino más bien los puntos finales entre los que el ideal se columpia, como el lapso⁴⁵ del péndulo. En un extremo el masoquismo tiene todavía que venir a operación, y en el otro ya ha perdido su *raison d' être*. El personaje de la mujer torturadora capta estos límites externos con una mezcla de

⁴³ Egalitarian.

⁴⁴ Entendido como cortesana de la Grecia Antigua. Hetaira

⁴⁵ Span.

miedo, repulsión y atracción, dado que ella nunca sabe en realidad si acaso será apta de mantener su papel prescrito, y teme que ella pueda en cualquier momento caer de nueva cuenta a un hetairismo primitivo o adelantarse dentro del otro extremo del sadismo. Anna, en *Mujer Divorciada*, declara que ella es demasiado débil, demasiado caprichosa —el temperamento⁴⁶ caprichoso de la hetaira —para encarnar al ideal de Julian. En *Venus*, Wanda sólo se convierte en sádica porque no puede más mantener el papel que Severin ha impuesto sobre ella (“Fuste tú quien sofocó mis sentimientos con tu devoción romántica y desquiciada pasión”).

¿Cuál es el elemento esencial masoquista, la escena entre las dos fronteras donde la acción crucial toma parte? ¿Cuál es el tipo de intermediario femenino entre la hetaira y la sádica? Sólo si procedemos juntando las varias descripciones sobre ella en los escritos de Masoch podremos aspirar a llegar a este fantástico personaje, esta fantasía. En un “conte rose”, *La estética de la fealdad*, él describe a la madre de la familia: “una mujer imponente, con un aire de severidad, facciones pronunciadas y ojos fríos, quien no obstante cuida/abriga⁴⁷ a su pequeña cría.” Martscha es descrita siendo: “como una mujer India o Tártara del desierto de Mongolia”; ella posee “el delicado corazón de una paloma aunado con los crueles instintos de la raza felina.” A Lola le gusta torturar animales y sueña con ser testigo o incluso de formar parte de ejecuciones, empero “a pesar de sus peculiares gustos, la muchacha nunca fue ni brutal ni excéntrica; por el contrario, ella fue razonable y gentil, y mostró toda la ternura y delicadeza de una naturaleza sentimental.” En *La madre de Dios*, Mardona es gentil y gay, y sin embargo severa, fría y una torturadora docta: “Su hermoso rostro se ruborizó, se encendió con enojo, pero sus inmensos ojos azules brillaron con una gentil luz.” *Niera Baranoff* es una altiva enfermera con un corazón de piedra, pero se convierte en la tierna *fiancée* de un hombre moribundo, y eventualmente encuentra su propia muerte en la nieve. En *Moonlight* nos encontramos finalmente con el secreto de la Naturaleza: la Naturaleza misma es fría, maternal y severa. La trinidad del sueño masoquista es resumida en las palabras: fría—maternal—severa, gélida—

⁴⁶ [N.T] En inglés viene “attitude” me parece que temperamento se aproxima más a la expresión buscada.

⁴⁷ Cherishes.

sentimental–cruel. Estas cualidades apuntan a la diferencia entre la mujer torturadora y sus “contrapartes”, la hetaira y la sádica; su sensualidad es repuesta por su sentimentalismo supersensual, su calor y su fuego por su gélida frialdad, su confusión por su riguroso orden.

El héroe sádico, justo tanto como el ideal femenino de Masoch, profesa, exuda una frialdad esencial la cual Sade denomina “apatía.” Pero uno de nuestros principales problemas es precisamente determinar, establecer si, con respecto a la crueldad, la apatía del sádico no sea acaso completamente diferente de la frialdad del tipo del ideal masoquista. Existe una vez más el riesgo de meramente reforzar la abstracción sadomasoquista por homologar lo que de hecho son dos tipos muy diferentes de frialdad. La “apatía” del sádico está esencialmente dirigida en contra del sentir: todos los sentimientos, incluso y especialmente aquellos de hacer maldad, son condenados en las raíces, en la base⁴⁸ ya que ellos propician una peligrosa disipación, la cual previene la condensación de energía y su precipitación al elemento puro de impersonal y demostrativa sensualidad. “Trata de convertir en placer todas las cosas que alarman tu corazón.” Todo entusiasmo, incluso y especialmente el entusiasmo por la maldad, es condenado ya que nos encadena a la naturaleza secundaria y es todavía un sedimento, un residuo de bondad en nosotros. En las novelas de Sade, los verdaderos libertinos desconfían de aquellos personajes que todavía son presa de estallidos emocionales, y quienes muestran que, incluso en medio de la maldad y en nombre de ésta, ellos son propensos de ser “convertidos al primer infortunio.” La frialdad del ideal masoquista posee un significado bien diferente: no es la negación del sentir sino más bien el rechazo o el repudio de la sensualidad. Es como si el sentimentalismo asumiera en esta instancia la función superior del elemento impersonal, mientras que la sensualidad nos mantiene presos tanto de las particularidades como de las imperfecciones de la naturaleza secundaria. La función del ideal masoquista es asegurar el triunfo del sentimentalismo frío-como-hielo⁴⁹ por el estrépito y la fuerza de la frialdad; la frialdad es usada aquí, como si fuera, a suprimir la sensualidad

⁴⁸ On the grounds.

⁴⁹ Ice-cold aparece

pagana y a mantener a la sensualidad sádica en puerto. La sensualidad es desautorizada, denegada y no existe más en su propio derecho; de esta manera Masoch puede anunciar el nacimiento del nuevo hombre “desprovisto⁵⁰ de amor sexual.” La frialdad masoquista representa el punto de congelación, el punto de transmutación dialéctica, una divina latencia correspondiente a la catástrofe de la Era del Hielo. No obstante bajo lo frío permanece un sentimentalismo supersensual enterrado debajo del hielo y cobijado por pieles; este sentimentalismo irradia a su vez atravesando, penetrando el hielo como el principio generador de nuevo orden, una ira específica y una crueldad específica. La frialdad es ambas, entorno protector y medio, capullo y vehículo: ella protege una sentimentalidad como vida interna, y la expresa a ésta como orden externo, en tanto ira y severidad.

Masoch estaba familiarizado con el trabajo de su contemporáneo Bachofen, un eminente etnólogo y jurista Hegeliano. ¿No es Bachofen, tanto como Hegel, la inspiración detrás del sueño al comienzo de *Venus*? Bachofen distinguió tres eras en la evolución de la humanidad. La primera es la *hetairica*⁵¹ o era afrodisíaca, nacida en el lujurioso caos de pantanos primigenios: las relaciones de la mujer con el hombre eran muchas y volubles, volátiles⁵², el principio femenino era dominante y el padre era “Nadie” (esta fase, tipificada por las cortesanas reinantes de Asia, ha sobrevivido en instituciones tales como el templo de la prostitución⁵³ . La segunda, o era Demetrian, amaneció, dio comienzo⁵⁴ entre los Amazonas y estableció un orden estricto gynocrático⁵⁵ y basado en la agricultura; los pantanos fueron drenados; el padre o el esposo ahora adquirió un cierto status pero aún permaneció dominado por la mujer. Finalmente la Patriarcal o sistema Apolíneo se estableció a sí, mientras que el matriarcado sobrevivía en degeneradas formas Amazónicas o inclusive Dionisiacas.⁵⁶ Los tres tipos femeninos de Masoch

⁵⁰ Devoid.

⁵¹ Hetairic

⁵² Fickle.

⁵³ Temple Prostitution¿?

⁵⁴ Dawned

⁵⁵ Del griego, mujer, gobierno de una mujer

⁵⁶ Cfr. Bachofen, *Das Mutterrecht* (1861)

pueden ser reconocidos fácilmente en estas tres etapas, la primera y la tercera siendo los límites entre los cuales la segunda oscila en su precario esplendor y perfección. Aquí la fantasía encuentra lo que requiere, a saber, una estructura teórica e ideológica que la transforma en una concepción general de la naturaleza del hombre y del mundo. Hablando sobre el arte de la novela, Masoch remarcó que tenemos que proceder del “esquema”⁵⁷ al “problema”; desde nuestro punto de partida en la fantasía obsesiva tenemos que progresar al marco teórico donde surge el problema.

¿Cómo es que el ideal griego se transforma en el ideal masoquista, la sensualidad caótica de la era hetairica en el nuevo orden de sentimentalismo gynocrático? Obviamente por medio de la catástrofe de la época glacial, que da cuenta tanto de la represión de la sensualidad y del triunfal auge de la severidad.

En la fantasía masoquista, el pelaje⁵⁸ salvaguarda su función utilitarista; se usa menos en nombre de la modestia que por miedo a coger un resfriado. “Venus debe esconderse a sí misma en un vasto pelaje para que no coja gripe en nuestro abstracto clima del norte, en el helado ámbito del Cristianismo.”

Las heroínas de Masoch estornudan constantemente. Todo es sugerente de frialdad: cuerpo marmóreo, mujer de piedra, Venus de hielo, son expresiones predilectas de Masoch; sus personajes suelen servir su amoroso aprendizaje con una fría estatua, a la luz de la luna. La mujer en el sueño, al principio de *Venus*, expresa en su discurso una romántica nostalgia por el mundo perdido de los Griegos: “No puedes empezar a valorar el amor como pura bendición y serenidad divina... ustedes hombres modernos, ustedes hijos de la razón... tan pronto como tratan de ser naturales, se vuelven vulgares... Quédense en sus inmediaciones del norte y su incienso Cristiano... Ustedes no necesitan a los dioses –ellos se congelarían hasta la muerte en su clima.” Esa es de hecho la esencia del asunto: la catástrofe de la era de hielo habiendo engullido el mundo de los Griegos y con este el tipo de la mujer Griega, ambos sexos se encontraron a sí mismos

⁵⁷ Utilizan en la edición inglesa “schema”

⁵⁸ Se emplea “fur” en lugar de “furs”

empobrecidos. El hombre se volvió tosco, áspero y grueso⁵⁹ y vislumbró una dignidad novedosa en el despliegue de la conciencia y el pensamiento; como reacción a la intensificación de la conciencia del hombre la mujer desarrolló un sentimentalismo, y hacia su tosquedad y su rudeza, la severidad. Este frío glacial fue completamente responsable de la transformación: el sentimentalismo se volvió el objeto del pensamiento del hombre, y la crueldad el castigo por su tosquedad. En esta alianza de corazón frío⁶⁰ entre el hombre y la mujer, es esta crueldad y sentimentalismo en la mujer que compelen al hombre al pensamiento y a constituir propiamente el ideal masoquista.

Al igual que Sade, Masoch distingue entre dos naturalezas, pero las personifica de modo diferente. La naturaleza tosca es regida por una arbitrariedad individual: astucia y violencia, odio y destrucción, desorden y sensualidad están en todas partes operando. Más allá de ésta, yace la gran naturaleza primaria, la cual es impersonal y auto-consciente, sentimental y supersensual. En el prólogo a los *cuentos gallegos* de Masoch, un personaje conocido como “el trotamundos⁶¹” acusa a la naturaleza de ser malvada. La naturaleza contesta en su propia defensa que ella no es hostil y que no nos odia, incluso cuando ella trata de la muerte, sino que siempre acude a nosotros en su triple faz: fría, maternal, severa... La naturaleza es la estepa. Las descripciones de Masoch al respecto de la estepa son de una gran belleza, especialmente la que aparece al comienzo de *Frinko Balaban*; la representación de la naturaleza por medio de las imágenes idénticas de la estepa, el mar y la madre apunta a transmitir la idea de la estepa que sepulta el mundo Griego y su sensualidad y rechaza al mismo tiempo el mundo moderno del sadismo. Es como una fuerza refrescante la que transforma el deseo y transmuta la crueldad. Este es el ideal mesiánico de la estepa. Del cual no se sigue que la crueldad del ideal masoquista sea nada menos que primitiva o sádica crueldad, que la crueldad de caprichos o aquella retorcida. Aunque el masoquismo siempre posee una cualidad teatral esto no se encuentra en el

⁵⁹ Coarse.

⁶⁰ Cold-hearted.

⁶¹ The wanderer.

sadismo, los sufrimientos que este presenta no son, por todo eso, simulados o escasos, ni tampoco es el ambiente cruel menos grande (las historias de Masoch capturan atroces torturas). Lo que caracteriza al masoquismo y a su teatralidad es una forma peculiar de crueldad en la mujer torturadora: la crueldad del Ideal, el punto específico de congelamiento, el punto en el cual el idealismo se realiza, se actualiza, se cumple, se despliega⁶².

Las tres mujeres de Masoch corresponden a tres imágenes fundamentales de la madre: la primera es la primitiva, uterina, madre *hetaerica*, madre de la *cloaca*⁶³ y de los pantanos; la segunda es la madre *Edípica*⁶⁴, la imagen de la amada, quien se vincula con el sádico padre como una víctima o como su cómplice; y entre éstas dos, la madre oral, madre de la estepa, quien nutre y trae muerte. Nosotros la denominamos intermediaria, empero puede también venir al final de todo, dado que es ambas oral y silenciosa y por ende tiene la última palabra. Freud la vio así en *The Theme of the Three Caskets*, de acuerdo con varios temas de la mitología y del folclore. “La madre misma, la amada que es elegida conforme a su modelo, y finalmente la Madre Tierra quien le recibe de nuevo a él... el tercero de los Destinos por sí mismo, la diosa silenciosa de la Muerte, lo tomará a él en sus brazos.” Su verdadero lugar, de cualquier modo, es entre las dos otras, aunque esté desplazada por una ineludible e inevitable ilusión de perspectiva. En esta conexión sentimos que la tesis general de Bergler es enteramente sonante, resonante⁶⁵: el elemento específico del masoquismo es la madre oral⁶⁶, el ideal de la frialdad, como soledad y muerte, entre la madre uterina y la madre Edípica. Nosotros debemos con más ímpetu cuestionarnos porqué tantos psicoanalistas insisten en descubrir una figura paternal escondida en el ideal masoquista, y en detectar la presencia del padre detrás de la mujer torturadora.

⁶²[N.T.] Realized en inglés resulta un término complejo, compuesto por varios componentes de distintas magnitudes, muchas corrientes lo atraviesan, lo penetran, lo podríamos pensar como un racimo de posibilidades de sentido, incluyo todas las anteriores como matices que echan luz sobre su significado. Por mi parte, me gustaría incluirlos a todos, no para volver más oscura la simplicidad del término, sino para dibujar sus vertientes, sus puntos de fuga.

⁶³ En español en la versión inglesa

⁶⁴ Oedipal

⁶⁵ Entirely sound.

⁶⁶ E. Bergler, *The Basic Neurosis* (New York: Grune 1949)

Capítulo V: Padre y Madre

Se argumenta que lo abierto o la apertura del conflicto masoquista con la madre, su presteza a incriminarla, debería convencernos de que no es la madre sino el padre quien juega el papel central. Pero esto es como asumir que toda resistencia brota o nace de una represión; y en cualquier caso la supuesta resistencia del masoquista podría muy fácilmente tomar la forma de un desplazamiento de una figura de la madre a otra. Tampoco es suficiente señalar la construcción muscular y las pieles de la torturadora como evidencia de una imagen compuesta. La hipótesis del “padre” requiere de un serio soporte fenomenológico y sintomatológico y no puede descansar así sin más sobre un razonamiento que ya de entrada presupone una etiología, y con ella el concepto falaz de una entidad sado-masoquista. Se asume que dado que la imagen del padre resulta determinante en el sadismo, esto tiene que ser cierto también para el masoquismo, los mismos factores operan en ambos casos, una vez que uno permite las inversiones, las proyecciones se desdibujan, emborronando así la característica del masoquismo.⁶⁷ Desde este punto de vista el masoquista comenzaría por desear ocupar el lugar del padre y usurpar su potencia (estado sádico); un sentimiento de culpa surgiría entonces, y con este el miedo a la castración, llevándole a renunciar al objetivo activo y tomar el lugar de la madre que solicita el amor del padre. Pero con el fin de evitar la nueva aparición de la culpa y miedo a la castración a la cual el rol pasivo le increpa, él ahora sustituirá el deseo de ser amado por el padre con el “deseo de ser golpeado”, que no solamente representa una forma menor de castigo, sino que es un sustituto para la relación amorosa misma. Pero, ¿por qué es la madre quien propicia la golpiza y no, como esperaríamos, el padre? Nos dan varias razones para esto: primera, la necesidad de evitar una elección que sea muy evidentemente homosexual; segunda la necesidad de preservar el primer estado donde la madre era el objeto del deseo, e

⁶⁷[N.T] Me suena algo incompleto en inglés, pero considero alcanza a apuntar al sentido. Incluyo cita [...]once one allows for the inversions, projections and blurring characteristic of masochism. Blurring-difuminar.

injertar ahí la acción punitiva del padre; finalmente la necesidad de presentar el proceso completo como una especie de demostración o súplica-alegato⁶⁸ dirigido exclusivamente al padre: “Verás, no era yo quien quería tomar tu lugar, es ella quien lastima, castra y me golpea...”.

Si el padre es quien aparece jugando el papel decisivo a lo largo de estas etapas sucesivas, es porque el masoquismo es tomado como una combinación de elementos altamente abstractos sujetos a varias transformaciones. Hay un fracaso en apreciar la situación total concreta, el mundo específico de la perversión: no se nos da un diagnóstico genuinamente diferencial ya que los síntomas mismos han sido opacados por una etiología preconcebida. Incluso nociones tales como castración y culpa pierden su fuerza explicativa cuando se utilizan para mostrar que, situaciones que son fundamentalmente sin relación, no obstante, se revierten la una en la otra y son de este modo relacionadas después de todo. Modos de equivalencia y traslación⁶⁹ son confundidos por sistemas de transición y transformación. Incluso un psicoanalista de intuición Reik puede decir: “Cuando sea que tuvimos la oportunidad de estudiar un caso encontramos al padre o su representante escondido detrás de la mujer golpeadora.” Al hacer una aseveración como tal, requerimos ser mucho más específicos al respecto del significado de “escondido,” y requerimos también explicar bajo cuales condiciones puede decirse de alguien o de algo que está escondido en la relación entre síntomas y causas. El mismo autor añade: “Después de haber considerado, probado, y puesto todo esto en balance, ahí aún permanece una duda... ¿acaso no el más viejo estrato de masoquismo en tanto fantasía y acción retrocede después de todo a la relación madre-hijo así como a una realidad histórica?” Y aún él mantiene lo que él llama su “impresión” concerniente al rol esencial y constante del padre. ¿Está él hablando sobre síntomas u ofreciendo una etiología basada en combinaciones de abstracciones? Nos encontramos de nuevo con la cuestión de si la creencia en el rol determinante del padre en el masoquismo no es

⁶⁸ Plea.

⁶⁹ [N.T.] Translation, connota tanto traducción como traslado, basándome en el sentido del texto, asumo que se refiere más a la primera.

simplemente el resultado de la noción preconcebida de una entidad sado-masoquista.

El tema paternal y patriarcal indudablemente predomina en el sadismo. Hay muchas heroínas en las novelas de Sade, pero sus acciones, los placeres que comparten juntas y sus proyectos comunes están todos en imitación al hombre; el hombre es el espectador y genio que preside, a quien todas sus actividades están dedicadas. Las creaciones andróginas de Sade son el producto de una unión incestuosa de padre e hija. Aunque el parricidio ocurre tan frecuentemente como el matricidio en el trabajo de Sade, las dos formas de crimen están lejos de ser equivalentes. Sade equipara la madre con la naturaleza secundaria, la cual se compone de “suaves” moléculas y está sujeta a las leyes de la creación, conservación y reproducción; el padre en contraste, sólo pertenece a esta naturaleza por medio del conservatismo social. Intrínsecamente él representa la naturaleza primaria, la cual está más allá de todo orden constituido y está compuesta por salvajes y lacerantes moléculas cargadas de caos y anarquía: *pater sive Natura prima*. Por ello el padre es asesinado sólo en la medida en que él se aleja de la verdadera naturaleza y su función, mientras que la madre es asesinada porque se mantiene fiel a la suya. Como Klossowski ha mostrado con la más elevada intuición, la fantasía sádica ultimadamente descansa sobre el tema del padre destruyendo su propia familia, incitando a la hija a torturar y asesinar a la madre (Klossowski 1933). En el sadismo la imagen Edípica de la mujer está hecha, formada, como si fuera a explotar: la madre se convierte en la víctima *par excellence*, mientras que la hija se eleva a la posición de cómplice incestuoso. Dado que la institución de la familia e incluso la ley son afectadas por el carácter maternal de la naturaleza secundaria, el padre sólo puede ser un padre por vía de anular la ley, así como disolviendo la familia y prostituyendo a sus miembros. El padre representa la naturaleza en tanto fuerza primitiva y anárquica que sólo puede ser reestablecida a su estado original por medio de la destrucción de las leyes y los seres secundarios que están sujetos a éstas. El último objetivo del sádico es el de proveer un final efectivo a toda procreación, dado que ésta compite con la naturaleza primaria. Lo que hace a las heroínas de Sade sádicas es su

unión sodomítica con el padre en una alianza fundamental en contra de la madre. El sadismo es en todos los sentidos una negación activa de la madre y una exaltación del padre que está más allá de todas las leyes.

En “La Disolución del Complejo de Edipo⁷⁰” Freud apunta a dos posibles desenlaces: el sádico-activo, donde el niño se identifica con el padre, y el masoquista-pasivo, donde toma en cambio el lugar de la madre y desea ser amado por el padre. La teoría de impulsos parciales permite la coexistencia de estas dos entidades y así brinda soporte a la creencia en la unidad del sadismo y el masoquismo. Freud dice del Hombre Lobo⁷¹: “En su sadismo él mantuvo su antigua identificación con su padre; pero en su masoquismo le escogió como un objeto sexual.” Así que cuando se nos dice que el personaje que realiza la golpiza en el masoquismo es el padre, estamos autorizados a preguntar: ¿Quién en realidad está siendo golpeado? ¿Dónde se esconde el padre? ¿Acaso no podría ser en la persona que está siendo golpeada? El masoquista siente culpa, pide ser golpeado, él expía, pero, ¿por qué y por cuál crimen? ¿No es precisamente la imagen del padre en él la que es así miniaturizada, golpeada, ridiculizada y humillada? Por lo que el sujeto expía, redime⁷² es por su parecido con el padre y la semejanza del padre en él: la fórmula del masoquismo es el padre humillado. De ahí que, el padre no sea tanto el golpeador sino el que es golpeado. Un punto de suma relevancia en la fantasía de las tres madres, resulta la transferencia simbólica o redistribución de todas las funciones paternas a la triple figura femenina: el padre es excluido y completamente nulificado. La mayoría de las novelas de Masoch contiene una escena de caza la cual es descrita en minuciosos detalles: la mujer ideal caza un oso o un lobo y lo despoja de su pelaje. Podríamos interpretar esto simbólicamente como la lucha de la mujer en contra del hombre, de la cual emerge triunfante la mujer. Pero esto sería un error, dado que la mujer ya ha triunfado desde que el masoquismo comienza, el oso y su pelaje han sido ya investidos con una importancia exclusivamente femenina. El animal,

⁷⁰ S. Freud, *La Disolución del Complejo de Edipo*, Ed. Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1999.

⁷¹ Wolf Man

⁷² Atones en lugar de expiates

simboliza, representa a la madre primitiva, la hetaira, la madre prenatal⁷³, es cazado y despojado en beneficio de la madre oral, con el objetivo de lograr un renacimiento, un partenogénético segundo nacimiento en el cual, como habremos de ver, el padre no participa. Es cierto que el hombre reaparece en el polo opuesto, en el lado de la madre Edípica: una alianza es contraída entre la tercera mujer y el hombre sádico (Elizabeth e Ipolkar en *Fuente de Juventud*, Dragomira y Boguslav en *Pescador de Almas*, y Wanda y el Griego en *Venus*).

Pero esta reaparición del hombre es compatible con el masoquismo sólo en la medida en que la madre Edípica mantiene sus derechos y su integridad; no sólo el hombre aparece en una forma afeminada y travestida (el Griego en *Venus*), sino que en contraste a lo que pasa en el sadismo, la madre-representante es la cómplice y la niña pequeña es la víctima. (En *Fuente de Juventud*, el héroe masoquista permite a Elizabeth asesinar a Gisèle, la joven que él ama.) Donde el hombre sádico resulta triunfante, como es el caso en el final de *Venus*, toda actividad masoquista cesa; como las Formas en Platón, se retrotrae o perece antes que unirse con su opuesto, el sadismo.

De cualquier modo, la transferencia de las funciones del padre hacia las tres imágenes-madre es sólo un aspecto de la fantasía. La gran importancia de la fantasía yace en la concentración de todas las funciones maternas en la persona de la segunda madre, la oral o “buena” madre. Es un error relacionar el masoquismo con el tema de la mala madre. Por supuesto que existen malas madres en el masoquismo (los dos extremos de la madre uterina y la madre Edípica) pero esto se debe a que toda la tendencia del masoquismo es idealizar las funciones de la mala madre y transferirlas a la buena madre. La función de la prostitución pertenece específicamente a la uterina, madre hetairica, y es transformada por el héroe sádico en una institución diseñada para destruir a la madre Edípica y hacer de la hija una cómplice. Aunque encontramos en Masoch y el masoquismo una propensión similar a la prostitución de la mujer, no debemos tomar esto como prueba de que el sadismo y el masoquismo comparten una

⁷³ Pre-birth.

naturaleza común. La diferencia importante en este caso es que en el masoquismo la mujer asume la función de la prostitución en su capacidad como mujer honesta, la madre en su capacidad como la buena madre oral. Wanda relata cómo Masoch la persuadió para buscar amantes, responder a anuncios y a prostituirse ella misma. Pero él justificó este deseo de la siguiente manera: “Qué delicioso resulta encontrar en la respetable, honesta y buena esposa que uno tiene, una voluptuosidad que se suele encontrar entre mujeres de virtud fácil.” La madre, en la medida en que es oral, respetable y pura, tiene que asumir la función de la prostituta normalmente reservada a la madre uterina. Lo mismo es verdad para las funciones sádicas de la madre Edípica: la administración de la crueldad es tomada por la buena madre y resulta así profundamente transformada y puesta al servicio del ideal masoquista de expiación y renacimiento. La prostitución no debe ser entonces ser vista como un rasgo común que vincula a las dos perversiones. El sueño de una prostitución universal, tal como aparece en “sociedad de amigos del crimen” de Sade, está encarnada en una *institución objetiva* que apunta a destruir a la madre y otorgar preferencia a la hija (la madre se convierte en una marginada y su hija en compañera). En Masoch, por lo contrario, la forma ideal de prostitución está basada en un contrato *privado* a través del cual el masoquista persuade a su esposa, en su capacidad como buena madre, de entregarse a sí a otros hombres⁷⁴. Por ello la madre oral en tanto ideal del masoquismo se espera que asuma todas las funciones de las otras figuras femeninas; al encargarse de estas funciones, ella las transforma y sublima. Es por eso que sentimos que las interpretaciones psicoanalíticas en relación del masoquismo con la “mala madre” son de una aplicabilidad muy limitada.

Esta concentración de funciones en la persona de la buena madre oral es una de las vías por las que el padre está cancelado, dejado fuera, y sus partes y funciones, distribuidas entre las tres mujeres. La vía es así clarificada para la lucha y la epifanía de las tres mujeres, de la cual eventualmente resulta en triunfo de la

⁷⁴ Si se desea ahondar en la diferencia entre las naturalezas de ambas fantasías al respecto de la prostitución, tanto del sádico y el masoquista, Consultar Klossowski, *Le Souffleur*: El contraste entre “L’ Hotel de Longchamp” y “les lois de l’ hospitalité.”

madre oral. En breve, las tres mujeres constituyen un orden simbólico en el cual y a través del cual el padre es abolido de antemano— por todo el tiempo. Esta eterna, supremacía sin tiempo de la madre sólo es susceptible de expresarse mediante el lenguaje de mitos, la cual es por lo tanto esencial para el masoquismo: todo ha pasado ya, y la totalidad de la acción acontece entre las imágenes de la madre (de ahí la caza y la conquista del pelaje). Por ello resulta sorprendente que incluso los más brillantes escritores psicoanalíticos ligen el emerger⁷⁵ de un orden simbólico con el “nombre del padre.” Esto seguramente ha de aferrarse a la concepción singularmente no-analítica⁷⁶ de la madre como representante de la naturaleza y el padre como único principio y representante de la cultura y la ley. El masoquista experimenta el orden simbólico como un orden intermaternal en el cual la madre representa la ley bajo ciertas condiciones preconcebidas; ella genera el simbolismo por medio del cual se expresa a sí mismo el masoquista. No se trata de un caso de identificación con la madre, como erróneamente se cree. La triple división de la madre literalmente expulsa al padre del universo y la constelación masoquista. En *La Sirena*, Masoch cuenta la historia de un niño joven que deja que la gente crea que su padre ha muerto únicamente porque lo encuentra más fácil y más cortés no disipar un malentendido. Hay una desautorización renegadora de la madre que resulta de su aumento, de su ampliación (“simbólicamente a la madre no le hace falta nada”) y una correspondiente desaprobación-qua-repudio que se efectúa por medio de su degradación (“el padre es nada”, en otras palabras, está mutilado de toda función simbólica).

Necesitamos, por consiguiente, examinar más cercanamente la manera en la cual el hombre, el tercer elemento, es introducido o reintroducido en la fantasía masoquista. La vida y obra de Masoch estuvieron dominados por lo búsqueda de este tercer elemento, que él denomina “el Griego.” Sin embargo, en *Venus* este personaje posee dos aspectos. El primero o aspecto fantasioso es afeminado: el Griego es “como una mujer... En París se le ha visto vestido de mujer, y le llovían cartas de amor de otros hombres.” El segundo aspecto es viril y marca por lo

⁷⁵ Emergency.

⁷⁶ Unanalytical.

contrario el final de la fantasía y del ejercicio masoquista. Cuando el Griego acepta y esgrime el látigo y destroza a Severin, el encanto supersensual rápidamente se disuelve: “sueño voluptuoso, mujer y amor,” todo se derrite. La novela tiene un final humorístico y sublime, con Severin renunciando al masoquismo y convirtiéndose en sádico. Por lo tanto, podemos concluir que el padre, aunque abolido en el orden simbólico, no obstante, continúa actuando en el orden de lo real⁷⁷, o de la experiencia. Hay una ley fundamental, formulada primero por Jacques Lacan, de acuerdo con la cual un objeto que ha sido abolido en el plano simbólico resurge en “el real” en una forma alucinatoria⁷⁸. El episodio final de *Venus* es una típica instancia del regreso agresivo y alucinatorio del padre en un mundo que le ha simbólicamente abolido. Todo en el texto sugiere que la “realidad” completa de la escena sólo puede ser experimentada de una manera alucinatoria: la alucinación, a cambio, hace la búsqueda o continuación de la fantasía, imposible. Sería entonces un grave malentendido confundir la fantasía que entra a juego en el orden simbólico con la alucinación que representa el regreso de lo que había estado simbólicamente abolido. Theodor Reik cita un caso donde toda la “magia” desaparece de la escena masoquista porque el sujeto cree reconocer en la mujer que está a punto de azotarle, un rasgo que le recuerda al padre. (Lo mismo sucede al final de *Venus*, e inclusive más notablemente, dado que aquí, como resultado de la sustitución efectiva de la figura del padre, el Griego, por la torturadora, Severin es llevado a renunciar al objetivo masoquista en su totalidad.) Reik parece considerar el caso citado anteriormente como evidencia de que la torturadora representa esencialmente al padre y de que la imagen de la madre es el padre encubierto –un argumento de nueva cuenta a favor de la entidad sadomasoquista. En nuestra opinión la conclusión debiera ser muy lo contrario; Reik sostiene que el sujeto está “desilusionado,” pero deberíamos más bien decir que está *des-fantasiado*⁷⁹, la fantasía abriéndose y cortándose⁸⁰, dando camino a

⁷⁷ “El uso del autor de “orden simbólico” o “el orden de” *lo real* debe ser entendido en el contexto de la distinción fundamental establecida por Jacques Lacan entre tres “órdenes” o dimensiones: la Simbólica, la Imaginaria, y la Real. (Nota del traductor original) “La incluyo para clarificar-acotar el sentido de los términos empleados por Deleuze.

⁷⁸ Cfr. Jacques Lacan, *La Psicanalyse*, I, pp.48.

⁷⁹ Disfantasized

la alucinación y a un estado alucinatorio. Lejos de ser la verdad detrás del masoquismo y la confirmación de su conexión con el sadismo, el agresivo retorno del padre hace una disrupción en la situación masoquista; este representa la constante amenaza desde el lado de la realidad al mundo masoquista y para las defensas que condicionan y limitan el mundo simbólico de su perversión. Sería un psicoanálisis “salvaje” el que favoreciera este derribamiento de sus defensas por confundir la “protesta” de la realidad externa con la expresión de una realidad interna.

¿Qué son las defensas masoquistas en contra tanto de la realidad como de la alucinación del padre en su agresivo retorno? El héroe masoquista debe producir, desarrollar una estrategia compleja para proteger su mundo de fantasía y símbolos, y evitar incursiones alucinatorias de la realidad (o, para ponerlo de manera diferente, los ataques reales de la alucinación). Este proceso, que como habremos de ver, es constantemente empleado en el masoquismo, es el *contrato*. Un contrato se establece entre el héroe y la mujer, por medio del cual, en un preciso punto en el tiempo y por un periodo determinado a ella se le confiere todo derecho sobre él. Por estos medios el masoquista trata de exorcizar el peligro del padre y asegurar que el orden temporal de la realidad y la experiencia estén en conformidad con el orden simbólico, en el que el padre ha sido abolido por todos los tiempos. A través del contrato, esto es, por medio del acto más racional y temporalmente determinado, el masoquista alcanza, llega hacia el ámbito más mítico y fuera del tiempo, donde las tres imágenes de la madre, moran y habitan. Finalmente, él asegura que será golpeado; hemos visto que lo que es golpeado, humillado y ridiculizado en él es la imagen y el parecido con el padre, así como la posibilidad de su agresivo regreso. *No es un niño sino un padre el que está siendo golpeado*. El masoquista así, de esta forma se libera a sí mismo en preparación del renacer en el que no tendrá cabida el padre.

⁸⁰ [N.T.] Connota, como a un bisturí que como cetro fálico masculino retorna intempestivamente en tanto alucinación a la situación real de la experiencia masoquista, y se incrusta, se encarna, se inmiscuye en el tejido cicatricial del evento- ritual masoquista.

Pero, ¿cómo deberíamos dar cuenta del hecho de que incluso en el contrato el masoquista requiere un tercer elemento, el Griego? ¿Por qué habría de anhelar con tal ardor este tercer elemento? La respuesta es que el Griego, mientras que evoca sin ninguna duda el peligro del agresivo retorno del padre, también representa algo más –algo enteramente de una clase diferente, a saber, la esperanza en un renacer, la proyección del nuevo hombre que resultará del experimento masoquista. El Griego es una figura compuesta que combina varios elementos: cuando él es idealizado, él presagia, profetiza y anuncia el resultado del masoquismo personificando, dis-poniendo su cuerpo y carne al nuevo hombre; en su papel sádico, por contraste, representa al peligroso padre quien brutalmente cercena, interrumpe el experimento e interfiere con el resultado. Permítasenos recordar a nosotros mismos la estructura fundamental de la fantasía en general, dado que el arte del masoquismo es el arte de la fantasía. En el masoquismo los dos márgenes simbólicos son la madre uterina y la madre Edípica; entre ellas y desplazándose de una a la otra está la madre oral, el núcleo de la fantasía. El masoquista juega en los dos extremos y hace que éstas [la uterina y la Edípica] produzcan, exuden una resonancia en la madre oral. Él de este modo, la dota de una amplitud que continuamente la trae extremadamente cerca de las figuras de sus rivales. La madre oral tiene que [abrir y sacar] [diseccionar y extirpar]⁸¹ de la madre uterina sus funciones hetaíricas (prostitución) y de la madre Edípica sus funciones sádicas (castigo). En cualquier extremo de su movimiento pendular, la buena madre tiene que confrontar al tercer partido⁸²: la anónima madre uterina y la sádica y Edípica madre. Pero el hecho es que (a menos que las cosas marchen a peor como resultado del alucinatorio retorno del padre) el tercer partido nunca es invitado o requerido por su propio bien, sino para ser neutralizado por la sustitución de la buena madre por la uterina y Edípica madre. La aventura con Ludwig II ilustra admirablemente esto: su efecto cómico se debe a las esquivas⁸³

⁸¹ [N.T.] *wrest*. “inyecto” este doble juego de palabras, que aluden al sentido de *wrest* que literalmente se traduciría por arrancar, pero me gusta la resonancia que imprimen, y considero va acorde al texto, leído o entendido como cuerpo.

⁸² Continúa siendo *party* pero la evito para no mezclar, difuminar sus sentido con el de “el Griego” ó tercer elemento apolíneo.

⁸³ Parries.

de los dos personajes en confrontación⁸⁴. Cuando Masoch recibe las primeras cartas de “Anatole” de manera sincera, tiene la esperanza de que su corresponsal sea mujer. Pero él ya ha planeado su evasiva⁸⁵ en caso de que resulte ser un hombre: él presentara a Wanda al *affair* y coludido con el tercer partido hará que ella interprete una función hetairica o sádica, empero en su capacidad como buena madre. Tras lo cual Anatole, quien tiene otros planes, responde con una esquiva inesperada, e introduce a su jorobado sobrino quien debe neutralizar a la misma Wanda, contrario a todas las intenciones de Masoch. La cuestión al respecto de si el masoquismo es femenino y pasivo y el sadismo viril y activo sólo es de una importancia secundaria, accidental. En cualquier caso ésta surge de la presuposición de que el sadismo y el masoquismo son complementarios, uno siendo el revés del otro. Pero el sadismo y el masoquismo no constituyen juntos una entidad singular; no están hechos respectivamente de impulsos parciales, pero sí cada uno está completo en sí mismo. La experiencia masoquista está asentada en la alianza entre el hijo y la madre oral; mientras que la sádica lo hace en la alianza del padre con la hija. En ambos casos esta alianza está afirmada y atestiguada por sus respectivos disfraces. En el masoquismo el impulso masculino se encarna en el rol del hijo, mientras que el impulso femenino es proyectado en el rol de la madre; pero de hecho, los dos impulsos constituyen una figura singular; la feminidad está supuesta como carente de nada y es depositada y dispuesta junto a la virilidad suspendida en *rechazo*⁸⁶ (justo como la ausencia de un pene no indica necesariamente falta del falo, su presencia asimismo, no indica necesariamente posesión del falo). Por ello en el masoquismo, una niña no tiene dificultad en asumir el rol del hijo, en relación a la madre golpeadora quien posee el falo ideal y de quien depende el renacimiento. De manera similar, en el sadismo, se vuelve posible para el niño jugar el papel de una niña en relación a una proyección del padre. Podríamos decir que *el masoquista es hermafrodita y el sádico andrógino....*

⁸⁴ Consultar Apéndice III.

⁸⁵ Parry.

⁸⁶Disavowal, polisemia de sentidos.

Ellos representan mundos paralelos, cada uno completo en sí mismo, y es ambos innecesario e imposible que cualquiera de ellos se adentre, perfore al mundo del otro. No podemos bajo ningún costo decir que son opuestos exactos, excepto en la medida⁸⁷ en que los opuestos se evitan mutuamente y, o bien lo hacen, o perecen. Esta misma oposición tiende desafortunadamente a sugerir posibilidades de transformación, inversión y combinación. Y aún hay entre el sadismo y el masoquismo una disimetría irreducible: el sadismo representa la negación activa de la madre y la inflación o infatuación del padre (quien es posicionado por encima de la ley); el masoquismo procede por un doble rechazo-suspensión, uno positivo que idealiza la impugnación de la madre (quien se identifica con la ley) y una invalidante desautorización del padre (quien es expulsado del orden simbólico).

⁸⁷ Insofar.

Capítulo VI: El arte de Masoch

Hay una estética fundamental o elemento plástico en el arte de Masoch. Se ha dicho que los sentidos se vuelven “teoretizantes⁸⁸” y que el ojo, por ejemplo, se convierte en un ojo humano, cuando su objeto mismo ha sido transformado en un objeto humano o cultural, confeccionado⁸⁹ y deseado, pretendido sólo por el hombre. La naturaleza animal es profundamente herida cuando toma parte, esta transformación de sus órganos del animal al humano, y es la experiencia de este doloroso proceso la que el arte de Masoch apunta a representar. Él llama a su doctrina “supersensualismo” con el fin de indicar este estado cultural de sensualidad transmutada; esto explica por qué él encuentra en obras de arte la fuente y la inspiración de sus amores. El amante abraza a una mujer marmórea como vía de la iniciación; las mujeres se tornan excitantes cuando son indistinguibles, indiscernibles de frías estatuas a la luz de la luna o pinturas en habitaciones oscurecidas. *Venus* se establece bajo el signo de Titian, con su mística obra, juego de carne, pelaje y espejo, y la conjunción del frío, la crueldad y el sentimiento. Las escenas en Masoch tienen la necesidad de una cualidad congelada, como estatuas o retratos; son réplicas de obras de arte, o si no, se duplican a ellas mismas por medio de espejos (como cuando Severin alcanza a ver su propio reflejo en el espejo).

Los héroes de Sade, en contraste, no son amantes del arte, menos aún coleccionistas. En *Juliette*, Sade explica por qué: “Ah, ¡si tan sólo un grabador pudiera capturar para la posteridad esta escena divina y voluptuosa! Pero la lujuria, la cual demasiado rápido corona a nuestros actores, puede no haber dado al artista tiempo de retratarlo. No es fácil para el arte, el cual es inmóvil, representar una actividad de la cual el movimiento es su esencia.” (Sade 2003) La sensualidad es movimiento. Con el fin de transmitir la inmediatez de esta acción de un alma contra otra, Sade elige confiar en las técnicas cuantitativas de acumulación y aceleración, mecánicamente basadas en una teoría materialista:

⁸⁸ Theoreticians.

⁸⁹ Fashioned by.

reiteración y multiplicación interna de las escenas, precipitación, sobre-determinación. (El sujeto es al mismo tiempo parricida, incestuoso, asesino, prostituto, y sodomita.) Hemos visto porqué el número, la cantidad, la precipitación cuantitativa son obsesiones específicas del sadismo. Masoch, contrariamente, posee todas las razones para depender o confiar del arte así como de la inmóvil cualidad reflejante de la cultura. Desde su punto de vista, las artes plásticas confieren un carácter eterno a su sujeto, a su materia ya que suspenden tanto los gestos como las actitudes. El látigo o la espada que nunca golpea o toca, las pieles que nunca revelan o exponen la carne, el talón-tacón que por siempre está descendiendo sobre la víctima, son la expresión, más allá de todo movimiento, de un profundo estado de espera más cercano de las fuentes, de los orígenes de la vida y la muerte. Las novelas de Masoch exhiben, proyectan, muestran⁹⁰ la más intensa preocupación con el movimiento arrestado; sus escenas están congeladas, como fotografiadas, estereotipadas o pintadas. En *Venus* es un pintor quien dice: “Mujer, diosa... ¿acaso no sabes lo que es amar, ser consumido en deseo y pasión?” Y Wanda acercándose con sus pieles y su látigo, adoptando una postura suspendida, como un *tableau vivant*: “Quiero enseñarte otro retrato de mí, uno que he pintado yo misma. Tú deberás copiarlo” sugiere ambas la severidad de la orden y el reflejo en el espejo.

El esperar y el suspenso son características esenciales de la experiencia masoquista. De ahí las escenas rituales de colgamiento, crucifixión u otras formas de suspensión física en las novelas de Masoch. El masoquista es taciturno: pero su taciturnidad debiera ser relacionada con la experiencia de la espera y el retraso. A menudo se ha señalado que el complejo placer-dolor resulta insuficiente para definir al masoquismo; pero tampoco la humillación, la expiación, el castigo y la culpa son suficientes. Se ha argumentado, justificadamente, que el masoquista no es un ser extraño que encuentra placer en el dolor, sino que es como todos los demás, y que encuentra placer donde los demás encuentran, la simple diferencia siendo que para él el dolor, el castigo y la humillación son prerequisites necesarios para obtener gratificación. De cualquier modo, este mecanismo

⁹⁰ Display, connota pantalla.

permanece incomprensible si no se relaciona a la forma, y en particular, a la forma temporal que lo hace posible. Por ello es un error tratar al complejo placer-dolor como un material crudo capaz intrínsecamente de darse a sí mismo⁹¹ a cualquier transformación, comenzando con la supuesta transformación del sadismo al masoquismo. Hablando formalmente, el masoquismo es un estado de espera; el masoquista experimenta la espera en su forma pura. La espera pura se divide naturalmente en dos corrientes simultáneas, la primera representa lo que se espera, algo esencialmente retrasado, siempre tarde y siempre pospuesto, el segundo representa algo de lo que se está expectante y de lo que depende el aceleramiento⁹² del objeto esperado. Resulta inevitable que una forma así, una división rítmica tal del tiempo en dos vertientes, debiera ser “llenada” por la combinación particular del placer y el dolor. Ya que al mismo tiempo que el dolor cumple lo que es previsto⁹³, se vuelve posible para el placer cumplir lo esperado⁹⁴. El masoquista espera por el placer como algo que está condenado a ser tardío, y prevé el dolor como la condición que finalmente asegurará (ambos físico y moral) el advenimiento del placer. Él en consecuencia, pospone el placer en expectación al dolor el cual hará la gratificación posible. La ansiedad del masoquista se divide entonces en una indefinida espera por el placer y una intensa expectación del dolor.

El rechazo, el suspenso, la espera, el fetichismo, y la fantasía, juntos componen la constelación específica del masoquismo. La realidad, como hemos visto, es afectada no por la negación sino por el rechazo, desautorización que le transpone a la fantasía. El suspenso ejecuta la misma función en relación con el ideal, el cual es también relegado a la fantasía. La espera representa la unidad del ideal y lo real, la forma o temporalidad de la fantasía. El fetiche es el objeto de la fantasía, el objeto fantaseado *par excellence*. Considérese la siguiente fantasía masoquista: una mujer en shorts pedaleando enérgicamente sobre una bicicleta

⁹¹ Lend itself.

⁹² Speeding up.

⁹³ Expected.

⁹⁴ Awaited.

estacionaria; el sujeto yace debajo de la bicicleta, los girantes⁹⁵ pedales casi rozándolo, sus palmas presionadas contra las pantorrillas de la mujer. Todos estos elementos se encuentran conjuntos en esta imagen, desde el fetiche hacia las pantorrillas de la mujer a la doble espera representada por el movimiento de los pedales y la inmovilidad de la bicicleta. Debemos decir, no obstante, que no hay tal cosa como una espera del tipo específicamente masoquista, sino que más bien el masoquista es taciturno, por lo cual queremos decir que él experimenta la espera en su forma pura. Por ejemplo, Masoch organizó que le extrajeran un diente sano mientras que su esposa, vestida con pieles, se plantó frente a él con aire amenazante. Lo que es cierto para la escritura masoquista es igualmente cierto para la fantasía masoquista: no existe una fantasía específicamente masoquista, sino más bien un arte masoquista de la fantasía.

El masoquista necesita creer que está soñando incluso cuando no; el sadismo no ofrece disciplina tal en el arte de la fantasía. Maurice Blanchot ha dado un excelente análisis al respecto de la posición de Sade (y de sus personajes) en relación a la fantasía: “Su propio sueño erótico consiste en proyectar la dinámica irreal de su goce sensual, a sus personajes quienes no están soñando sino actuando... Por ello, entre más *soñado* sea este erotismo, tanto más requiere una ficción de la cual los sueños son excluidos y donde el libertinaje y la perdición⁹⁶ se actualicen plenamente.”⁹⁷ (Blanchot 1999) En otras palabras, Sade necesita creer que él no está soñando incluso cuando lo está. En el sadismo, una fuerza poderosa de proyección paranoica transforma la fantasía en un instrumento fundamental y un cambio repentino en el mundo objetivo. Clairwill sueña que su maldad nunca cese de causar afección⁹⁸ en el mundo hasta cuando ella esté dormida. De ahí que la característica potencial placer-dolor de la fantasía requiera para su realización que personajes reales deban experimentar dolor efectivo y actual, mientras que el placer aumenta para el sádico en la medida en que él pueda continuar soñando que él no está soñando.

⁹⁵ Whiring.

⁹⁶ Debauchery.

⁹⁷ p.35.

⁹⁸ Impinge.

Juliette da el siguiente consejo: “Para una abstinencia por cuatro noches de toda conducta lujuriosa; distraiganse y entreténganse ustedes con otras cosas... Luego acuéstense en la oscuridad y poco a poco imaginen actos sinsentido, gratuitos⁹⁹. Uno de estos les afectará más poderosamente y se volverá como una obsesión, y ustedes deberán entonces anotarlo y de inmediato ponerlo en obra.” (Sade 1988) De esta manera la fantasía adquiere el máximo poder agresivo, sistematización y capacidad de intervención en el mundo real: la Idea se proyecta con una violencia extraordinaria. El uso masoquista de la fantasía es totalmente diferente: este consiste en neutralizar lo real conteniendo lo ideal dentro de la fantasía. En nuestra opinión, la diferencia en el uso de la fantasía determina hasta cierto punto la diferencia en el contenido. La relación destructiva del sádico con el fetiche tiene que ser interpretada bajo la luz de su uso proyectivo de la fantasía. Decir que la destrucción del fetiche supone, implica una creencia en el fetiche (como la profanación, se dice, implica una creencia en lo sagrado) es complacerse¹⁰⁰ en generalidades irrelevantes, sin importancia. La destrucción del fetiche es una medida de la velocidad con que la proyección ocurre, y del sentido en que un sueño como tal es eliminado y la Idea irrumpe, incurre en el mundo despierto, real. En contraste, la constitución del fetiche en el masoquismo apunta a la fuerza interna de la fantasía, a su característica de un esperar paciente, su poder suspendido y estático, y el modo por el cual el ideal y lo real son juntos absorbidos por él.

Pudiera parecer que los contenidos del sadismo y el masoquismo, están cada uno intencionados a cumplir una forma. Las variaciones en la distribución del complejo placer-dolor así como las variaciones en el contenido de la fantasía (ya sea que la madre o el padre sean la imagen determinante) dependen de los requerimientos específicos de la forma. Si tomamos el contenido material como nuestro punto inicial, resolvemos todo y llegamos además a la supuesta unidad de sadismo y masoquismo, pero al precio de una confusión total. Cualquier fórmula dada para la asociación del placer y el dolor tiene que tomar en cuenta ciertas

⁹⁹ Wanton.

¹⁰⁰ To indulge.

condiciones formales específicas (por ejemplo, la forma de la espera, la forma de la proyección). Las definiciones “materiales” al respecto del masoquismo basadas en el complejo placer-dolor son insuficientes: como diría un lógico, son puramente nominales, no indican la posibilidad de aquello que definen, no muestran aquellas condiciones particulares que tienen que seguir. Pero aún peor, carecen de rasgos distintivos, y abren el camino a toda clase de confusiones entre sadismo y masoquismo tal como la posibilidad de invertirse la una en la otra. Las definiciones “morales” se basan en los conceptos de culpa y expiación y no resultan mejores, dado que se basan en la supuesta comunicación entre sadismo y masoquismo (en este sentido son incluso más morales de lo que parecen). Fundamentalmente, el masoquismo no es ni material ni moral, sino esencialmente formal. Necesitamos para la comprensión del mundo de las perversiones en general, un psicoanálisis casi deductivo, genuinamente formal, el cual atendería primero que nada los patrones formales subyacentes a los procesos, vistos como elementos formales de un arte ficcional.

En el campo del psicoanálisis formal en tanto aplicado al masoquismo, la obra de Theodore Reik merece un crédito especial. Él distinguió cuatro características básicas del masoquismo:

1.-La “significancia especial de la fantasía,” esa es la forma de la fantasía (la fantasía experimentada por su propia motivación¹⁰¹, o la escena que es soñada, dramatizada, ritualizada y la cual es un elemento indispensable del masoquismo.

2.- El “factor suspenso” (el esperar, el retraso, expresando la vía por la cual la ansiedad afecta la tensión sexual e inhibe su descarga).

3.- El rasgo “demostrativo” o, para ser precisos, el rasgo persuasivo (el modo particular en que el masoquista exhibe su sufrimiento, vergüenza o humillación).

¹⁰¹ Por su propio bien.

4.-El “miedo provocativo” (el masoquista de manera agresiva exige ser castigado ya que así se resuelve la ansiedad y le permite a él disfrutar el prohibido placer.¹⁰² (Reik 1949)

Es curioso que Reik, no menos que otros analistas, descuide u omita¹⁰³ un quinto factor que es muy importante: la forma del contrato en la relación masoquista. En las aventuras personales de Masoch como también en su ficción, y en su caso particular así como también en la estructura general del masoquismo, el contrato representa la forma ideal de una relación amorosa y su necesaria precondition.

Un contrato se establece entre el sujeto, el material y la torturadora, atribuyendo una nueva aplicación a la idea de antigüedad de los juristas de que la esclavitud misma se sustenta en un contrato. El masoquista tal parece estar sujeto por cadenas reales, pero de hecho está atado tan sólo por su palabra. El contrato masoquista implica, conlleva no únicamente la necesidad del consentimiento de la víctima, sino su habilidad para persuadir, y sus esfuerzos pedagógicos y judiciales para entrenar a su torturador¹⁰⁴. En los dos contratos de Masoch reproducidos aquí¹⁰⁵ resulta interesante notar cómo las condiciones cambian, se alteran del primer contrato al segundo en dirección hacia una mayor rigurosidad¹⁰⁶: el primer contrato retiene un grado de reciprocidad de deberes, un límite de tiempo, una preservación de derechos inalienables (el derecho al trabajo o el honor del sujeto); el segundo confiere más y más derechos a la mujer a costa del sujeto, quien pierde el derecho a su nombre, su honor y su vida. (El contrato en *Venus* cambia el nombre de Severin.) El endurecimiento del vínculo contractual indica que la función del contrato es determinar y *dejar caer*¹⁰⁷ la ley, que, una vez establecida, va incrementando su crueldad y su restricción hacia una de las partes (en este caso el iniciador del contrato). La función del contrato masoquista es invertir a la

¹⁰² Reik, *Masoquism*, pp.44-91.

¹⁰³ Neglects.

¹⁰⁴ Por primera vez aparece “torturer” en lugar de “torturess”.

¹⁰⁵ Cfr. Apéndice II.

¹⁰⁶ Strictness.

¹⁰⁷ Lay down.

imagen-madre con el poder simbólico de la ley. La pregunta permanece de porqué es necesario un contrato, y porqué se desarrolla como lo hace hacia una severidad extrema. En cualquier caso no hay duda de que el masoquista no puede hacer nada sin un contrato, ya sea actual o en la mente del masoquista (como en el fenómeno del *pagismo*¹⁰⁸).

Ya hemos visto los dos aspectos del “culturalismo” de Masoch, el aspecto estético que se expresa en el modelo del arte y el suspenso, y el aspecto jurídico el cual se expresa en el modelo del contrato y de la sumisión. En contraste, Sade no sólo es supremamente indiferente a los recursos de la obra de arte, sino que considera el contrato y cualquier apariencia de su autoridad, o de hecho cualquier idea o teoría conectado con este, con la más profunda hostilidad. El sádico amontona burlas sobre el principio del contrato. Pero habiendo dicho esto, no deberíamos simplemente oponer el culturalismo de Masoch al naturalismo de Sade. Ambos autores exhiben una forma de naturalismo y ambos distinguen entre dos naturalezas, pero no hacen la misma clase de distinción, y sobre todo, tienen puntos de vista muy diferentes al respecto de cómo el pasar de una naturaleza a otra se realiza, se cumple. De acuerdo con Masoch, son esencialmente la obra de arte y el contrato los que vuelven posible la transición desde una naturaleza inferior a la gran Naturaleza, la cual es sentimental y auto-consciente. Para Sade, contrariamente, la transición desde la naturaleza secundaria a la naturaleza primaria no requiere ni del suspenso ni de un sistema estético, sino del intento de establecer un *mecanismo* de movimiento perpetuo, y con éste *instituciones* en perpetuo movimiento. Las sociedades secretas de Sade, sus sociedades de libertinos, son sociedades institucionales; en una palabra, Sade piensa en términos de “instituciones”, Masoch en términos de “el contrato.” La distinción jurídica entre contrato e institución es bien conocida: el contrato presupone en principio el libre consentimiento de las partes contratantes y determina entre ellas un recíproco sistema de derechos y obligaciones; este no puede afectar a un tercer partido y sólo es válido por un periodo limitado. Las instituciones, en

¹⁰⁸ Pagismo: forma del masoquismo en la cual el sujeto imagina ser un *page-boy* atendiendo a la mujer.

contraste, determinan un estado a largo plazo de asuntos¹⁰⁹ que es tanto involuntario como inalienable; este establece un poder o una autoridad la cual surte efecto en contra de un tercer partido. Pero resulta más importante aún la diferencia entre contrato e institución con respecto a lo que se conoce como *ley*: el contrato de hecho genera una ley, incluso si esta ley excede y contraviene las condiciones que la hicieron posible; la institución es de un orden muy diferente ya que ésta tiende a volver¹¹⁰ innecesarias las leyes, y a remplazar el sistema de derechos y obligaciones por un modelo dinámico de acción, autoridad y poder. Saint-Just exigió en consonancia, que deberían haber muchas instituciones y pocas leyes, y proclamó que la República no podría ser una república mientras que las leyes tuvieran supremacía por sobre las instituciones... En breve, el impulso específico subyacente en el contrato es hacia la creación de una ley, incluso si al final la ley debe dominar e imponer su autoridad sobre el contrato mismo; mientras que el impulso correspondiente que opera en el caso de la institución es hacia la degradación de todas las leyes y el establecimiento de un poder superior que se pone a sí mismo sobre aquellas.

La afinidad de la teorización de Sade con el tema de la institución (así como con ciertos aspectos del pensamiento de Saint-Just) ha sido con frecuencia señalada. Pero no es suficiente decir que los héroes de Sade ponen a las instituciones al servicio de su anormalidad, o que las requieren como los límites que ofrecen valor pleno a sus transgresiones. La concepción de Sade en torno a las instituciones resulta más positiva y profunda, y su relación con una ideología revolucionaria es correspondientemente una compleja: él rechaza cualquier concepción contractual del régimen republicano y está todavía más en contra de la idea de una ley. Él halló en la Revolución lo que más detestó: la ley y el contrato, los cuales él ve como los dos principales obstáculos que todavía previenen a los franceses de lograr, conseguir una verdadera república. El quid del pensamiento político de Sade es el contraste que él dibuja entre la institución y la ley, entre una república basada en instituciones y otra basada en relaciones contractuales. Saint-

¹⁰⁹ Affairs.

¹¹⁰ Render.

Just destacó la siguiente relación inversa: entre menos sea el número de instituciones, mayor será el número de leyes (tal como en la monarquía y el despotismo); entre menos sean las leyes, mayor será el número de instituciones (la república). Sade parece haber desarrollado esta idea para su más irónica y quizá también su más seria conclusión; él preguntó qué instituciones requerirían el menor número posible de leyes, y ultimadamente ninguna ley en absoluto (leyes “tan débiles y escasas¹¹¹...”). Las leyes comprometen/compelen¹¹² a las acciones; ellas inmovilizan y moralizan a éstas (las acciones). Instituciones puras libres de leyes serían por definición modelos de acción libre, anárquica, en perpetuo movimiento, en permanente revolución, en un constante estado de inmoralidad. “La insurrección... no es un estado moral de relaciones y asuntos¹¹³; no obstante tiene que ser la condición permanente en una república. Sería ambas, absurdo y peligroso requerir que aquellos que aseguran una subversión permanente de la maquinaria establecida debieran ser morales, ya que el estado de un hombre moral es tal de paz y tranquilidad, mientras que el estado de inmoralidad es uno de disturbio, de malestar¹¹⁴ perpetuo parecido¹¹⁵ al estado necesario de insurrección en el cual el republicano tiene que guardar, conservar¹¹⁶ siempre el gobierno del cual él es un miembro.” Sería un error considerar el famoso texto de *Filosofía en el tocador*, “Todavía otro esfuerzo, franceses, si desean convertirse en Republicanos,” (Sade 1988) meramente como una aplicación paradójica de fantasías “sadianas”¹¹⁷ en el campo de la política. El problema que esto plantea o presenta tanto en el nivel formal como en el político, es mucho más serio y original. Se trata de esto: Concedido que ambos el contrato y la ley están en la naturaleza de las mistificaciones, la ley siendo usada por el despotismo para sus propios propósitos, y concedido también que la institución es la única forma de organización política que difiere esencialmente de ambas, ley y contrato, ¿dónde

¹¹¹ Lenient, few.

¹¹² Bind.

¹¹³ De nuevo, affairs.

¹¹⁴ Unrest.

¹¹⁵ Ressembling.

¹¹⁶ Keep.

¹¹⁷ Sadians, comillas mías.

deberíamos buscar la institución perfecta –la que disuelva contratos y permita sólo las más simples y mínimas de las leyes? En respuesta, Sade apunta a la posibilidad irónica, bajo estas condiciones, en volver el ateísmo, la calumnia, el robo, la prostitución, el incesto y la sodomía –incluso el asesinato- en instituciones, y más aún muestra que son necesariamente los tipos de institución ideal, la institución en perpetuo movimiento. Acentúa en particular la posibilidad de *instituir* una prostitución universal y él pretende refutar la objeción “contractual” a tal “universalización.”

En cualquier caso aquellos que contrastan los pronunciamientos extremadamente teóricos de Sade con su postura personal muy moderada durante la Revolución fracasan en hacer justicia a su pensamiento político. La oposición que él estableció entre la institución y el contrato y su corolario, la oposición entre instituciones y leyes, se han convertido en trivialidades jurídicas, tópicos comunes de pensamiento positivista. Pero esto se debe a que su importancia original y su carácter revolucionario han sido opacados por compromisos incómodos. Si deseamos recuperar su valor, el sentido original de estas oposiciones y de las decisiones y direcciones que estas conllevan, tenemos que retornar a Sade (y a Saint-Just, quien no da precisamente las mismas respuestas que Sade). Hay una profunda intuición política en la concepción de Sade al respecto de la república revolucionaria como una institución basada, cimentada en la oposición a ambas la ley y el contrato; pero esta concepción es irónica una y otra vez porque ésta es sexual y sexualizada, como si fuese deliberadamente a desafiar cualquier intento de pensar en política en términos legales o contractuales. Deberíamos esperar encontrar en Masoch un equiparable *tour de force*, el *cómico*¹¹⁸ contrario de Sade. Como en contra de la concepción *irónica* del último [Sade] de la institución basada en el rechazo de la ley y el contrato, y en el contexto de la Revolución de 1789, tenemos que considerar la contribución *cómica* de Masoch y su concepción de la relación entre el contrato y la ley, en el contexto de la Revolución de 1848. Como resultado, problemas de derechos fundamentales comenzaron a surgir bajo su luz verdadera incluso al volverse pervertidas en el trabajo de Sade y Masoch y

¹¹⁸ Humorous

encontrarse convertidas en elementos literarios en una parodia de la historia de la filosofía.

Capítulo VII: Humor, Ironía y la Ley

La concepción clásica de la ley encontró su perfecta expresión en Platón y de esta forma ganó una aceptación universal a lo largo y ancho del mundo Cristiano. De acuerdo con esta concepción, la ley puede ser vista ya sea en la luz de sus principios subyacentes o en la luz de sus consecuencias. Desde el primer punto de vista, la ley por sí misma no es primaria sino sólo un poder secundario o delegado dependiente del principio supremo, el cual es el Bien. Si los hombres supieran lo que es el Bien, o supieran cómo conformarse a este, no necesitarían leyes: la ley es sólo un representante del Bien en un mundo en el que el Bien ha más o menos claudicado o abandonado¹¹⁹.

De ahí que, desde el punto de vista de sus consecuencias, la obediencia a la ley sea “mejor”, lo mejor siendo a imagen del Bien. El hombre recto obedece las leyes de su país de nacimiento o residencia, y al hacer esto actúa para lo mejor, no obstante él mantiene su libertad de pensamiento, libertad de pensar al respecto del Bien y en nombre del Bien.

Esta concepción, que aparentemente es tan convencional, no obstante oculta elementos de ironía y humor que hicieron posible la filosofía política, ya que permite el libre juego del pensamiento en los límites superiores e inferiores de la escala de la ley. La muerte de Sócrates es una ilustración ejemplar de esto: las leyes ponen su destino en las manos del hombre condenado, y piden que él deba sancionar su autoridad sometiéndose a éstas en tanto hombre racional. Hay de hecho una gran cantidad de ironía en la operación que busca rastrear las leyes hasta un Bien absoluto como el principio necesario de su fundamento. Igualmente, existe un humor considerable en la pretensión de reducir las leyes a un Mejor¹²⁰ relativo con el fin de persuadirnos de que debemos obedecerlas. Así parece que la noción de ley no es auto-suficiente a menos que se respalden por la fuerza¹²¹; idealmente necesita apoyarse en un principio superior así como también sobre la

¹¹⁹ Forsaken.

¹²⁰ Best.

¹²¹ Backed by force.

consideración de sus remotas consecuencias. Esto puede ser por lo que, de acuerdo con el misterioso texto en el *Fedón*, los discípulos presentes en la muerte de Sócrates no podían evitar reírse. La ironía y el humor son las formas esenciales mediante las cuales aprehendemos la ley. Es en esta relación esencial con la ley que adquirimos su función y su significado. La ironía es el proceso del pensamiento por medio del cual la ley está hecha para depender de un infinitamente superior Bien, justo como el humor es un intento de sancionar la ley recurriendo a un infinitamente más recto Mejor.

El derrocamiento final de la concepción clásica de la ley no fue ciertamente el resultado del descubrimiento de la relatividad y variabilidad de las leyes, dado que esto fue plenamente reconocido y entendido en esta concepción y fue de hecho una parte integral de ésta. La verdadera causa debe ser buscada en otra parte. En *La crítica de la razón pura* Kant da una formulación rigurosa de una concepción radicalmente nueva, en la cual la ley no es ya considerada como dependiente del Bien, sino al contrario, el Bien mismo se hace depender de la ley. Esto significa que la ley ya no tiene su fundamento en un principio superior del cual derivaría su autoridad, sino que es su propio fundamento, sustento y válido solamente por virtud de su propia forma. Por primera vez, podemos hablar ahora de LA LEY, considerada como un absoluto, sin mayor especificación ni referencia a un objeto. Mientras que la concepción clásica sólo trataba con *las leyes* que se correspondían con las varias esferas del Bien o las circunstancias varias participando del Mejor, Kant habla de la ley moral, y de su aplicación a lo que de otra manera permanece totalmente indeterminado. La ley moral es la representación de una forma pura y es independiente de contenido u objeto, esferas de actividad o circunstancias. La ley moral es LA LEY, la forma de la ley y como tal no puede estar basada en un principio superior. En este sentido Kant es uno de los primeros en romper con la concepción clásica de la ley y en brindarnos una concepción verdaderamente moderna. La revolución Copernicana en la *Crítica de la razón pura* en ver a los objetos del conocimiento como girando en torno al sujeto; pero la *Crítica de la razón práctica*, donde el Bien es concebido como girando en torno a la Ley, es quizás todavía más revolucionaria.

Probablemente reflejara más cambios en el mundo. Pudo haber sido la expresión de las últimas consecuencias de un regreso más allá del Cristianismo a un pensamiento Judaico, o quizás incluso prefiguró¹²² un retorno a la concepción pre-Socrática (Edípica) de la ley, más allá del mundo de Platón. De cualquier manera que haya sido, Kant, estableciendo que LA LEY es un último fondo, suelo¹²³ o principio, y de esta manera añadió una dimensión esencial al pensamiento moderno: el objeto de la ley es por definición incognoscible¹²⁴ y elusivo.

Pero hay todavía una dimensión más lejana. No nos concierne aquí la arquitectónica del sistema Kantiano (y la manera en la cual él rescata o salvaguarda¹²⁵ el Bien en el sistema), sino un segundo descubrimiento el cual se correlaciona con y es complementario al primero. La ley ya no puede estar basada en el principio superior del Bien, pero tampoco puede ser sancionada más por el recurso de la idea del Mejor en tanto representante de la buena voluntad de rectitud. Claramente LA LEY, en tanto definida por su forma pura, sin sustancia ni objeto ni ninguna determinación de ningún modo, es tal que nadie conoce ni puede conocer lo que es. Ésta opera sin hacerse ella misma conocida. Ésta define un ámbito de trasgresión donde uno es ya culpable, y donde uno excede los límites sin saber lo que sean, como en el caso de Edipo. Incluso la culpa y el castigo no nos dicen lo que sea la ley, sino que la dejan en un estado de indeterminación igualado sólo por la extrema especificidad del castigo. Este es el mundo descrito por Kafka. El punto no es comparar a Kant y a Kafka, sino delinear dos dimensiones de la concepción moderna al respecto de la ley.

Si la ley no se basa más en el Bien como un principio superior y preexistente, y es válida por virtud de su sola forma, el contenido permaneciendo enteramente indeterminado, se vuelve imposible decir que el hombre recto obedece a la ley en nombre de lo Mejor. En otras palabras, el hombre que

¹²² Forshadowed.

¹²³ Ground.

¹²⁴ Unknowable.

¹²⁵ Salvages.

obedece la ley no se vuelve de este modo recto o se siente justo; por el contrario, se siente culpable, y es de antemano culpable, y tanto más estricta sea su obediencia, mayor será su culpa. Este es el proceso por medio del cual la ley se manifiesta a sí misma es su absoluta pureza, y nos prueba culpables. Las dos proposiciones fundamentales de la concepción clásica son derribadas-derrocadas¹²⁶ juntas: la ley como basada en el principio lejano del Bien; la ley como sancionada por la rectitud¹²⁷. Freud fue el primero en reconocer la extraordinaria paradoja de la conciencia. La obediencia a la ley, está lejos de asegurar un sentimiento de rectitud, “entre más virtuoso sea un hombre, tanto más severo y desconfiado” es el comportamiento de su conciencia hacia él; Freud avanza para recalcar en “la extraordinaria severidad de la conciencia en la mejor y más dúctil¹²⁸ gente¹²⁹.”

Freud resolvió la paradoja mostrando que el renunciamiento a la gratificación instintiva no es el producto de la conciencia, sino lo contrario, que la conciencia misma nace de tal renunciamiento. De allí que se siga que la fuerza y la severidad de la conciencia aumenta en proporción directa a la fuerza y severidad del renunciamiento. La conciencia es heredera de los impulsos instintivos reprimidos. “El efecto del renunciamiento instintivo en la conciencia luego entonces, es que cada pedazo de agresión a la cual renuncia a su satisfacción el sujeto es tomada por el superego y así incrementa la agresividad del segundo (en contra del ego).” Nos encontramos ahora en posición de desentrañar¹³⁰ la segunda paradoja concerniente al carácter fundamentalmente indeterminado de la ley. En palabras de Lacan, la ley es la misma que el deseo reprimido. La ley no puede especificar su objeto sin auto-contradecirse, ni se puede definir ella misma con referencia al contenido sin remover la represión sobre la cual yace o descansa¹³¹. El objeto de la ley y el objeto del deseo son uno

¹²⁶ Overthrown.

¹²⁷ Righteousness.

¹²⁸ Tractable.

¹²⁹ S. Freud, La civilización y sus descontentos

¹³⁰ Unravel.

¹³¹ Rests.

y el mismo, y se mantienen igualmente escondidos¹³². Cuando Freud enseña que la naturaleza esencial del objeto se relaciona con la madre mientras que aquella del deseo y la ley se relaciona con el padre, no es que él de este modo trate de restaurar un contenido determinado a la ley; él hace de hecho, casi lo opuesto, muestra cómo la ley, por virtud de sus orígenes Edípicos, tiene por necesidad que esconder, ocultar o encubrir su contenido con el fin de operar como una forma pura, la cual es el resultado de una renunciación tanto del objeto (la madre) como del sujeto (el padre).

La ironía clásica y el humor de Platón que había por tanto tiempo dominado todo el pensamiento en el tema de la ley, son así volteados de arriba para abajo¹³³. Los límites superiores e inferiores de la ley, o lo que sería lo mismo,¹³⁴ el principio superior del Bien y la sanción de la rectitud en la luz de lo Mejor son reducidos a nada, a vacío¹³⁵. Todo lo que queda es el carácter indeterminado de la ley por una parte y la especificidad del castigo por otra. La ironía y el humor, toman inmediatamente una ruta diferente, un aspecto moderno. Éstas todavía representan un modo de concebir la ley, pero la ley es ahora vista en términos de lo indeterminable de su contenido y de la culpa de la persona que se somete a ella. Kafka dota al humor y a la ironía de su significado plenamente moderno de acuerdo con el carácter transformado de la ley. Max Brod recuerda que cuando Kafka dio una lectura de *El proceso*, todos los presentes, incluyendo al mismo Kafka, fueron rebasados por carcajadas¹³⁶—un fenómeno tan misterioso como la risa que acogió a la muerte de Sócrates. Un sentido espurio de tragedia entorpece nuestra inteligencia; ¡cuántos autores son distorsionados al ponerles una construcción trágica infantil en lo que es con más frecuencia la expresión de una fuerza agresivamente cómica! El cómico es el único modo posible de concebir la ley, en una combinación peculiar de ironía y humor.

¹³² Concealed.

¹³³ Upside down.

¹³⁴ That is to say.

¹³⁵ Nothingness.

¹³⁶ Laughter.

En el pensamiento moderno la ironía y el humor toman una nueva forma; ahora están dirigidas hacia una subversión de la ley. Esto nos lleva de nuevo a Sade y a Masoch, quienes representan los dos principales intentos hacia la subversión, en voltear la ley de arriba para abajo. La ironía todavía está en el proceso o movimiento el cual elude o evita¹³⁷ la ley como un poder meramente secundario y apunta a trascender a ésta hacia un principio superior. Pero, ¿qué si ya no existe el principio superior, y si el Bien no puede más proveer una base para la ley o una justificación para su poder? La respuesta de Sade es que en todas sus formas –natural, moral y política –la ley representa la regla de la naturaleza secundaria la cual siempre está dirigida¹³⁸ a las demandas de conservación; se trata de una usurpación a la verdadera soberanía. Es irrelevante si vemos la ley como la expresión de la regla del más fuerte o como el producto de la unión autoprotectora de los débiles. Amos y esclavos, el fuerte y el débil, son todas criaturas de la naturaleza secundaria; la unión de los débiles únicamente favorece la emergencia del tirano; su existencia depende de ello. En todos los casos la ley es una mistificación; no se trata de un poder delegado sino de uno usurpado que depende de la infame complicidad de los esclavos y los amos. Es importante que Sade ataque al régimen de las leyes en tanto que es el régimen de los tiranos y los tiranizados. Sólo la ley puede tiranizar: “Yo poseo infinitamente menos razones para temer las pasiones de mi vecino que la injusticia de la ley, ya que las pasiones de mi vecino están contenidas por las mías, mientras que nada detiene o contiene las injusticias de la ley.” Los tiranos son creados sólo por la ley: florecen por virtud de la ley. Como dice Chigi en *Juliette*: “Los tiranos nunca nacen en anarquía, sólo florecen en la sombra de las leyes y extraen su autoridad de éstas.” El odio de Sade a la tiranía, su demostración de que la ley posibilita que el tirano exista, forman la esencia de su pensar. El tirano habla el lenguaje de la ley, y no reconoce ningún otro, ya que él vive “en las sombras de las leyes.” Los héroes de Sade están inspirados con una extraordinaria pasión contra la tiranía; ellos hablan

¹³⁷ bypasses

¹³⁸ Geared.

como ningún tirano hablo jamás o pudo haber hablado jamás; suyo es el contra lenguaje de la tiranía.

Ahora notamos un nuevo intento de trascender la ley, esta vez ya no en dirección hacia el Bien como principio superior y sustento de la ley, sino en dirección a lo opuesto, la Idea del Mal, el principio supremo de la maldad¹³⁹ la cual subvierte la ley y voltea de cabeza el platonismo. Aquí, la trascendencia de la ley implica el descubrimiento de una naturaleza primaria la cual en todos los sentidos está opuesta a las exigencias y a la regla de la naturaleza secundaria. Ésta obedece a que la idea del mal absoluto encarnada en la naturaleza primaria no puede ser igualada ni con la tiranía –dado que la tiranía todavía presupone leyes –ni con una conminación de caprichos¹⁴⁰ y arbitrariedades; su superior, modelo impersonal es antes encontrado en las instituciones anárquicas del movimiento perpetuo y la permanente revolución. Sade frecuentemente subraya el hecho de que la ley sólo puede ser trascendida hacia un modelo institucional de anarquía. El hecho de que la anarquía sólo pueda existir en el intervalo entre dos regímenes basados en leyes, aboliendo lo viejo para dar nacimiento a lo nuevo, que no previene este intervalo divino, este instante evanescente, desde el atestiguamiento de su diferencia fundamental con todas las formas de la ley. “El reino de las leyes es pernicioso; es inferior a aquel de la anarquía; la mejor prueba de esto es que todos los gobiernos están forzados a caer, a hundirse zambulléndose¹⁴¹ a la anarquía cuando desean rehacer sus constituciones.” La ley sólo puede ser trascendida por virtud de un principio que la socava¹⁴² y le niega su poder.

Mientras que el héroe *sadiano*¹⁴³ socava la ley, el masoquista no debiera por contraste ser considerado como diligentemente sometiendo a ésta. El elemento de desprecio, de desdén¹⁴⁴ en la sumisión masoquista ha sido a menudo

¹³⁹ Wickedness.

¹⁴⁰ Whims.

¹⁴¹ to plunge into.

¹⁴² Subverts.

¹⁴³ [N.T.] *Cursivas* más, se distingue de sádico. Perteneciente a, tiene que ver con Sade.

¹⁴⁴ Contempt.

enfaticado: su aparente obediencia oculta un criticismo y una provocación. Él simplemente ataca a la ley desde otro flanco. Lo que llamamos humor –en contra distinción¹⁴⁵ al movimiento hacia arriba de la ironía hacia un principio superior trascendente –es un movimiento hacia abajo desde la ley a sus consecuencias. Todos conocemos maneras de torcer la ley por exceso de fervor o afán¹⁴⁶. Por medio de aplicar la ley escrupulosamente somos capaces de demostrar su absurdidad y provocar el mismo desorden que está intencionada a prevenir o a conjurar. Observando la misma letra de la ley, nos abstenemos de cuestionar su carácter primario o último; luego nos comportamos como si la soberanía suprema de la ley confiriera sobre ésta el goce de todos esos placeres que antes nos negaba; de ahí que, por la más estrecha adherencia a ella, y abrazándola fervorosamente, podemos esperar tomar parte de sus placeres. La ley ya no está más subvertida por el movimiento hacia arriba de la ironía hacia un principio que la anula, sino por el movimiento con miras hacia abajo del humor el cual busca reducir la ley a sus más lejanas consecuencias. Una examinación más cercana y minuciosa de las fantasías y ritos masoquistas revela que si bien estos recurren a la aplicación más estricta de la ley, el resultado en cada caso es lo opuesto a lo que se pudo haber esperado (de este modo los latigazos, lejos de castigar o prevenir una erección, la provocan y fomentan). Es una demostración de la absurdidad de la ley. El masoquista observa la ley como un proceso punitivo y por lo tanto empieza por tener el castigo infligido sobre sí mismo; una vez que se ha sometido al castigo, él siente que a él se le permite o de hecho se le exige experimentar el placer que la ley estaba supuesta para prohibir. La esencia del humor masoquista yace sobre esto, que la misma ley que prohíbe la satisfacción de un deseo bajo la amenaza de un castigo consecuente, es convertida en una [ley] que pide, exige el castigo primero y luego ordena que la satisfacción del deseo deba necesariamente seguir al castigo. Una vez más, Theodor Reik brinda un análisis excelente de este proceso: el masoquismo no es placer en el dolor, ni siquiera en el castigo; a lo más o como máximo¹⁴⁷ el masoquista obtiene un placer

¹⁴⁵ Contradistinction.

¹⁴⁶ Zeal.

¹⁴⁷ At most.

preliminar del castigo o incomodidad; su placer real es obtenido posteriormente, en aquello que es facilitado o propiciado por el castigo. El masoquista debe someterse, experimentar el castigo antes de experimentar placer. Sería un error confundir esta sucesión temporal con una causalidad lógica: el sufrimiento no es la causa del placer mismo sino la precondition necesaria para conseguirlo. “Los puntos temporales inversos en una inversión de los contenidos... El previo “Tú no puedes hacer eso” ha sido transmutado en “Tú tienes que hacer eso”... ¿A qué más si no a una demostración de absurdidad se apunta, cuando el castigo por un placer prohibido trae este mismísimo placer?”¹⁴⁸ (Reik 1949) El mismo proceso se refleja en los otros rasgos del masoquismo, tal como el rechazo, el suspenso y la fantasía, los cuales deben ser considerados como tantas otras formas y aspectos del humor. El masoquista es insolente en su obcecación, rebelión y sumisión; en breve, él es un humorista, un lógico de las consecuencias, justo como el sádico irónico es un lógico de los principios.

Desde la idea de que la ley no debe estar basada en el principio del Bien sino en su sola forma, el sádico esculpe y confecciona¹⁴⁹ un nuevo método para ascender desde la ley a un principio superior; este principio, sin embargo, es el elemento informal de la naturaleza primaria la cual apunta a la subversión de todas las leyes. En el otro descubrimiento moderno de que la ley incrementa la culpa de la persona que se somete a ella, el masoquista por su parte halla una nueva manera de descender desde la ley a sus consecuencias: él aloja la culpa en su cabeza por medio de hacer del castigo una condición que vuelve posible, disponible el placer prohibido. Al hacer esto él derriba, perfora, atravesando la ley tan radicalmente como el sádico, empero en un sentido y en una vía diferente. Hemos visto cómo estos métodos proceden, ideológicamente hablando. El contenido Edípico el cual siempre se mantiene resguardado y escondido atraviesa una transformación dual

¹⁴⁸ [N.T.] Incluyo nota completa para consulta “The masochist exhibits the punishment but also its failure. He shows his submission certainly, but he also shows his invincible rebellion, demonstrating that he gains pleasure despite the discomfort... He cannot be broken from outside. He has an inexhaustible capacity for taking a beating and yet knows unconsciously he is not licked” pp.144,163.

¹⁴⁹ Fashions.

–como si la complementariedad madre-padre hubiera sido destrozada ¹⁵⁰ asimétricamente y dos veces. En el caso del sadismo el padre es posicionado, colocado más allá de todas las leyes; él se torna un principio superior siendo la madre su víctima esencial. En el caso del masoquismo la totalidad de la ley es investida sobre la madre, quien expulsa al padre del ámbito simbólico.

¹⁵⁰ Shattered.

Capítulo VIII: Del contrato al ritual

Algunos autores han resaltado la importancia de la ansiedad en el masoquismo (Nacht 1997, Reik 1949). El castigo, desde su punto de vista, sólo figuraría tan prominentemente debido a su función de resolver la ansiedad y de este modo hacer del placer algo posible. Pero esta explicación fracasa en determinar bajo qué condiciones particulares el castigo asume esta función de resolver la ansiedad, ni tampoco especialmente cómo la ansiedad y la culpa que implica no sólo se resuelven sino que, en un nivel más sutil, están distorsionadas y parodiadas para servir a los objetivos del masoquismo.

Tenemos que analizar lo que nos parece a nosotros la esencia del proceso formal, a saber, la transferencia de la ley hacia la madre y la identificación de la ley con la imagen de la madre. Sólo es bajo estas condiciones que el castigo adquiere su función original y la culpa es transformada en triunfo. A primera vista, sin embargo, la transferencia a la madre difícilmente parecería dar cuenta del sentimiento de “alivio”¹⁵¹ inherente al masoquismo, ya que no hay ninguna razón para esperar mayor indulgencia¹⁵² de parte de la sentimental, helada y cruel madre.

Es ya aparente en su intento de derivar la ley del contrato, que el masoquista apunta no a mitigar la ley sino por lo contrario a enfatizar su extrema severidad. Porque mientras que el contrato implica en principio ciertas condiciones como la libre aceptación de los involucrados, una duración limitada y la preservación de derechos inalienables, la ley que genera tiende siempre a olvidar sus propios orígenes y a anular éstas condiciones restrictivas. Es así que la relación ley-contrato conlleva en cierto sentido una mistificación. Imaginar que un contrato o un pseudocontrato está en el origen de la sociedad viene a ser como invocar condiciones que están necesariamente invalidadas tan pronto como la ley viene a ser. Dado que la ley, una vez establecida, viola el contrato ya que puede

¹⁵¹ Relief.

¹⁵² Leniency.

aplicarse a un tercer partido, es válida por un periodo indeterminado de tiempo y no reconoce derecho inalienable alguno. Este proceso de invalidación del contrato por parte de la ley se refleja, como hemos visto, en la peculiar progresión de los sucesivos contratos-amorosos de Masoch, cuyos términos se vuelven cada vez más estrictos, como si preparasen el camino para la ley que eventualmente les anularía-superaría. Dado que la ley resulta en nuestra esclavización, deberíamos poner primero a la esclavización, como al terrible objeto del contrato. Uno podría decir incluso, como regla general, que en el masoquismo el contrato se caricaturiza con el fin de enfatizar su ambiguo destino. Del contrato puede de hecho ser dicho que ejemplifica el mismísimo tipo de una relación cultura-atada o comprometida¹⁵³ que resulta artificial, Apolínea y viril, opuesta a las naturales, ctónicas¹⁵⁴ relaciones que nos llevan a la madre y a la mujer. En la relación contractual la mujer típicamente aparece como un objeto en el sistema patriarcal. El contrato en el masoquismo, invierte este estado de relaciones, por medio de volver a la mujer un partido con el cual se entra al contrato. Su intención paradójica se extiende más lejos inclusive en el hecho de que conlleva una relación amo-esclavo, y además otra en que la mujer es ama y torturadora. La base contractual es de este modo desafiada implícitamente, por exceso de fervor, una cómica aceleración de las cláusulas y una inversión completa de los estados contractuales respectivos del hombre y la mujer. Por lo tanto, tenemos una vez más una especie de desmitificación del contrato, considerando que está hecho para promover deliberadamente la esclavitud e incluso la muerte al servicio de la mujer y de la madre. La paradoja última resulta que un contrato tal debiera ser iniciado, y el poder conferido, por la misma víctima, esto es, la parte masculina. La actitud irónica de Sade con respecto de la Revolución de 1789 es que la Revolución permanecería estéril a menos que renunciara a hacer leyes y estableciera instituciones en movimiento perpetuo; ésta es paralela a la actitud cómica de Masoch en torno a la Revolución de 1848 y al movimiento panslávico: él sugiere que los contratos se establezcan con una terrible Zarina, de modo que

¹⁵³ Culture-bound.

¹⁵⁴ Chthonic. Alude al Inframundo y las profundidades.

consoliden el aspecto más sentimental pero al mismo tiempo el rasgo más frío y severo de la ley. (En *Live Stories*¹⁵⁵ Masoch considera los problemas discutidos por los congresos Paneslavicos y él pregunta: ¿Los eslavos conseguirán la unidad para Rusia deshaciéndose del régimen Zarista o acaso deberían apuntar a un Estado fuerte bajo el gobierno de una genial Zarina?)

¿Qué espera la víctima al entrar en esta forma extrema o *hardcore* de contrato con la madre? El objetivo es aparentemente ingenuo¹⁵⁶ y directo. El contrato masoquista excluye al padre y desplaza a la madre la tarea de ejercitar y aplicar la ley paternal. Pero hemos visto que la madre es ambas severa y cruel. El problema, sin embargo, debiera ser expresado diferente: la misma amenaza que, al ser experimentada viniendo del padre y ligada a su imagen, tiene el efecto de prevenir el incesto, tiene el efecto inverso cuando se le confía a la madre y se asocia a su imagen: luego hace el incesto posible y asegura su éxito. Aquí la transferencia es muy efectiva. Como una regla general la castración actúa como una amenaza que previene el incesto o un castigo que lo controla; es un obstáculo para o un castigo¹⁵⁷ del incesto. Pero cuando es vinculada a la imagen de la madre, la castración del hijo se vuelve la condición misma del éxito del incesto: el incesto es asimilado por este desplazamiento a un segundo nacimiento el cual se dispensa con el papel del padre. “Amor interrumpido” es una característica importante del masoquismo la cual a varios autores les ha llamado la atención; su función es facilitar la identificación del masoquista de la actividad sexual con ambos incesto y segundo nacimiento, un proceso que no sólo le salva a él de la amenaza de la castración sino que de hecho vuelve la castración una condición simbólica de su éxito.

El contrato masoquista genera un tipo de ley que desemboca directamente en el ritual. El masoquista está obsesionado; la actividad ritualística es esencial para él, dado que epitomiza el mundo de la fantasía. Tres tipos principales de ritos ocurren en las novelas de Masoch: ritos de caza, ritos de agricultura y ritos de

¹⁵⁵ Inédito en español.

¹⁵⁶ Naive.

¹⁵⁷ Chastisement.

regeneración y renacimiento. Estos son ecos de los tres elementos fundamentales: el frío, que requiere la conquista del pelaje, el trofeo de la caza; el sentimentalismo enterrado y la fecundidad abrigada o guarecida¹⁵⁸ la cual exige la agricultura, junto con una organización más estricta del trabajo; y finalmente el elemento mismo de la rigurosidad¹⁵⁹, ese rigor cruel que exigen, demandan la regeneración y el renacimiento. La coexistencia e interacción de estos tres ritos conforman el complejo mítico del masoquismo. Lo encontramos una y otra vez, varias veces encarnado a lo largo de la obra de Masoch: la mujer ideal caza al oso o al lobo; ella organiza o preside sobre una comunidad de agricultura; ella hace al hombre someterse o sobrellevar un proceso de renacimiento. El último parecería ser el rito esencial en el que los otros dos culminan y desde el cual estos derivan su función en la totalidad del mito.

En *Wolf and She-wolf*¹⁶⁰ la heroína pide a su pretendiente dejarse ser cocido a una piel de lobo y que viva y aúlle y sea cazado como un lobo. El ritual de la caza es instrumental para el renacimiento; tomando posesión del trofeo de la primitiva, madre uterina, la segunda madre, con eso queremos decir la madre oral, adquiere el poder de producir, de ocasionar o de gestar¹⁶¹ un renacimiento. Este segundo nacimiento es independiente tanto del padre como de la madre uterina; se trata de una partenogénesis. *Venus* da cuenta detalladamente de una descripción de un rito agrario: los Negros¹⁶² “me llevaron a un viñedo que yacía a lo largo de la parte sur del jardín. Se había plantado maíz entre las viñas y unas cuantas cabezas secas seguían de pie; habían dejado allí un arado¹⁶³. Los “*blackamoors*¹⁶⁴” me ataron a un poste¹⁶⁵ y se divertían pinchándome con

¹⁵⁸ Sheltered.

¹⁵⁹ Strictness.

¹⁶⁰ No encontré la obra aducida.

¹⁶¹ Bring about.

¹⁶² [N.T.] Negresses, se utiliza más para predicarse de objetos inanimados, por ejemplo un sillón de brazos negros, pero el modo en que se emplea refiere a sujetos, claro desde otro contexto que no es el actual.

¹⁶³ Plough.

¹⁶⁴ [N.T.] No creo que sea pertinente traducirse, refiere según entiendo a un clan, o un grupo de gente bajo ritos comunes.

¹⁶⁵ Stake.

horquillas¹⁶⁶ o broches dorados. Pero esto no duró mucho, porque Wanda apareció con su tocado de armiño, y sus manos dentro de los bolsillos de su chamarra. Ella les dijo que me desataran y sujetaran mis manos detrás de mi espalda. Luego tuvo un yugo¹⁶⁷ dispuesto sobre mis hombros y yo fui amarrada al arado. Los demonios negros me empujaron al campo; uno manejaba el arado, el otro me llevaba con correa, y el tercero me acosaba con el látigo, mientras que *Venus en Pieles* se mantenía de pie observando la escena.” (Sacher-Masoch 2012)

Los tres Negros representan las tres imágenes-madre; notamos, no obstante, que la madre oral está escindida: ella ocurre, acontece dos veces, una como elemento en la tríada, a la par de las otras mujeres, y posteriormente fuera de la tríada, presidiendo sobre ésta, habiéndose apropiado y transformado todas las funciones de las otras mujeres con el motivo de servir al tema del renacimiento. Todo apunta a una partenogénesis: el matrimonio de la viña y el maíz (el elemento Dionisiaco y la comunidad agraria femenina); el arado, representando la unión con la madre; el pinchar con los broches y los latigazos, representando la estimulación partenogénica; el nuevo nacimiento del hijo extraído y encausado desde la cuerda¹⁶⁸. Tenemos una vez más el tema de la elección entre las tres madres, el movimiento oscilante del péndulo, y la absorción final de ambas madres la uterina y la Edípica por parte de la triunfal madre oral. Ella es la señora de la Ley –lo que Masoch llama la ley de la *comuna*¹⁶⁹, en la cual la caza, los elementos agrarios y matriarcales se vuelven totalmente integrados. La madre uterina, la cazadora, es ella misma cazada y expoliada; la madre Edípica, o madre del pastor, integrada ya en el sistema patriarcal (como víctima o como cómplice) es igualmente sacrificada. La madre oral sola permanece triunfante; ella es la esencia común de la agricultura, el matriarcado y el renacimiento. Por ello es el sueño de un comunismo agrario recurrente a lo largo del trabajo de Masoch y subraya su

¹⁶⁶ Hairpins.

¹⁶⁷ Yoke. Yugo o yema.

¹⁶⁸Rope. [N.T.O.] Sobre el vínculo entre temas agrarios e incestuosos y el rol del arado, consúltese el brillante texto *El mito trágico de «El Angelus» de Millet (Marginales)* Salvador Dalí, Ed. Tusquets Barcelona.

¹⁶⁹ Commune en cursivas en la edición inglesa.

“historias azules de felicidad” (*Marcella, The Paradise on the Dniestr, The Aesthetics of Ugliness*¹⁷⁰). Un lazo profundo se forja entre la comuna, la ley de la comuna encarnada en la madre oral, y el hombre de la comuna, el cual sólo puede nacer deviniendo, siendo renacido de la madre oral.

Las dos principales figuras masculinas en el trabajo de Masoch son Caín y Cristo. Su signo es el mismo, el signo de Caín prefigurando el signo de la cruz el cual solía ser escrito como X o +. El hecho de que Caín deba ocupar un lugar tan importante en la obra de Masoch posee un muy amplio rango de significación. Él simboliza en primer lugar la omnipresencia del crimen en la naturaleza y en la historia, y la inmensidad de los sufrimientos del hombre (“Mi castigo es más de lo que puedo soportar”). Pero más allá de esto, está el hecho de que Caín es un “timón del suelo”¹⁷¹ y el favorito de su madre: Eva acogió su nacimiento con lloridos de alegría, pero no se regocijó en el nacimiento de Abel, el “guardián de las ovejas” quien está del lado del padre. El predilecto de la madre fue tan lejos como para cometer un crimen con el fin de romper o cortar¹⁷² la alianza entre el padre y el otro hijo: él mató la similitud con su padre e hizo de Eva una diosa-mujer. *Demian* (Hesse 2005) la extraña novela de Herman Hesse, entreteje temas Nietzscheanos y Masoquistas: la diosa-madre es identificada con Eva, una fémina gigante quien porta en la frente la marca de Caín.) Masoch se siente atraído por Caín no sólo por los tormentos que padece sino también por el crimen mismo que él comete. Su crimen no debiera ser considerado como un arquetipo sadomasoquista, ya que el proyecto entero cae perfectamente dentro del mundo del masoquismo, con sus partícipes rasgos de lealtad a la regla maternal, dedicación a la madre oral, expulsión del padre, y sus elementos de humor y provocación. El “legado” de Caín es una “marca”; su castigo por parte del Padre representa el agresivo y alucinatorio retorno del último: tanto así para el primer episodio. El segundo episodio es la historia de Cristo: la similitud del padre es una

¹⁷⁰ Todas ellas inéditas en español.

¹⁷¹ Tiller, brazo.

¹⁷² To sever.

vez más abolida. “¿Por qué me has abandonado?¹⁷³”), pero aquí es la Madre quien crucifica al Hijo; en la elaboración masoquista de la fantasía de María¹⁷⁴, la Virgen en persona pone a Cristo en la cruz; ésta es la versión de Masoch de “la muerte de Dios.” Poniéndolo en la cruz y así posicionándolo, depositándolo bajo el mismo signo que el hijo de Eva, la Virgen continúa con el objetivo de la diosa-madre, la gran madre oral: ella asegura, consolida el segundo nacimiento partenogénico del hijo en su resurrección. Pero de nuevo, no es el hijo quien muere tanto como Dios Padre, esto es, el parecido del padre en el hijo. La cruz representa la imagen materna de la muerte, el espejo en el que el sí mismo narcisista de Cristo (Caín) aprehende el sí ideal (Cristo resurrecto).

Pero acaso nosotros podríamos preguntarnos por qué debería haber tanto dolor en ambos casos y por qué la expiación debiera ser la precondition necesaria del segundo nacimiento. ¿Por qué un castigo tan terrible debiera ser infligido sobre Caín, y por qué la tortura de Cristo debiera ser tan insoportable? ¿Por qué la Cristología es un elemento tan dominante en toda la obra de Masoch? Mientras que Sade estaba preocupado sobre todo con racionalistas y ateístas, sociedades masónicas y anárquicas, Masoch donó su atención a las sectas místicas agrarias de sus días (tales como las halladas en el Imperio Austriaco). Dos de sus novelas, *El pescador de almas* y *La madre de dios* de hecho tratan sobre estas sectas; éstas se encuentran entre sus más finas. Su enrarecida y agobiante atmósfera, su intenso retrato de torturas voluntariamente aceptadas es inigualable excepto en los mejores trabajos de H.H.Ewers, quien también se especializó en sectas (*The Sorcerer's Apprentice*¹⁷⁵ (Ewers 2012)). La historia de *La madre de Dios* es como sigue: La heroína, Mardona, gobierna sobre su secta o comuna de una manera que combina las cualidades de la ternura, la severidad y la frialdad. Ella es iracunda y ordena que la gente sea latigueada o lapidada; empero, no obstante ella es gentil. De hecho la secta completa es gentil, alegre y gay, aunque intolerante de pecaminosidad y hostil con el desorden. Mardona tiene una

¹⁷³ Why hast thou forsaken me?

¹⁷⁴ Marian fantasy.

¹⁷⁵ [N. T.] Inédito en español.

muchacha sirvienta, Nimfodora, una agraciada y melancólica doncella quien corta su brazo con el fin de que la Madre de Dios pueda bañarse en sangre, beber de ésta y así obtener juventud eterna. Sabadil ama a Mardona, pero él ama a Nimfodora también, aunque de un modo distinto. Mardona es perturbada por esto, y hablando como la Madre de Dios, le dice a Sabadil: “Es el amor de la Madre de Dios el que procura redención y da un nuevo nacimiento al hombre... Yo no he triunfado en cambiar tu carne y transformar tu amor carnal en una afección divina... Me he vuelto para ti nada más que un juez.” Ella pide que él consienta ser torturado, y ella ordena que él sea clavado a la cruz. Nimfodora clava sus manos y Mardona sus pies. Mardona entonces entra en un doloroso éxtasis, mientras que al caer la noche Sabadil interpreta la Pasión de Cristo. A Mardona él implora, “¿Por qué me has abandonado?” y a Nimfodora, “¿Por qué me has traicionado?” La Madre de Dios tiene que crucificar a su hijo con el fin de que él pueda volverse verdaderamente su hijo y gozar del privilegio de un renacimiento desde ella sola.

En *The Siren* (Sacher-Masoch 1988), Zenobia corta el cabello de Theopan y exclama: “Al fin he conseguido hacer un hombre de ti.” De manera similar, en *Mujer Divorciada*, Anna añora ser digna de su encargo, latiguar a Julian y de ser capaz al final de decirle a él: “Tú has atravesado el calvario, y la iniciación¹⁷⁶ ahora eres un hombre.” El tema reaparece de nuevo en una buena y breve historia donde Masoch relata la vida de un Mesías del siglo diecisiete, Sabbatai Zwi. Sabbatai Zwi es un fanático cabalístico entregado a la mortificación de sí: él se casa con Sarah, pero no consuma la unión; él le dice a ella, “Tú estarás a mi lado, como una tortura apacible.” Por orden de los rabinos la abandona por Hannah, y repite su anterior conducta con ella. Finalmente se casa con Miriam, una joven judía Polaca, pero ella se anticipa a él y le prohíbe tocarla. Enamorado de Miriam, él parte a Constantinopla, donde intenta convencer al Sultán de su misión mesiánica. Mientras tanto, ciudades enteras son barridas con entusiasmo; él ha triunfado ya en Salonika, Smyrna, Cairo; su fama se ha esparcido incluso tan lejos como Europa. Él encabeza una determinante batalla contra los rabinos, y anuncia a los Judíos el regreso a Judea. La Sultana está descontenta e informa a Miriam

¹⁷⁶ Ordeal.

que ella hará matar a Sabbatai si este no arregla o corrige ¹⁷⁷ sus caminos/métodos¹⁷⁸. Miriam luego le ordena a él sumergirse en la confluencia de tres ríos, Arda, Tuntcha y Narisso. Uno no puede evitar reconocer en los tres ríos y en las tres esposas de Sabbatai a las tres imágenes madre, y en Miriam a la madre oral, quien triunfa sobre aquellas. Miriam obliga a él confesarse a ella, le corona con espinas y le azota con el látigo, y finalmente consuma el matrimonio. “Mujer, ¿qué me has hecho?” “He hecho un hombre de ti.” Al día siguiente, invocado por el Sultán, él se retracta y se convierte en Muslim. Sobre esto, sus numerosos seguidores, incluso entre los Turcos, declaran que el Mesías sólo puede aparecer en un mundo perfectamente virtuoso o de lo contrario en uno totalmente maligno, y dado que la apostasía es el peor de todos los crímenes, ellos declaran que todos ellos se volverán apóstatas para atizar, acelerar, provocar¹⁷⁹ la venida del Mesías¹⁸⁰.

Pero cuál es el significado de este tema recurrente: “Tú no eres un hombre, ¿yo estoy haciendo un hombre de ti?” ¿Qué significa “convertirse en hombre”? Claramente no significa *ser como el padre*, o tomar su lugar. Por lo contrario, esto consiste en obliterar su rol y su parecido con el fin de generar el nuevo hombre. Las torturas son en efecto dirigidas al padre, o a su parecido en el hijo. Argumentamos anteriormente que la fantasía masoquista es menos una instancia de “un niño siendo golpeado” que de *un padre siendo golpeado*: en muchos de los relatos de Masoch, es el maestro el que sobrelleva las torturas; así en *Theodera* o *La banca viviente*, en el curso de una revuelta campesina encabezada por las mujeres de la comunidad, el maestro es sujetado al arado de lado a lado con el buey, o es usado como un banco sobre el cual sentarse. Cuando la tortura es infligida sobre el héroe, con lo cual se quiere decir el hijo, el amante o el niño, debiéramos concluir que aquello que es golpeado, rechazado¹⁸¹ y sacrificado,

¹⁷⁷ Mend.

¹⁷⁸ Ways.

¹⁷⁹ Hasten.

¹⁸⁰ [N.T.O.]El cuento de Masoch es un relato relativamente preciso sobre la vida de Sabbatai Zwi. Otro relato puede ser encontrado en Gratz, *Historia de los Judíos*, donde la importancia histórica del héroe es enfatizada.

¹⁸¹ Foresworn.

aquello que se expía por medio de un ritual, es la similitud del padre, la sexualidad genital heredada del padre –sin importar cuán miniaturizado él pueda estar. Esta es la real “Apostasía”. Convertirse en hombre es renacer desde la madre sola, sufriendo un segundo nacimiento. Por esto es que la castración, y el “amor interrumpido” que representa la castración, cesan de ser un obstáculo para o un castigo del incesto, y se vuelven en cambio una precondition de su éxito con la madre, dado que es luego equiparado con un segundo, autónomo y partenogenético renacimiento. El masoquista practica tres formas de desautorización o deniego¹⁸² al mismo tiempo: la primera magnifica a la madre, al atribuirle a ella el falo instrumental para el renacimiento; la segunda excluye al padre, debido a que él no forma parte en este renacimiento; y la tercera se relaciona con el placer sexual, el cual se interrumpe, privado y despojado de su genitalidad y transformado en el placer de ser renacido.

El objetivo final del trabajo de Masoch se expresa a sí mismo en el mito que abraza tanto a Caín como a Cristo: Cristo no es el hijo de Dios, sino el nuevo Hombre; su parecido con el padre es abolido, él es el “Hombre en la Cruz, quien no conoce amor sexual alguno, ni propiedad, ni patria, ni causa, ni trabajo...”¹⁸³

Nosotros no somos capaces de brindar definiciones materiales del masoquismo ya que las combinaciones de placer y dolor en una experiencia sensual específica implican ciertas condiciones formales las cuales no pueden ser ignoradas sin confundir todo lo demás, especialmente sadismo y masoquismo. Ni tampoco una definición moral del masoquismo en términos de culpa resulta más adecuada. Culpa y expiación (no menos que una combinación particular de placer-dolor) son genuina y profundamente experimentadas por el masoquista, pero de nuevo aquí el aspecto importante resulta conocer en qué forma la culpa es experimentada. La profundidad y la intensidad de un sentimiento no son afectadas por los usos a los cuales este pueda estar hecho para servir, incluyendo también a la parodia; la naturaleza del sentimiento, sin embargo, se alterará correspondientemente. El estatuto o la aseveración psicoanalítica para el efecto

¹⁸² Disavowal.

¹⁸³ [N.T.O.] Correspondencia a su hermano Charles fechada en Enero 8 de 1869.

de que el masoquista experimente culpa¹⁸⁴ en relación al padre (en palabras de Reik, “dado que el castigo proviene del padre, el crimen tiene que haber sido cometido en contra del padre”), claramente esto lleva a la creación de una etiología arbitraria la cual está únicamente determinada por la tendencia a derivar masoquismo del sadismo. No hay duda de que el masoquista vive en las mismas profundidades de la culpa; pero lejos de sentir que él ha pecado en contra del padre, es la similitud con el padre en éste la que él experimenta como un pecado por el cual tiene que expiar. Por ello la culpa es volteada completamente de arriba abajo: se encuentra ambas en su mayor profundidad y su mayor absurdidad. Ésta es una parte integral del triunfo masoquista, y asegura su liberación. De hecho, es indiscernible del humor. Es bastante inadecuado decir, como lo hace Reik, que el castigo resuelve la ansiedad que surge de la culpa, y hace posible el placer prohibido. El humor que caracteriza el predicamento masoquista se encuentra ya en obra, en juego en la misma intensidad de su sentido de culpa, no menos que en la severidad del castigo, ya que es el padre quien es culpable en el hijo, no el hijo en relación al padre. El masoquismo en sus aspectos materiales es un fenómeno de los sentidos (por ejemplo, una cierta combinación de dolor y placer); en sus aspectos morales es una función de emoción o sentimiento. Pero más allá de toda sensación o sentimiento existe un tercer aspecto, un elemento súper personal que anima al masoquista: esta es la historia en la que él relaciona el triunfo de la madre oral, la abolición del parecido del padre y el consecuente nacimiento del nuevo hombre. Por supuesto que el masoquista tiene que usar su cuerpo y su alma para escribir esta historia, empero existe no obstante un masoquismo formal el cual preexiste al masoquismo físico, sensual o material, tanto así como que existe un masoquismo dramático antes de cualquier masoquismo moral o sentimental. De ahí la impresión teatral que se transmite, comunica o expresa¹⁸⁵ en el punto donde los sentimientos del masoquista se encuentran en su mayor hondura y su dolor y sensación son más intensamente experimentados.

¹⁸⁴ “The psychoanalytic statement to the effect that the masochist experiences guilt.”

¹⁸⁵ Conveyed.

Hemos rastreado una progresión desde el contrato al mito, por medio del intermediario de la ley; ya que la ley trasciende al contrato pero nos lleva directamente al ritual y al mito. Por medio del contrato la función paternal de aplicación de la ley fue transferida a la madre, propiciando, resultando en la transformación más radical a la ley. La ley ahora ordena o decreta lo que alguna vez intentara prohibir; la culpa se absuelve en lugar de guiar a la expiación, y el castigo vuelve permisible lo que intentaba castigar. La ley se ha vuelto esencialmente maternal, desembocando en esas regiones del inconsciente donde las tres imágenes de la madre mantienen supremo poder e influencia. El contrato representa un acto de voluntad personal por parte del masoquista, pero a través del contrato, y las vicisitudes de la ley que emanan de éste, el masoquista es llevado, portado atrás hacia el ámbito impersonal del destino, el cual encuentra su expresión en el mito y en los ritos que hemos descrito. La situación que el masoquista establece por contrato, en un momento específico y por un periodo específico, se encuentra ya enteramente contenida sin tiempo y ritualmente en el orden simbólico del masoquismo. Para el masoquista, el contrato moderno tal como es elaborado en la alcoba, corresponde a los más viejos ritos una vez ejecutados en los pantanos y las estepas. Las novelas de Masoch reflejan esta doble historia y sacan, revelan, producen la identidad entre sus más modernas y sus más antiguas formas.

Capítulo IX: El Psicoanálisis y el Problema del Masoquismo

Freud dio dos consideraciones sucesivas del sadomasoquismo, la primera en relación a la dualidad de las pulsiones¹⁸⁶ que tienen que ver con el ego y lo sexual, y la segunda en relación a la dualidad de las pulsiones de la vida y de la muerte. Ambas consideraciones tienden a tratar el sadomasoquismo como una entidad particular al interior de la cual ocurren transiciones desde un componente al otro. Nosotros queremos examinar hasta qué punto estas dos consideraciones son realmente diferentes, hasta qué punto ambas implican una actitud “transformista” por parte de Freud, y finalmente hasta qué punto la hipótesis de la dualidad de las pulsiones limita en ambos casos el argumento “transformista”.

En la consideración primera, el masoquismo es visto como derivado del sadismo por un proceso de inversión. Cada pulsión se piensa, incluye componentes agresivos los cuales están dirigidos sobre su objeto y son necesarios para la realización de su objetivo; el sadismo habría, desde esta óptica, tenido su origen en el componente agresivo de los instintos sexuales. En el curso de su desarrollo el componente sádico-agresivo puede volverse condicionado de modo tal que se voltea en contra del sí mismo del sujeto. Los factores que determinan este voltearse¹⁸⁷ son de dos tipos principales: agresión en contra del padre y la madre puede ser volteado sobre el sí ya sea bajo el efecto de “miedo o pérdida de amor” o como el resultado de los sentimientos de culpa (vinculados a la formación del superego). Estas dos condiciones del “voltearse” masoquista son bien distintas –como B. Grunberger señalaba –la primera teniendo una pregenital y la segunda una fuente Edípica. Pero en ninguno de los casos la imagen del padre o la imagen de la madre tienen roles muy desiguales, ya que aunque la transgresión se sostiene, se carga en la persona de la madre, su objeto esencial tiene todavía que ser el padre: él es el que posee el pene, a quien el hijo desea castrar o asesinar; él es el que castiga, y quien tiene que ser apaciguado por este

¹⁸⁶ [N.T.] Insticts, instintos.

¹⁸⁷ Turns around, volteamiento, girar.

proceso del voltearse. Por ello, en todos los casos, la imagen del padre parece tener un papel pivotante.

Pronto se vuelve aparente, por una variedad de razones, que el masoquismo no puede simplemente ser definido como una forma de sadismo vuelto o girado¹⁸⁸ sobre sí mismo. La primera razón es que el proceso de girarse está necesariamente acompañado por una *desexualización* de la agresión libidinal, eso es la renuncia de los objetivos específicamente sexuales. Freud muestra en particular, que la formación del superego o la conciencia, la cual marca la resolución del complejo Edípico, conlleva la desexualización de este último. En este sentido es posible concebir una inversión del sadismo, con el superego actuando sádicamente sobre el ego sin que el ego mismo sea masoquista. No existe propiamente un masoquismo sin una reactivación del complejo Edípico, por lo tanto sin una “resexualización” de la conciencia. El masoquismo se caracteriza no por los sentimientos de culpa sino por el deseo de ser castigado, siendo el propósito del masoquismo resolver la culpa y la ansiedad correspondiente y hacer posible la gratificación sexual. Por ello que el masoquismo debiera ser definido menos por el proceso del girarse sobre sí que por la resexualización de la agresión vuelta sobre sí en este proceso.

La segunda razón concierne a otro aspecto muy distinto de la sexualización masoquista, a saber su específica “*erogenicidad*”¹⁸⁹. Bien podemos nosotros conceder que el castigo pueda resolver o satisfacer sentimientos de culpa, pero esto sólo constituye un placer preliminar de una naturaleza *moral* que meramente prepara para un placer sexual o lo vuelve posible; esto no explica cómo es que el placer sexual de hecho ocurre en asociación con el dolor *físico* del castigo. El hecho es que el proceso de sexualización no podría jamás culminar sin una erogenicidad particular masoquista. Por esto requerimos alguna base material, algún vínculo peculiar el cual experimenta el masoquista entre su dolor y su placer sexual. Freud sugirió la hipótesis de “coexcitación libidinal simpática”, de acuerdo a la cual los procesos y las excitaciones que exceden ciertos límites cuantitativos

¹⁸⁸ Turned around.

¹⁸⁹ “erogenicity”

se tornan eróticamente cargados, imbuidos. Una hipótesis tal reconoce la existencia de una irreductible base masoquista. A esto se debe que Freud, incluso en su primer interpretación, no está satisfecho con decir que el masoquismo sea un modo invertido del sadismo; él también sostiene que el sadismo es una forma proyectada del masoquismo, dado que el sádico sólo puede tomar el placer en el dolor que él inflige sobre otros hasta el punto que él mismo ha experimentado “masoquísticamente” el nexo entre placer y dolor. Freud no obstante, mantiene la primacía del sadismo, mientras que distingue entre (1) un sadismo puramente agresivo, (2) un giro del sadismo sobre el sí mismo, (3) la experiencia masoquista y (4) un sadismo hedonista. Pero incluso si uno mantiene que la experiencia masoquista intermediaria presupone un girar de la agresión sobre el sí, este girar o voltearse tiene que ser visto como una de las condiciones para descubrir la experiencia masoquista del nexo entre dolor y placer, y no puede ser dicho de este que constituya este nexo –la misma posibilidad del cual tiene que apuntar a una base específica masoquista¹⁹⁰.

Existe aún todavía una tercer razón: el proceso de girarse sobre el sí mismo puede ser visto como un estado *reflexivo*, como en neurosis obsesiva (“Yo me castigo a mí mismo”), pero dado que el masoquismo implica un estado pasivo (“Yo soy castigado, yo soy golpeado”), tenemos que inferir la existencia en el masoquismo de un mecanismo particular de proyección a través del cual un agente externo está forzado a asumir el rol del sujeto. Esta tercera razón está claramente conectada con la primera: la resexualización es inseparable, inextirpable de la proyección (en cambio el estado reflexivo es indicativo de un superego sádico el cual se conserva desexualizado).

Es en términos de esta proyección que el psicoanálisis intenta dar cuenta del papel jugado por la imagen-madre. Ya que, de acuerdo con la teoría, los objetivos masoquistas son escapar a las consecuencias de la transgresión en contra del padre, él procede a identificarse con la madre y se ofrece, se ofrenda a sí mismo al padre como un objeto sexual; no obstante, dado que esto atizaría,

¹⁹⁰[N.T.O.] “The instincts and their vicisitudes” in *Papers on Metapsychology*. Sin edición en castellano.

avivaría¹⁹¹ la amenaza de la castración la cual él está procurando evitar, él escoge “ser golpeado” en tanto ambas, como exorcismo a “resultar castrado” y como un sustituto regresivo de “ser amado”; al mismo tiempo la madre asume el papel de la persona que golpea, como resultado de la represión de la elección homosexual. Alternativamente, el sujeto desplaza¹⁹² la culpa a la madre (“No es yo, es ella quien desea castrar al padre”), ya sea con el fin de identificarse con la mala madre bajo el manto de la proyección y así tomar posesión del pene del padre (masoquismo perverso); o si no, por lo contrario, para hacer cualquier identificación tal imposible por medio de mantener la proyección y substituirse a sí mismo como la víctima (masoquismo moral: “No es el padre, se trata de mí quien es castrado”¹⁹³).

Por estas varias razones tenemos que rechazar como inadecuada la fórmula “el sadismo vuelto sobre sí” como una definición del masoquismo. Esto requiere ser complementado por otras tres consideraciones: el sadismo tiene que ser (1) resexualizado, (2) la resexualización tiene que fundarse en una nueva erogenicidad y (3) el sadismo tiene que ser proyectado. Estas tres determinaciones corresponden a los tres aspectos del masoquismo los cuales Freud distingue incluso en su primer interpretación: un aspecto erotogénico, como base para la excitación sexual, un aspecto pasivo, que da cuenta de una manera muy compleja tanto de la proyección hacia la mujer así como de la identificación con ella, y un aspecto moral o sentimiento de culpa, al cual el proceso de resexualización está relacionado. Pero la cuestión es si salvamos la teoría Freudiana complementándola de esta manera o si por lo contrario afectamos severamente su validez. Reik, quien mantiene en gran parte la idea de que el masoquismo se deriva del sadismo, sin embargo señala que el masoquismo “brota desde¹⁹⁴ la denegación que encuentra el impulso sádico instintivo y se desarrolla, se despliega desde el sádico, agresivo o fantasía desafiante la cual reemplaza a la

¹⁹¹ Renew.

¹⁹² Shifts.

¹⁹³ La segunda explicación, la cual fue ofrecida por Grunberger, rastrea el masoquismo atrás hacia su fuente pre-Edípica.

¹⁹⁴ Springs from.

realidad. Permanece incomprensible tan largamente como uno asuma su derivación directa desde el sadismo al enfrentarlo en contra del ego. Por mucho que psicoanalistas y sexólogos puedan oponerse a una opinión tal, yo sostengo que el lugar de nacimiento del masoquismo es la fantasía. (Reik 1949)¹⁹⁵

En otras palabras, el masoquista ha renunciado a su impulso sádico, incluso vuelto sobre sí mismo. Lo que él hace es neutralizar su sadismo en la fantasía, sustituyendo su sueño por acción; de ahí la importancia primaria de la fantasía. Dadas estas condiciones, la violencia que el masoquista inflige o provoca que sea infligida sobre él mismo no puede más ya ser llamada sádica, dado que se basa en su tipo particular de suspensión. La pregunta, una vez más, es si todavía podemos afirmar el principio de una derivación cuando la derivación ha cesado de ser directa y por lo tanto desapueba o impugna la hipótesis de un girar directo.

Freud sostiene que ninguna transformación directa puede ocurrir entre impulsos o pulsiones que son cualitativamente distintos; su diferencia cualitativa impide cualquier transición de una a la otra. Esto es ciertamente verdadero al respecto de los instintos del ego y los sexuales. Sin duda alguna, el sadismo y el masoquismo, como cualquier otra formación psíquica, representan combinaciones particulares de las dos pulsiones, empero cualquier “pasaje” desde una combinación a la otra como, por ejemplo, desde el sadismo al masoquismo, sólo puede ocurrir por medio de un proceso de desexualización y resexualización. En el masoquismo el punto de, *locus* o el escenario de este proceso es la fantasía. ¿Podemos decir que el mismo sujeto participa en ambas sexualidades, la masoquista y la sádica, tomando en cuenta que una implica la desexualización de la otra? ¿Es esta desexualización, de hecho un proceso experimentado por el masoquista (en cuyo caso una transición podría ser dicho que ocurriría, sin importar que fuese indirecta), o se trata por lo contrario de una presuposición estructural del masoquismo que le cercena¹⁹⁶ de toda comunicación con el sadismo? Cuando se nos brindan dos historias, siempre es posible llenar los

¹⁹⁵ P.186

¹⁹⁶ Severs it.

huecos que les separan, pero en el proceso desembocamos a una tercera historia de una cualidad diferente a las otras dos. La teoría psicoanalítica del masoquismo tal parece estar haciendo precisamente esto: por ejemplo, la imagen del padre, desde el punto de vista de su importancia en el sadismo, se considera como que todavía continúa operando en el masoquismo, disfrazada bajo la imagen de la madre y determinando su rol. Este método posee una considerable desventaja¹⁹⁷ en la medida en que coloca mal el énfasis y dota de una importancia crucial a factores secundarios. Por ejemplo, el tema de la mala madre sí aparece de hecho en el masoquismo, pero sólo como un fenómeno marginal, la posición central siendo ocupada por la buena madre; es la buena madre quien posee el falo, quien azota y humilla al sujeto e inclusive es ella misma quien se prostituye. Si ignoramos esto y damos prominencia a la mala madre, resulta todo demasiado fácil para reestablecer el vínculo entre sadismo y masoquismo. La existencia de la buena madre, por otro lado, exuda, implica la existencia de una hendidura o un vacío el cual representa la abolición del padre del orden simbólico. De nueva cuenta, mientras que el sentimiento de culpa posee suma importancia en el masoquismo, este actúa sólo como una cubierta, como el desenlace humorístico de una culpa que ya ha sido subvertida; ya que no se trata más de la culpa del hijo hacia el padre, sino aquella del mismo padre, y de su parecido en el hijo. Aquí de nuevo nos encontramos con un “vacío” el cual es apresuradamente llenado por el psicoanálisis con el propósito de derivar el masoquismo del sadismo. La falacia es tratar como un proceso persistente o constante¹⁹⁸ un estado de relaciones que tienen ya que ser obtenidas, las cuales tienen que ser ya presupuestas para que el masoquismo sea posible. Cuando la culpa es experimentada de modo masoquista, esta ha sido ya distorsionada, de modo artificial y ostentoso; de manera similar, el padre es experimentado como ya abolido simbólicamente. Al tratar de llenar los huecos y los espacios vacíos entre el masoquismo y el sadismo, somos propensos a caer en toda clase de malentendidos, tanto teoréticos y prácticos así como terapéuticos. De allí nuestra suficiencia con que el masoquismo no pueda ser

¹⁹⁷ Drawback.

¹⁹⁸ Ongoing.

definido ni como erotogénico y sensual (placer-dolor), ni en tanto moral y sentimental (culpa-castigo): cada una de estas definiciones conllevan la posibilidad de cualquier manera de transformación. El masoquismo es sobre todo formal y dramático; esto quiere decir que su peculiar complejo placer-dolor está determinado por una clase particular de formalismo, y su experiencia de la culpa por una historia específica. En el campo de la patología cada perturbación, cada trastorno se caracteriza por estos “espacios vacíos¹⁹⁹” y sólo por medio de asirse²⁰⁰ de las estructuras demarcadas por estos espacios en blanco, estas hendiduras y cuidando en extremo de no llenarlas de ese modo podemos esperar evitar las ilusiones de “transformismo,” y progresar así en nuestro análisis de la perturbación.

Las dudas al respecto de la unidad y la intercomunicación del sadismo y el masoquismo se refuerzan todavía más cuando nos encontramos con la segunda interpretación de Freud. La dualidad cualitativa es ahora aquella de las pulsiones de vida y muerte, Eros y Thanatos. Déjense inmediatamente notar, no obstante, que la pulsión de Muerte, el cual es un principio puro, nunca puede ser dada como tal; todo lo que es dado o que puede ser dado son combinaciones de las dos pulsiones. De acuerdo con esto, la Pulsión de Muerte se manifiesta a sí misma de dos maneras, dependiendo de si, bajo la acción de Eros, es vuelta hacia afuera (sadismo) o si parte de ésta permanece como un residuo libidinalmente “atado”²⁰¹ dentro del organismo (masoquismo). En este último caso tenemos al masoquismo en su tipo erotogénico, el cual es primario y no está ya derivado del sadismo. Sin embargo, reencontramos la teoría previa en términos de un sadismo “girado”, torneado el cual produce o gesta los otros tipos de masoquismo (el pasivo y el moral), y nos enfrentamos de nueva cuenta, incluso más claramente²⁰², con nuestras anteriores dudas. Ya que ahora aparece que el pasaje desde el sadismo al masoquismo implica no únicamente el proceso de desexualización y

¹⁹⁹ Gaps.

²⁰⁰ Grasping.

²⁰¹ Bound.

²⁰² Starkly.

resexualización sino igualmente una defusión o desintricación²⁰³ de las pulsiones así como su combinación. Ambos sadismo y masoquismo implican que una cantidad particular de energía libidinal sea neutralizada, desexualizada, desplazada y puesta al servicio de Thanatos. Por ello, nunca tenemos una transformación directa de una pulsión en la otra, sino un “desplazamiento de energía catáctica²⁰⁴. Esto es a lo que Freud se refiere con “defusión”. Él aisló dos acontecimientos fundamentales de la defusión, el narcisismo y la formación del superego. El problema completo yace en la naturaleza de estos procesos de defusión y en cómo se relacionan con la combinación de las pulsiones (fusión). En todas partes nos encontramos con una combinación de las dos pulsiones, pero al mismo tiempo la defusión está en operación en todos lados.

²⁰³ Defusion.

²⁰⁴ Cathectic.

Capítulo X: La Pulsión de Muerte

De todos los escritos de Freud, la obra maestra la cual nosotros conocemos como *Más allá del principio del placer* es quizá en la que él se comprometió más directamente –y cuán penetrantemente –en una reflexión específicamente filosófica. La reflexión filosófica debe ser entendida como “trascendental”, esto es para decir que le concierne un tipo de investigación particular sobre la cuestión de los principios. Pronto se vuelve evidente que en *Más allá del principio del placer*, Freud no está realmente preocupado con las excepciones a dicho principio; éstas no son lo que él significa con el “más allá” del título. Todas las excepciones evidentes que él considera, tales como el displacer²⁰⁵ y la sinuosidad, tortuosidad²⁰⁶ que el principio de realidad impone a nosotros, los conflictos que ocasionan lo que es placentero para una parte de nosotros para ser sentido como un desagrado por la otra, los juegos por medio de los cuales intentamos reproducir y dominar²⁰⁷ experiencias desagradables, o incluso aquellas perturbaciones funcionales o transferencia de fenómenos de los cuales aprendemos inequívocamente y enteramente que eventos desagradables son no obstante reproducidos con una regularidad obstinada –todos estos son tratados por Freud en tanto excepciones meramente aparentes las cuales podrían todavía ser reconciliadas con el principio del placer. En otras palabras, no hay excepciones al principio –aunque de hecho parecería haber más bien algunas extrañas complicaciones en las operaciones del placer. Aquí es precisamente donde el problema surge, ya que aunque nada contradice el principio del placer y todo puede siempre ser reconciliado con este, está más que obvio que éste puede dar cuenta de todos los varios elementos y procesos que operan u ocurren para hacer su aplicación tan complicada. Bien puede todo estar gobernado por el principio del placer sin que por lo tanto resulten finalmente dependientes de éste, y dado que las demandas del principio de realidad no son ya adecuadas para dar cuenta de las complicaciones involucradas, éstas siendo frecuentemente productos de la

²⁰⁵ Unpleasure.

²⁰⁶ Circuitousness.

²⁰⁷ Master.

fantasía, tenemos que concluir que el principio del placer, aunque puede que rija sobre todo, no posee la última ni la más alta autoridad sobre todo. No hay excepciones al principio empero existe un residuo el cual resulta irreducible a éste; nada contradice al principio, pero allí permanece algo que cae fuera de éste y que no es homogéneo con él –algo, en breve, *más allá*...

Llegados a este punto requerimos acudir a la reflexión filosófica. Lo que denominamos un principio o una ley es, en primer lugar, aquello que gobierna un campo en particular; es en este sentido que hablamos de un principio empírico o ley. Así entonces decimos que el principio del placer gobierna la vida de modo universal y sin excepción. Pero existe otra y bien distinta cuestión, a saber, en virtud de qué es un campo gobernado por un principio; tiene que haber un principio de otra clase, un segundo orden de principio, el cual da cuenta de la complicidad necesaria del campo con el principio empírico. Es este principio de segundo orden que llamamos trascendental. El placer es un principio en la medida en que este rige nuestra vida psíquica. Pero tenemos todavía que preguntar cuál es la más alta autoridad la cual somete, dispone²⁰⁸ nuestra vida psíquica al predominio de este principio. Ya había Hume destacado que aunque la vida psíquica exhibe claramente y distingue entre placeres y dolores, jamás podríamos, sin importar cuán exhaustivamente examinásemos nuestras ideas sobre el dolor y el placer, derivar de ellas un *principio* de acuerdo con el cual buscamos el placer y evitamos el dolor. Encontramos a Freud diciendo prácticamente lo mismo: continuamente hallamos placeres y dolores en la vida psíquica, pero estos se encuentran dispersos, diseminados²⁰⁹ aquí y allí en estado libre, “sin ataduras”. El hecho de que el principio del placer deba no obstante, estar tan organizado que nosotros sistemáticamente buscamos placer y evitamos dolor vuelve imperativo que debemos buscar una explicación de un más alto tipo. Ya que en resumidas cuentas existe *algo* que el principio del placer no puede dar cuenta de y que necesariamente cae fuera de este, concretamente su propio status particular, el hecho de que posee un predominio sobre la totalidad de la vida psíquica. En virtud

²⁰⁸ Subjects.

²⁰⁹ Scattered.

de ¿qué conexión superior –qué poder “*vinculante*²¹⁰” –resulta, deviene el placer un principio, con la prominencia que este posee? El problema de Freud, podemos decir, es el opuesto mismo de lo que comúnmente suponen que es, ya que él está preocupado no con las excepciones al principio sino con su base, su *fundación*. Su problema es uno del tipo trascendental: el descubrimiento de un principio trascendental –un problema, tal como Freud lo pone, para la “especulación.”

La respuesta de Freud es que la vinculación de la excitación por sí misma lo hace posible ser “resuelto²¹¹” en placer, eso quiere decir que vuelve posible su descarga. Sin el proceso de vinculación, las descargas y los placeres sin duda todavía ocurrirían pero sólo de un modo diseminado, de una manera irregular, carente de cualquier valor sistemático. Es el proceso de vinculación el que vuelve posible el placer en tanto principio de la vida mental. Así emerge Eros como el suelo o el sustento del principio-placer detrás de los aspectos gemelos del proceso vinculante –lo energético que compromete o comporta la excitación, y lo biológico que comporta o liga a las células (lo primero siendo quizá dependiente de, o por lo menos ayudado o propiciado por condiciones especialmente favorables obteniendo²¹² en lo segundo). La acción “vinculatoria” de Eros, la cual constituye el placer principal puede, y de hecho tiene que, estar caracterizada como “repetición” –repetición con respecto a la excitación, y repetición del *momento* de la vida, y la unión necesaria –necesaria efectivamente incluso en el caso de organismos unicelulares.

Está en la naturaleza del inquirir trascendental el hecho de que no podemos interrumpirlo o romperlo a nuestro antojo. No apenas hemos alcanzado la condición o el suelo-fundamento²¹³ de nuestro principio cuando somos lanzados, arrojados²¹⁴ de cabeza más allá hacia lo absolutamente incondicionado, lo “sin fondo²¹⁵” desde lo cual el fondo o fundamento mismo emergió, se originó. Musil

²¹⁰ [N.T.]Binding entrecorriado en la versión inglesa.

²¹¹ [N.T.]“Resolvable en la versión inglesa.

²¹² Obtaining.

²¹³ [N.T.]Ground, resuena grund, fundamento, que hace posible.

²¹⁴ Hurlled.

²¹⁵ “Groundless”

escribió: “Qué poder más temible, ¡qué asombrosa divinidad es la repetición! Es la fuerza del vacío que nos arrastra más y más profundamente hacia abajo como la garganta de un remolino que siempre está ensanchándose.... Ya que lo sabíamos bien desde siempre: no fue ninguna otra sino la honda y pecaminosa caída en un mundo donde la repetición le arrastra a uno más y más abajo a cada paso...” (Musil 2013) Hicimos notar anteriormente que la repetición caracteriza al proceso vinculatorio en la medida en que como ésta es repetición del momento mismo de excitación, el momento de la emergencia de la vida; la repetición es la que mantiene junto al instante; ésta constituye la *simultaneidad*. Pero inseparable de esta forma de la repetición tenemos que concebir otra que en su turno, en su momento, repite *lo que estaba antes del instante* –antes que la excitación perturbara la indiferencia de lo no- excitable y la vida removiera y agitara a lo inanimado de su sueño. ¿Cómo de hecho, puede la excitación estar atada y por ende descargada sino fuese por este doble acto de repetición, el cual por un lado compromete a la excitación y por el otro tiende a eliminarla? Más allá de Eros encontramos a Thanatos; más allá del suelo, el abismo de lo *sinfondo*²¹⁶, más allá de la repetición que une, la repetición que borra y destruye. Difícilmente podría sorprender que los escritos de Freud deban ser tan complejos; algunas veces él sugiere que la repetición es una y la misma agencia, actuando ahora demoniacamente, cuán beneficiosamente, en Thanatos y en Eros; en cualquier otra parte él contradice esto insistiendo en la más estricta diferencia cualitativa entre Eros y Thanatos, siendo la diferencia entre la unión, la construcción de unidades siempre más grandes, y la destrucción; de nuevo en cualquier otra parte atenúa la hipótesis estrictamente dualista sugiriendo que lo que probablemente subyazca a la diferencia cualitativa sea una diferencia en el ritmo y en la amplitud, una diferencia en escala de tiempo –acorde como la repetición es repetición *en* el originarse de la vida, o antes. Debería ser notado que la repetición en tanto entendida por el genio de Freud es en sí y por sí una síntesis de tiempo –una síntesis “trascendental”. Es al mismo tiempo repetición del *antes*, *durante* y

²¹⁶ [N.T.] La he elegido para traducir groundless, dado que se acerca más a un abgrund, a una oscuridad primordial, del origen, como abismo sinfondo.

después, esto quiere decir que es una constitución en el tiempo del pasado, el presente e incluso del futuro. Desde un punto de vista trascendental, pasado, presente y futuro están constituidos en el tiempo *simultáneamente*, aunque, desde una postura natural, existe entre ellos una diferencia cualitativa, el pasado siguiendo sobre el presente y el presente sobre el futuro. De ahí que la triple determinación que sacamos, extraemos del tratamiento de Freud: un monismo, un dualismo cualitativo y una diferencia con respecto al ritmo. Si es posible añadir el futuro (como en el caso del *después*) a las otras dos dimensiones de la repetición (como el *antes* y el *durante*), se debe a que estas dos estructuras correlativas no pueden constituir la síntesis de tiempo sin abrirse inmediatamente a y producir la posibilidad del futuro en el tiempo. Para la repetición que obliga o compromete –constituyendo el presente –y la repetición que borra –constituyendo el pasado –tenemos que agregar una tercera, que salva o fracasa en salvar, dependiendo de los modos de la combinación de las otras dos. (A esto se debe el papel decisivo de la transferencia en tanto repetición progresiva la cual libera y salva –o fracasa.)

Vimos que la repetición vino antes del principio del placer en tanto la condición incondicionada del principio. Si ahora retornamos a la experiencia, encontramos que el orden ha sido revertido, y la repetición subordinada al principio; ésta se encuentra ahora al servicio del placer, dado que tendemos a repetir lo que ha sido hallado como agradable o placentero o se espera que así sea. Nuestro inquirir trascendental muestra que mientras Eros es lo que hace posible el establecimiento del principio empírico del placer, resulta siempre necesaria e inseparablemente ligado con Thanatos. Ni Eros ni Thanatos pueden ser dados en la experiencia; todo lo que se da son combinaciones de ambos –el papel de Eros siendo comprometer a la energía de Thanatos y presentar o exponer estas combinaciones al principio del placer en el id. Esto es por lo que Eros, aunque no es más dado en la experiencia que Thanatos, al menos hace notable su presencia; es una fuerza activa. Mientras que Thanatos, el infundado y sinfondo, apoyado y extraído a la superficie por Eros, permanece esencialmente silencioso y por ello todo lo más terrible. Thanatos es; éste es un absoluto. Y aún así el “no” existe en el inconsciente ya que la destrucción siempre se presenta

como el otro lado de la construcción, como una fuerza o un ímpetu instintivo el cual necesariamente se combina con Eros.

¿Cuál es el sentido o el significado de la *defusión*²¹⁷ de las pulsiones? Podríamos ponerlo de modo distinto y preguntar qué resulta de la combinación de las pulsiones cuando no consideramos ya el id sino el ego, el superego y su complementario. Freud mostró cómo la formación del ego narcisista y del superego ambos conllevan, atrañen una “desexualización.” Una cierta cantidad de libido (Energía-Eros) es neutralizada, y se vuelve indiscernible y libremente móvil. El proceso de desexualización parecería ser profundamente diferente en cada caso: en el primero es el equivalente a un proceso de *idealización*, el cual puede quizá constituir el poder de la imaginación en el ego; en el segundo este es equivalente a una *identificación*, la cual constituiría el poder del pensamiento en el superego. La desexualización posee dos posibles efectos en el obrar del principio de placer: ya sea introducir perturbaciones funcionales las cuales afectan la aplicación del principio, o bien, promover una sublimación de los instintos en la cual el placer es trascendido a favor de una clase distinta de gratificaciones. En cualquier caso sería un error considerar la defusión en términos de una invalidación del principio del placer, como si las combinaciones que están sujetas a ésta fueran mutiladas, arrasadas en favor del brotar de Eros y Thanatos en su forma pura. La defusión, con respecto al ego y al superego, simplemente refiere a la formación de esta movilidad libre de energía al interior de varias combinaciones. El principio del placer en sí mismo no es ni en lo más mínimo invalidado, sin importar la seriedad de las perturbaciones que puedan afectar la función responsable de su aplicación. (De este modo puede Freud todavía mantener su teoría de cumplimiento-de-deseos²¹⁸ del sueño, inclusive en esos casos de neurosis traumática donde la función del sueño es más seriamente perturbada.) Ni tampoco es el principio del placer derribado por las renunciaciones que la realidad impone sobre aquel, o por las extensiones espirituales provocadas o producidas

²¹⁷ [N.T.] Término por excelencia Freudiano, que refiere a un sentido muy específico de su constelación terminológica, y por tanto, prefiero traducirlo de modo textual, literal.

²¹⁸ wish-fulfillment.

por la sublimación. Puede que nunca encontremos a Thanatos; su voz nunca es escuchada; ya que la vida es vivida cada vez a través de la influencia del principio empírico del placer y de las combinaciones que están sujetas a este –aunque la fórmula que gobierna estas combinaciones pueda variar considerablemente.

¿No existe otra solución además de la perturbación funcional de la neurosis y el desagüe²¹⁹ espiritual de la sublimación? ¿Acaso no pudiera haber una tercer alternativa la cual estaría relacionada no a la función interdependiente del ego y el superego, sino al quiebre y a la fisura²²⁰ estructural entre ellas? ¿Y no está acaso esta misma²²¹ alternativa sugerida por Freud bajo el nombre de perversión? Es notable, sobresaliente²²² que el proceso de *desexualización* es incluso más prominente que en la neurosis y la sublimación; este opera con una frialdad extraordinaria; pero está acompañado por una *resexualización* que en ningún modo cancela la desexualización, dado que ésta opera en una nueva dimensión la cual es igualmente remota desde las perturbaciones funcionales y desde las sublimaciones: es como si el elemento desexualizado fuese resexualizado empero no obstante retuviese, en una forma diferente, la desexualización original; lo desexualizado se ha vuelto en sí mismo el objeto de la sexualización. Esto explica por qué la frialdad es el rasgo esencial de la estructura de la perversión; está presente tanto en la apatía del sádico, donde figura como teoría, y en el ideal del masoquista, donde figura en tanto fantasía. Entre más honda sea la frialdad de la desexualización, más poderoso y extensivo deviene el proceso de resexualización perversa; por ello no podemos definir a la perversión en términos de una mera falla de integración. Sade intentó demostrar que ninguna pasión, se tratase ya de una ambición política, avaricia, etc., está libre de “lujuria” –no que la lujuria sea su principal fuente sino más bien que ésta se despierta, brota, se

²¹⁹ [N.T.] Outlet, punto de fuga, equivale a salida, punto por el que se descarga alguna corriente, elijo desagüe, por su connotación a cloacas y todo lo relativo a la madre de los pantanos, creo que juega un sentido interesante, un guiño perforante o quirúrgico por el cual se arriba a una imagen prístina, sugerente.

²²⁰ Split.

²²¹ Very.

²²² Remarkable.

levanta ²²³ en su culminación, cuando se convierte en el agente de su resexualización instantánea. (Juliette, cuando discurrió sobre cómo maximizar el poder de la proyección sádica, comenzó por brindar el siguiente consejo: “Durante toda una quincena absténganse de toda conducta lujuriosa; distráiganse y entreténganse a ustedes mismos con otras cosas...”.) Aunque la frialdad del masoquista sea totalmente distinta a la del sádico, el proceso de desexualización en el masoquismo es igualmente la precondition de una resexualización instantánea, como resultado de lo cual todas las pasiones del hombre, ya sea que conciernan propiedad, dinero, el Estado, etc., son transformadas y puestas al servicio del masoquismo. El punto crucial es que la resexualización ocurre o acaece de manera instantánea, en una especie de *salto*²²⁴. Aquí de nuevo, el principio de placer no es abatido, sino que conserva o retiene toda su prominencia empírica. El sádico deriva u obtiene placer del dolor de otras personas, y el masoquista cuando él mismo padece dolor como una precondition necesaria del placer. Nietzsche estableció el problema esencialmente religioso del significado del dolor y le dotó la única respuesta adecuada, “que le quedaba bien²²⁵”: si el sufrimiento y el dolor tienen algún sentido-significado, tiene que ser que son disfrutables para alguien. Desde este punto de vista sólo existen tres posibilidades: la primera, la cual es la “normal”, es de un carácter moral y sublime; ella indica que el dolor es gozoso o deleitable²²⁶ para los dioses que contemplan y cuidan del hombre; las otras dos son perversas y establecen que el dolor es disfrutable ya sea para el que lo inflige o bien para el que lo sufre. Debería ser claro que la respuesta normal es la más fantástica, la más psicótica de las tres. En lo que respecta a la estructura de la perversión, en lo que le concierne, dado que el principio del placer tiene que conservar su altivez aquí como en cualquier otra parte, tenemos que preguntar qué ha pasado con las combinaciones que normalmente están sujetas al principio. ¿Cuál es la importancia de la

²²³ it arises.

²²⁴ Leap.

²²⁵ [N.T.] Fitting, al llevarlo al español, quiero conservar todo su sentido relacionado con el vestir, el portar una prenda, como si de ropa o moda se tratase, aunque hable del dolor y el sufrimiento, propongo yo el término lo *glam*; o más bien, justamente por eso, es que opto por “exagerar” la traducción en este punto.

²²⁶ Pleasing.

resexualización, del *salto*? Anteriormente nos dimos cuenta del rol particular jugado por la función de la *reiteración* en el masoquismo no menos que en el sadismo: toma la forma de acumulación cuantitativa y precipitación en el lado del sadismo y suspenso cualitativo y “congelación” en el masoquismo. A este respecto el contenido manifiesto de la perversión es propenso a oscurecer los asuntos más profundos, ya que el aparente vínculo del sadismo con el dolor y el aparente vínculo del masoquismo con el dolor están de hecho subordinados a la función de la reiteración. La maldad en tanto definida por Sade resulta indistinguible del movimiento perpetuo de las furiosas²²⁷ moléculas; los crímenes imaginados por Clairwil están así intencionados como para asegurar repercusiones perpetuas y dejar aflorar, liberar a la repetición de todas restricciones. Una vez más, en el sistema de Saint-Fond, el valor del castigo reposa solamente en su capacidad de reproducción infinita a través de la agencia de las destructivas moléculas. En otro contexto hicimos notar que el dolor masoquista depende enteramente del fenómeno del esperar y de las funciones de la repetición y la reiteración las cuales caracterizan a la espera. Este es el punto esencial: *el dolor sólo adquiere significado en relación a las formas de la repetición que condicionan su uso*. Esto es destacado y señalado por Klossowski, cuando él escribe con referencia a la monotonía de Sade: “El acto carnal sólo puede constituir una transgresión si éste es experimentado como un evento espiritual; pero con el fin de aprehender a su objeto es necesario circunscribir y reproducir ese evento en una descripción reiterada del acto carnal. Esta descripción reiterada no sólo da cuenta de la transgresión sino que es en sí una transgresión del lenguaje por el lenguaje.” O de nueva cuenta cuando él enfatiza el rol de la repetición, en relación en esta ocasión al masoquismo y las escenas congeladas de este: “La vida reiterándose a sí misma con el fin de recuperarse a sí en su caída, como sosteniendo su aliento en una aprehensión instantánea de su origen.”²²⁸

²²⁷ Raging.

²²⁸ Véase Klossowski, *Un si funeste désir* (N.R.F.) p.127, y *La révolution de l' Edit de Nantes* (Minuit), p.15. No hallé versión en castellano.

Una conclusión tal parecería sin embargo, ser decepcionante, en la medida en que ésta sugiere que la repetición puede ser reducida a una experiencia deleitable. Existe un misterio profundo en la *bis repetita*. Debajo del sonido y la estridencia del sadismo y del masoquismo la fuerza terrible de la repetición está en operación. Lo que se encuentra alterado aquí se trata de la función normal de la repetición en su relación con el principio del placer: en lugar de que la repetición se experimente como una forma de conducta relacionada con el placer ya obtenido o anticipado, en lugar de que la repetición esté gobernada por la idea de experimentar o re experimentar el placer, la repetición se desboca²²⁹ y se vuelve independiente de todo placer previo. Se ha convertido ella misma en una idea o un ideal. El placer es ahora una forma de conducta relacionada con la repetición, acompañando y siguiendo a la repetición, la cual ella misma se ha convertido en una asombrosa e independiente fuerza. Así el placer y la repetición han intercambiado roles, como una consecuencia del salto instantáneo, eso quiere decir el doble proceso de la desexualización y la resexualización. En el entredós de ambos procesos la Pulsión de Muerte parecería apunto de hablar, pero por la naturaleza del salto, el cual es instantáneo, el principio del placer siempre prevalece. Existe una clase de misticismo en la perversión: entre más grande sea la renuncia, más grandes y más aseguradas resultan las ganancias; podríamos compararlo a una teología “negra”²³⁰ en la que el placer cesa de motivar a la voluntad y es abjurado, “renunciado”²³¹, lo mejor para ser recuperado como una recompensa o una consecuencia, y como una ley. La fórmula del misticismo perverso es frialdad y confort (la frialdad propia de la desexualización, por un lado, y el confort de la resexualización, por el otro, el segundo claramente ilustrado por los personajes de Sade). En lo que respecta al anclaje del sadismo y del masoquismo en el dolor, este no puede ser realmente entendido mientras siga siendo considerado en aislamiento: el dolor en este caso no posee un significado sexual en absoluto; de manera contraria este representa una desexualización la cual hace a la repetición autónoma y le otorga una influencia instantánea sobre los placeres de la

²²⁹ runs wild.

²³⁰ Black Theology.

²³¹ Renounced

resexualización. *Eros deviene desexualizado y humillado en pos de un resexualizado Thanatos.* En el sadismo y el masoquismo no hay un nexo misterioso entre placer y dolor; el misterio yace, se posa en el proceso de desexualización el cual consolida la repetición en el polo opuesto del placer, y en la subsiguiente resexualización la cual vuelve el placer de la repetición provenir en apariencia del dolor. En el sadismo no menos que en el masoquismo, no existe una relación directa con el dolor: el dolor debe ser tomado sólo como un *efecto*.

Capítulo XI: Superego Sádico y Ego Masoquista

Si se considera la interpretación psicoanalítica de la derivación del masoquismo a partir del sadismo (no habiendo en este respecto una gran diferencia entre las dos interpretaciones de Freud: en la primera la existencia de un masoquismo primario está implicada, a pesar de su afirmación o aserción²³² de lo contrario; en la segunda Freud reconoce la existencia de este masoquismo primario, pero continúa sosteniendo que para una consideración plena del masoquismo necesitamos la hipótesis del sadismo volteándose, girando sobre el sujeto), pudiera parecer que el superego sádico es singularmente débil, mientras que el masoquista padece un superego sobrecogedor el cual causa que el sadismo se vuelva contra el ego. Otras interpretaciones psicoanalíticas que no vinculan el proceso de girar con el superego debieran no obstante, ser vistas como intentos para complementar la teoría Freudiana, o como variantes de ésta, en la medida en que ellas retienen la hipótesis general de una inversión del sadismo y con ello, la de una entidad sadomasoquista. Con el fin de simplificar los asuntos o las cuestiones²³³ que nos conciernen, podemos entonces considerar la teoría que supone²³⁴ un instinto original agresivo seguido del girarse de la agresión sobre el sujeto mediante la agencia del superego. La transformación en masoquismo tendría lugar por medio de una transferencia del componente agresivo al superego, la cual entonces causaría que el sadismo se gire sobre el ego. Ésta es en esencia la clase de etiología que lleva a la asunción de una entidad sadomasoquista. Pero la línea de la progresión dista mucho de ser directa: se rompe en muchos puntos y mapea fuera²³⁵ de manera muy imperfecta, los varios síntomas.

El ego masoquista es sólo aparentemente aplastado²³⁶ o derrotado por el superego. Qué insolencia y humor, qué desafío tan irreprimible y triunfo último

²³² Assertion.

²³³ Matters.

²³⁴ Posits.

²³⁵ Maps out. [N.T.] Sé que suena demasiado literal, pero me inclino a traducirlo así, tomando en cuenta que se trata de Deleuze, y lo relevante que para él y para Guattari resulta la noción de mapa y cartografía en su terminología.

²³⁶ Crushed.

yacen escondidos detrás de un ego que asegura ser tan débil. La debilidad del ego es una estrategia por medio de la cual el masoquista manipula a la mujer hacia el estado ideal para la ejecución del rol que él asignó para ella. Si el masoquista es carente de algo en lo que sea, sería de un superego y para nada de un ego. Al proyectar el superego sobre la mujer golpeadora, el masoquista parece externalizarlo meramente con el fin de enfatizar su naturaleza irrisoria²³⁷ y forzarlo a servir a los fines del ego triunfal. Uno podría decir casi lo opuesto del sádico: él posee un poderoso y sobrecogedor superego y nada más. El superego del sádico es tan fuerte que él se ha vuelto identificado con éste; él es su propio superego y sólo puede encontrar un ego en el mundo externo. Lo que normalmente confiere un personaje moral en el superego es el ego interno y complementario sobre el cual él ejerce o aplica su severidad, e igualmente el elemento maternal el cual fomenta o acoge²³⁸ la estrecha interacción entre el ego y el superego. Pero cuando el superego se desata o se aloca²³⁹ expulsando al ego junto con la imagen-madre, entonces su inmoralidad fundamental se muestra a sí misma en tanto sadismo. Las últimas víctimas del sádico son la madre y el ego. *Su ego existe sólo en el mundo externo*: este es el significado fundamental de la apatía sádica. *El sádico no tiene otro ego que el de sus víctimas*; él es así entonces reducido monstruosamente a un superego puro el cual ejercita su crueldad al grado máximo e instantáneamente recupera, reestablece su plena sexualidad tan pronto como este desvía su poder hacia lo externo o exterior²⁴⁰. El hecho de que el sádico no posea otro ego que aquel de sus víctimas explica la aparente paradoja del sadismo, su seudomasoquismo. El libertino goza sufriendo el dolor que él inflige sobre otros; cuando la locura destructiva es desviada hacia afuera está acompañada por una identificación con la víctima externa. La ironía del sadismo yace en la doble operación mediante la cual él proyecta necesariamente su ego disuelto hacia afuera y como resultado experimenta lo que es externo a él como su propio y único ego. No existe aquí una unidad real con el

²³⁷ Derisory.

²³⁸ Fosters.

²³⁹ Runs Wild.

²⁴⁰ Outward.

masoquismo, ni tampoco una causa común, sino un proceso que es muy específico del sadismo –un seudomasoquismo el cual es entera y exclusivamente sádico y el cual sólo en apariencia y de modo crudo similar al masoquismo. La ironía es de hecho la operación de un superego autoritario y excesivo, se trata del arte de expulsar o negar el ego, con todas sus consecuencias sádicas.

Para interpretar el masoquismo no es suficiente invertir el patrón y así obtener el sadismo. Es verdad que en el masoquismo el ego triunfa y el superego sólo puede aparecer desde afuera, en la figura de la torturadora. Pero existen diferencias significativas: en primer lugar el superego no es negado como lo es el ego en el procedimiento de la operación sádica; el superego retiene en apariencia su poder para dictar sentencia o emitir un juicio²⁴¹. Además, entre mayor sea el poder que retiene, más aparece este poder en un modo ínfimo e irrisorio, un mero disfraz para algo más; la mujer azotadora encarna el superego pero sólo de un modo totalmente irrisorio de capacidad, como alguien pudiera exhibir el cuero²⁴² de un animal o un trofeo posterior a la caza. Ya que en la realidad el superego está muerto –sin embargo no como el resultado de una negación activa sino de una “desautorización²⁴³”, un denegar. La mujer torturadora representa el superego de modo superficial y en el mundo externo, y ella también transforma al superego en recipiente, un receptáculo de la golpiza, la víctima esencial. Esto explica la conspiración de la figura-madre y el ego en contra del parecido del padre. *La similitud del padre representa ambos la sexualidad genital y el superego en tanto agente de represión: el uno es expulsado con el otro. Allí dentro o en eso²⁴⁴, yace el humor el cual no es meramente lo opuesto a la ironía sino que posee su propia función autónoma. El humor es el triunfo del ego sobre el superego, al cual pareciera decir: “Ya ves, hagas lo que hagas, tú ya estás muerto; tan sólo existes como una caricatura; la mujer que me golpea supuestamente te representa, pero de hecho eres tú mismo quien está siendo azotado en mí... Reniego de ti dado que tú mismo te niegas.” El ego triunfa, y reivindica su autonomía en el dolor, su*

²⁴¹ Pass judgment.

²⁴² Hide.

²⁴³ Retorna con nuevas sugerencias posibles de significado el término disavowal.

²⁴⁴ Therein.

renacer partenogenético desde el dolor, el dolor siendo experimentado en tanto infligido sobre el superego. No creemos, como Freud lo hizo, que el humor sea la expresión de un superego fuerte. Freud reconoció que el humor inevitablemente produce una ganancia secundaria para el ego, y habló del desafío y la invulnerabilidad del ego y del triunfo del narcisismo, con la complicidad del superego. Pero la ganancia del ego no es en todo caso “secundaria”, como Freud pensó, sino primaria y esencial. Estaríamos cayendo en la trampa del humor si fuéramos a tomar literalmente el retrato que da del superego, ya que el retrato está intencionado para burlarse y rechazar el superego, las mismas prohibiciones del superego volviéndose las precondiciones para obtener el placer prohibido. El humor es la operación de un ego triunfante, el arte de desviar y desautorizar al superego, con todas sus consecuencias masoquistas. Por ello, existe un seudosadismo en el masoquismo, justo como hay un seudomasoquismo en el sadismo. Este específico sadismo masoquista, que ataca al superego en el ego y desde afuera no está de ninguna manera relacionado con el sadismo del sádico.

Existe una progresión en el sadismo desde lo negativo hacia la negación, esto es, desde lo negativo en tanto un proceso parcial de destrucción reiterado interminablemente, hacia la negación en tanto una idea absoluta de la razón. Se trata de hecho de las vicisitudes del superego en el sadismo las cuales dan cuenta de esta progresión. En la medida en que el superego sádico expulsa al ego y lo proyecta en sus víctimas, siempre se enfrenta a la tarea de destruir algo fuera de sí una y otra vez; en la medida en que este especifica o determina un peculiar “ego-ideal” –la identificación con sus víctimas –este debe sumar y totalizar todos los procesos parciales en un intento de trascenderlos hacia una Idea de negación pura la cual constituye la fría pureza del pensamiento en el superego. De este modo el superego representa el ápex o cúspide del proceso de desexualización específico al sadismo: la operación totalizante extrae una energía neutral o desplazable desde las combinaciones en las que lo negativo sólo se encuentra como proceso parcial. Pero en la culminación de la desexualización una resexualización total acontece, la cual ahora lleva sobre sí, porta la energía neutral o el pensamiento puro. A esto se debe que tanto el ímpetu demostrativo, y los

discursos especulativos así como las declaraciones que encarnan esta energía no sean complicaciones superfluas²⁴⁵ en las novelas de Sade, sino los componentes esenciales de la operación instantánea en la cual la totalidad del sadismo se basa. La operación esencial del sadismo es la sexualización del pensamiento y el proceso especulativo como tal, en la medida en que éstos son el producto del superego.

En el masoquismo encontramos una progresión desde la denegación hacia la suspensión, desde la impugnación en tanto un proceso de liberación de las presiones del superego hacia el suspenso como encarnación del ideal. La *desautorización-denegadora*²⁴⁶ se trata de un proceso cualitativo que transfiere a la madre oral la posesión y los privilegios del falo. La suspensión apunta al nuevo estatus del ego y al ideal del renacimiento a través de la agencia del falo materno. Desde la interacción del rechazo y la suspensión surge allí en el ego una relación cualitativa de la imaginación, la cual es muy diferente de la relación cuantitativa del pensamiento en el superego. La desautorización es una reacción de la imaginación, así como la negación es una operación del intelecto o del pensamiento. La desautorización-renegadora desafía al superego y le confía a la madre el poder de alumbrar un “ego ideal” que es puro, autónomo e independiente del superego. El proceso de la desautorización está vinculado con la castración y no de un modo contingente sino esencial y originariamente; la expresión de la desautorización fetichista, “No, la madre no carece de falo,” no se trata de una forma particular de desautorización entre otras, sino que formula el mismo principio desde el que otras manifestaciones de la desautorización derivan, a saber, la abolición del padre y el rechazo de la sexualidad. Ni tampoco la desautorización en general sólo una forma de la imaginación; se trata nada menos que de la fundación de la imaginación, la cual suspende la realidad y establece el ideal en el mundo suspendido. La desautorización y la suspensión son por ello la esencia misma de la imaginación, y determinan su objeto específico: el ideal. De ahí que la desautorización deba ser considerada como la forma particular de la

²⁴⁵ Extraneous.

²⁴⁶ Disavowal, recuperado desde el texto.

desexualización en el masoquismo. El falo maternal no posee un carácter sexual, sino que es más bien el órgano ideal de una energía neutral que en su momento genera el ego ideal del renacimiento partenogenético, el “nuevo Hombre desprovisto de amor sexual.” Se debe a esta ruptura en el ego del masoquista y desde la óptica del elemento superpersonal que produce, que fuimos capaces antes, de hablar del elemento impersonal en el masoquismo mientras que a pesar de ello, se mantenía la primacía del ego. Pero incluso cuando una desexualización masoquista alcanza su punto más alto, la resexualización procede simultáneamente en el ego narcisista, el cual contempla su imagen en el ego ideal por medio de la agencia de la madre oral. *La fría pureza de pensamiento del sadismo se diferencia de la imaginación helada del masoquismo.* Como Reik indicó, es la fantasía la que tiene que ser vista como el escenario²⁴⁷ principal del masoquismo. En el sadismo el doble proceso de la desexualización y la resexualización se manifiesta a sí mismo en el pensamiento y encuentra su expresión en el empuje²⁴⁸ demostrativo; en el masoquismo, por el otro lado, el doble proceso se manifiesta a sí mismo en la imaginación y encuentra su expresión en el movimiento dialéctico (el elemento dialéctico está en relación entre el ego narcisista y el ego ideal, esta relación está en sí misma condicionada por la imagen de la madre, la cual introduce la dimensión mítica).

La falacia etiológica de la unidad del sadismo y el masoquismo se debe quizá a una interpretación errónea al respecto de la naturaleza del ego y del superego y de sus interrelaciones. El superego no es de ninguna manera una agencia que convierta el sadismo en masoquismo. La estructura del superego cae esencialmente dentro del sadismo. La desexualización e incluso la defusión no representan de ninguna manera, modos de transición (como lo implicado por la secuencia de un sadismo del ego seguido por la desexualización en el superego, seguido por su parte por una resexualización en el ego masoquista). Tanto el sadismo como el masoquismo, poseen ambos su forma integral y particular de

²⁴⁷ [N.T.] Theater, no acudo a la traducción más literal, que sería teatro, ya que ésta no suena muy precisa en español.

²⁴⁸ Thrust.

desexualización y resexualización. Sus conexiones respectivas con el dolor operan como una función de condiciones formales las cuales son enteramente diferentes en cada caso. Así como tampoco puede ser dicho que la Pulsión de Muerte asegure la unidad y la intercomunicación de las dos perversiones. Se trata sin duda alguna del molde común en los que ambos sadismo y masoquismo se presentan a sí mismos, pero este permanece externo y trascendente para ellos, una agencia limitante la cual nunca puede ser dada en la experiencia. Sin embargo, mientras que la Pulsión de Muerte nunca es realmente “dada,” ésta se vuelve un objeto para el pensamiento en el superego del sadismo y para la imaginación en el ego del masoquismo. Esto corresponde a la observación de Freud de que sólo es posible hablar de una Pulsión de Muerte ya sea en términos míticos o especulativos. Con respecto a la Pulsión de Muerte el sadismo y el masoquismo están diferenciados en cada sentido posible: ellos poseen estructuras intrínsecamente diferentes y no están funcionalmente relacionados; no pueden ser transformados el uno en el otro. En breve, la verdadera naturaleza del sadismo y del masoquismo no se revela en ninguna supuesta derivación genética sino en la escisión del ego estructural-superego, la cual ocurre de manera diferente en cada una de ellas. Daniel Lagache recientemente enfatizó la posibilidad de dicha escisión entre el ego y el superego: él distingue e incluso contrasta el sistema *ego narcisista-ego ideal* y el sistema de *superego-ego ideal*. Ya sea que el ego emprenda una operación mítica de *idealización*, en la cual la imagen-madre sirve como espejo para reflejar e incluso gestar el “ego ideal” como un ideal narcisista de omnipotencia, o bien este se lanza a la *identificación* especulativa y utiliza a la imagen-padre para producir un superego que a cambio designa un “ego-ideal” como un ideal de autoridad el cual trae a juego fuerzas desde afuera del ego narcisista del sujeto. Por supuesto, la polaridad del ego y el superego, ideal ego y ego ideal y los tipos de la desexualización correspondientes a ellos pueden acaecer juntos en una totalidad estructural, donde producen no sólo una gran variedad de formas de sublimación, sino igualmente las más serias perturbaciones funcionales (por ello Lagache puede interpretar la manía en términos de una dominación funcional de superego- ego ideal). Pero incluso más significativa

resulta la posibilidad de que estos dos polos de la desexualización deban operar al interior de las estructuras diferenciadas o disociadas de la perversión de modo tal que provocan una resexualización perversa la cual confiere sobre cada una, una autosuficiencia estructural completa.

El masoquismo es una historia que relata como el superego fue destruido y por quien, y cuál fue la secuela de esta destrucción. Algunas veces la historia no se comprende y uno es llevado a creer que el superego triunfa en el mismo punto donde está muriendo. Este es el peligro en toda historia, con sus ineludibles “espacios-en-blanco²⁴⁹.” El masoquista está diciendo, con todo el peso de sus síntomas y sus fantasías: “Habíase una vez tres mujeres...” Él cuenta la guerra que hicieron la uno a la otra, de la cual resultó la conquista de la madre oral. Él se introduce a sí mismo en esta antigua historia por medio de un acto en específico, del cual es su instrumento el contrato moderno –con las más curiosas consecuencias, ya que el abjura el parecido con el padre y la sexualidad que este exuda y confiere, y al mismo tiempo reta a la imagen-padre como la autoridad represiva que regula esta sexualidad y la cual constituye el superego. En oposición al superego institucional él ahora establece la relación contractual entre el ego y la madre oral. *Intermediando entre la primera y la tercera madre, o amante, la madre oral funciona como una imagen de la muerte, que sostiene al ego el frío espejo de este doble rechazo.* Pero la muerte sólo puede ser imaginada como un segundo nacimiento, una partenogénesis desde la cual reemerge el ego, liberado del superego así como también de la sexualidad. La reflexión del ego en y a través de la muerte produce el ego ideal en las condiciones de independencia y autonomía que se obtienen en el masoquismo. El ego narcisista contempla al ego ideal en el espejo maternal de la muerte: tal es la historia iniciada por Caín con ayuda de Eva, continuada por Cristo con ayuda de la Virgen María, y reavivada por Sabbatai Zvi con ayuda de Miriam, y tal es también lo visionario del masoquismo, con su prodigiosa visión de “la muerte de Dios.” Pero el ego narcisista se beneficia de esta escisión ya que adviene resexualizado en proporción al ego ideal que deviene desexualizado. A esto se debe que los más

²⁴⁹ Gaps, vacíos.

extremos castigos y los más intensos dolores adquieran en este contexto una función erótica tal, tan peculiar en relación a la imagen-muerte. Ellos representan por una parte, en el ego ideal, el proceso de desexualización el cual les libera tanto del superego como de la similitud con el padre, y por otra parte, en el ego narcisista, la resexualización que le permite gozar de los placeres que el superego prohíbe.

El sadismo de manera similar cuenta una historia. Ésta relata cómo el ego, en un contexto enteramente diferente y en una lucha distinta, es azotado y expulsado; cómo el superego desenfrenado, sin restricciones²⁵⁰ asume un rol exclusivo, modelado a partir de una concepción inflada al respecto del papel del padre –la madre y el ego devienen sus víctimas por elección. La desexualización, ahora representada por el superego, cesa de tener un carácter moral o moralizante, dado que no está ya dirigida sobre un ego interno sino que está vuelta hacia el exterior, sobre víctimas externas que asumen o sobrellevan la cualidad del ego rechazado. La Pulsión de Muerte ahora asume el carácter de un Pensamiento de naturaleza temible, una idea de la razón demostrativa, y la resexualización porta o carga ahora el “ego ideal” del “pensador” sádico, quien de este modo resulta ser en todos los sentidos el opuesto al *masoquista visionario*. En realidad, él cuenta otra historia en conjunto.

Hemos estado meramente intentando demostrar lo siguiente: siempre es posible hablar sobre violencia y crueldad en el comportamiento sexual y mostrar que estos fenómenos pueden ser combinados con la sexualidad de maneras distintas; siempre es posible, además, conseguir o inventar medios para pasar de una combinación a otra. Se asume que la *misma persona* disfruta tanto de someterse al dolor como de infligirlo, y puntos imaginarios de retorno y de giro son en acorde a esto dispuestos y aplicados a una totalidad extensiva y definida. Por lo potente de las presuposiciones transformistas, la unidad del sadismo y del masoquismo simplemente se da por sentado. Nuestra intención ha sido mostrar que esta aproximación sólo desemboca en conceptos muy crudos y no bien

²⁵⁰ Unrestrained.

diferenciados²⁵¹. Con el fin de probar la unidad del sadismo y del masoquismo uno procede como sigue. Desde el punto de vista de la etiología, el sadismo y el masoquismo son cada uno desprovistos de algunos de sus componentes con el fin de asegurar que los dos tipos de perversión son susceptibles de transformarse el uno en el otro (es así que el superego, el cual es un componente esencial del sadismo, es en efecto tratado como el punto en el que el sadismo se invierte para volverse masoquismo; de modo similar para el ego, el cual es un componente esencial del masoquismo). Desde el punto de vista sintomatológico, los síntomas crudos comunes, las manifestaciones vagamente análogas así como las “coincidencias” aproximadas se toman como pruebas de la existencia de una entidad sadomasoquista (por ejemplo, el “masoquismo” del sádico y el “sadismo” del masoquista). Y no obstante ningún médico trataría una fiebre como si fuera un síntoma definitivo de una enfermedad específica; él la ve más bien como un síndrome indeterminado común a un posible número de enfermedades. Lo mismo es verdad para el sadomasoquismo: se trata del síndrome de una perversión en general el cual tiene que ser diseccionado para avanzar en un diagnóstico diferenciado, matizado. La creencia en una entidad sadomasoquista no está realmente fundada en un pensamiento genuinamente psicoanalítico sino en un pensamiento pre-Freudiano el cual depende de asimilaciones precipitadas e interpretaciones defectuosamente etiológicas que el psicoanálisis meramente ayudó a hacer más convincentes, en lugar de cuestionar su realidad.

Por ello es necesario leer a Masoch. Su obra ha sufrido una injusta negligencia, cuando consideramos que Sade ha sido el objeto de tan penetrantes estudios tanto en el campo del criticismo literario como en el de la interpretación psicoanalítica, para el beneficio de ambos. Pero sería igualmente injusto leer a Masoch con Sade en mente, y con la intención de hallar en su trabajo una prueba o verificación de que el sadismo efectivamente se invierte deviniendo masoquismo, incluso si el masoquismo a cambio evoluciona hacia una forma de sadismo. El genio de Sade y aquel de Masoch son polos opuestos; sus mundos no se comunican, y como novelistas sus técnicas son totalmente diferentes. Sade se

²⁵¹ ill-differentiated.

expresa a sí mismo en una forma que combina la obscenidad en la descripción así como apatía y rigor en la demostración, mientras que el arte de Masoch consiste en multiplicar las denegaciones con el fin de crear, de gestar la frialdad de la suspensión estética. No existe ninguna razón para suponer que Masoch sufriría en una confrontación tal. Influenciado por su entorno eslavo y por el Romanticismo Alemán, Masoch hizo uso de todos los recursos de la fantasía y del suspenso más que del sueño romántico. Por sus procedimientos técnicos solos, él es un escritor grande; por su empleo del folclore él consigue acceder a las fuerzas del mito, justo como Sade fue capaz de conseguir el poder pleno de la demostración por medio de su uso de las descripciones. El hecho de que sus nombres hayan sido vinculados a dos perversiones básicas debiera recordarnos que las enfermedades son nombradas a partir de sus síntomas más que a partir de sus causas. La etiología, la cual es la parte científica o experimental de la medicina, tiene que estar subordinada a la sintomatología, la cual es su aspecto literario y artístico. Sólo con esta condición podemos evitar escindir la unidad semiológica de una perturbación, o bien unir perturbaciones muy diferentes bajo un nombre descabellado²⁵², en una totalidad arbitrariamente definida por causas no específicas.

El sadomasoquismo es uno de estos nombres descabellados, un aullador semiológico. Encontramos en cada caso que lo que parece ser un “signo” común uniendo a las dos perversiones juntas resulta ser en una investigación, la naturaleza de un mero síndrome el cual puede ser diseccionado todavía más en síntomas irreduciblemente específicos o bien de una o de otra perversión. Permítasenos ahora tratar de recapitular los resultados de nuestra indagación. (1) El sadismo es especulativo-demostrativo, el masoquismo dialéctico-imaginativo; (2) el sadismo opera con lo negativo y la negación pura, el masoquismo con la desautorización-denegadora y la suspensión; (3) el sadismo opera por medio de una reiteración cuantitativa, el masoquismo por medio de una suspensión cualitativa; (4) existe un masoquismo específico para el sádico al igual que existe un sadismo específico para el masoquista, el uno nunca combinándose con el

²⁵² Misbegotten.

otro; (5) el sadismo niega a la madre e infla al padre, el masoquismo deniega a la madre y suprime²⁵³ al padre; (6) el rol y la importancia del fetiche, y la función de la fantasía son completamente diferentes en cada caso; (7) hay un esteticismo en el masoquismo, mientras que el sadismo es hostil para con una actitud estética; (8) el sadismo es institucional, el masoquismo contractual; (9) en el sadismo el superego y el proceso de identificación desempeñan un papel primario, el masoquismo otorga primacía al ego y al proceso de idealización; (10) el sadismo y el masoquismo exhiben formas o modos totalmente diferentes de desexualización y resexualización; (11) finalmente, tomando en cuenta todas estas diferencias, existe la diferencia más radical entre la *apatía* sádica y la *frialdad* masoquista.

Estas once proposiciones consideradas en conjunto debieran dar cuenta no sólo de las diferencias entre sadismo y masoquismo, sino igualmente de las diferencias en las técnicas literarias y del arte propio de Sade y de Masoch.

²⁵³[N.T] Abolishes, no existe conjugación en participio presente en el español. También podría utilizar “elimina”.

Conclusiones

La traducción que aquí se presenta, no pretende ser la más precisa ni la más académica y exacta, sino más bien el esbozo más fluido, que se resguarda abierto e inacabado, y que permite como bien se señalaba al respecto de la obra de Wanda Masoch, al lector implementar sus propias mejoras y/o alteraciones. El hecho de que por ejemplo, se acuda a un término para traducir una expresión en un momento, no es delimitante para que en otro momento se opte por recurrir a un segundo o tercer término, y esto desde mi punto de vista, vuelve la traducción más frugal y ligera, aunque probablemente se pueda objetar que también le reste cierta seriedad. No obstante, tratándose de Deleuze, considero que optar por un concepto más pivote, fluente, poroso o dinámico no sólo es loable sino mucho más preferible que el rigor y el peso de un concepto fijo, sólido y estable; monolítico.

La metodología aplicada para esta traducción, puede ser descrita como una cirugía, si junto a este término, se piensa también una disección congelada. Con esto quiero aludir al carácter de o bien optar por un término “estrecho” o “colindante” a la expresión del inglés llevada al español, o bien, dejar que aflore como por medio de un corte preciso, que permite que aflore en abanico, la florherida polisémica del texto. La metodología que se busca en este caso, es en otros términos, *congelada*. Siempre que se entienda por esto, como en el texto de Deleuze sobre el masoquismo, que debajo del hielo, de la piel, del mármol, y de la estepa, se acoge sanguinolento un calor tremendamente vivo. Prefiero entonces, sobre los conceptos dados, anquilosados y aferrados a un suelo inmóvil, aquellos que interactúen por todas sus partes.

Mi interés en el pensamiento de Deleuze nació a partir de la lectura de sus textos principales en el último curso de Historia de la Filosofía, como también un Seminario de Cine, pero como todo pensamiento hondo, este se encuentra vertido en muchísimos escritos de las más diversas naturalezas, su pensamiento igualmente grave y seductor pasa por el arte, el lenguaje, la creación, el concepto y su *paisaje*, el psicoanálisis, la geografía, el cine, etc. Actualmente de la vasta

obra de este filósofo francés, un gran porcentaje aunque no todo, es posible encontrarlo en versiones o traducciones al inglés, aunque lamentablemente no es el caso en español, ya que faltan todavía muchas más obras por conocerse, divulgarse y hacer con ello posible su estudio en nuestra lengua.

Lo que Masoch y la lectura que Deleuze hace al respecto ofrecen en el ámbito de la perversión, y el pensar que entraña, la violencia imbricada en los regímenes perversos, el uso excesivo, saturado o bien, sugerente, son muestra de que la violencia está presente y encarnada en el pensamiento mismo. La relación entre la víctima que padece o goza el azote del látigo, con el verdugo, es siempre una relación compleja, evanescente, desdibujada. La violencia tiene que ser expresada por medio de un lenguaje necesariamente cargado de saturación, de preñez excesiva, de descripciones grotescas, o exuberantes fantasías. De allí la fascinación de Deleuze con el masoquismo en particular, y su carácter anticipado y visionario. Es importante pasar por estos escritos más periféricos de Deleuze, ya que sólo una mirada de reojo los consideraría menores, puesto que en realidad concentran toda la fuerza íntegra de su pensamiento. Y más aún, lo muestran inusitadamente desnudo y expuesto y tanto más rico.

Si en la época presente la carnicera violencia es un elemento ineludible de lo habitual de la vida de todos los días, entonces sin duda alguna, los relatos perversos tanto de Masoch como de Sade, y aún más la mirada deleuziana sobre el tema, funcionan como testimonios vivos y vigentes que increpan a replantearlo, a replantearse a sí mismos de manera plena y creativa; performática y creadora.

Bibliografía

- Bataille, George. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 2011.
- Blanchot, Maurice. *La razón de Sade en "Lautréamont y Sade"*. México D.F.: FCE, 1999.
- Dalí, Salvador. *El mito trágico de "El Angelus" de Millet (Marginales)*. Barcelona: Tusquets, 2003.
- Deleuze, Gilles. *Coldness and Cruelty, Masochism*. NY: Zone Books, 1991.
- Deleuze, Gilles y Guattari Félix. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 2009.
- Dostoievsky, Fedor. *Humillados y Ofendidos*. Barcelona: Juventud, 2006.
- Ewers, Hans Heinz. *The Sorcerer's Apprentice*. Londres: Bandel Books, 2012.
- Freud, Sigmund. *Más allá del principio del placer*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Hesse, Hermann. *Demian*. Madrid: Alianza, 2005.
- Klossowski, Pierre. *Elements d'une étude psychoanalytique sur le Marquis de Sade*. Paris: Revue de Psychanalyse, 1933.
- Krafft-Ebing. *Psychopathia Sexualis*. NY: Moll, 1963.
- Musil, Robert. *El hombre sin atributos*. Barcelona: Seix Barral, 2013.
- Nacht, Sacha. *Le Masochisme*. Lyon: Payot, 1997.
- Reik, Theodor. *El masoquismo en el hombre moderno*. Buenos Aires: Nova, 1949.
- Sacher-Masoch, Leopold von. *Historias de amor y sangre*. Valencia: La máscara, 1988.
- . *La Madre de Dios*. Madrid: El Cuenco de Plata, 2005.
- . *La Venus de las pieles*. Barcelona: Tusquets, 2012.
- Sade, Marqués de. *120 días de sodoma*. México D.F.: Tomo, 1994.
- . *Filosofía en el tocador*. Madrid: Tusquets, 1988.
- . *Juliette o las prosperidades del vicio*. México D.F.: Tomo, 1988.
- . *Justine o los infortunios de la virtud*. Barcelona: Tusquets, 2003.